

*No Se Puede
Descolonizar
ni Despatriarcalizar*

**TEORÍA Y PROPUESTA
DE LA DESPATRIARCALIZACIÓN**

María Galindo

*Mujeres
Creando*



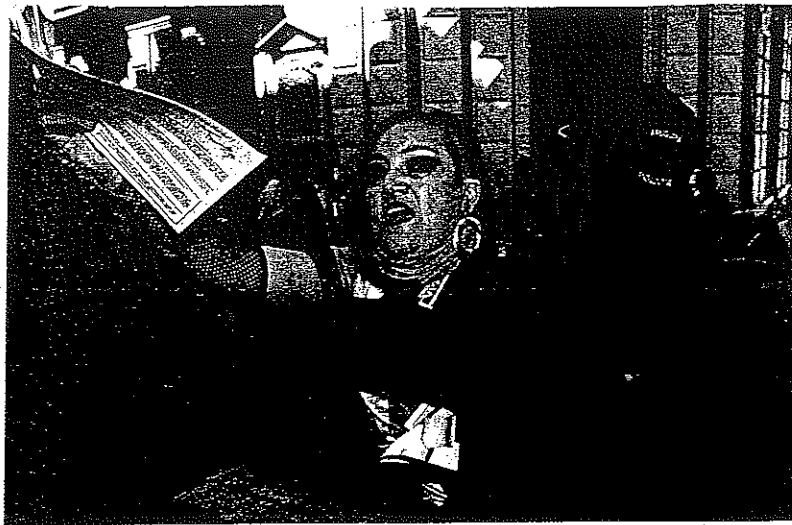


Foto: Julieta Ojeda

*Soy
María Galindo,
fundadora junto a otras
de Mujeres Creando.
Soy feminista, soy boliviana, estoy loca.
Hago radio, televisión y lucha
callejera con guión propio.
Escribo libros por precaución, no deseo
ser traducida, ni interpretada por
el poder académico, por eso escribir es para mí
una toma política de la palabra.
Me califico como agitadora callejera,
grafitera y buena cocinera.
Agarrar una escoba y barrer me limpia el alma,
agarrar una hoja de papel y escribir me la aliviana.*

CORRECCIÓN DE TEXTO Y TRADUCCIÓN DE LOS PRÓLOGOS

Denisse Guerra

FOTOS TAPA Y CONTRATAPA

Idoia Romano

DEPÓSITO LEGAL 4-1-251-13

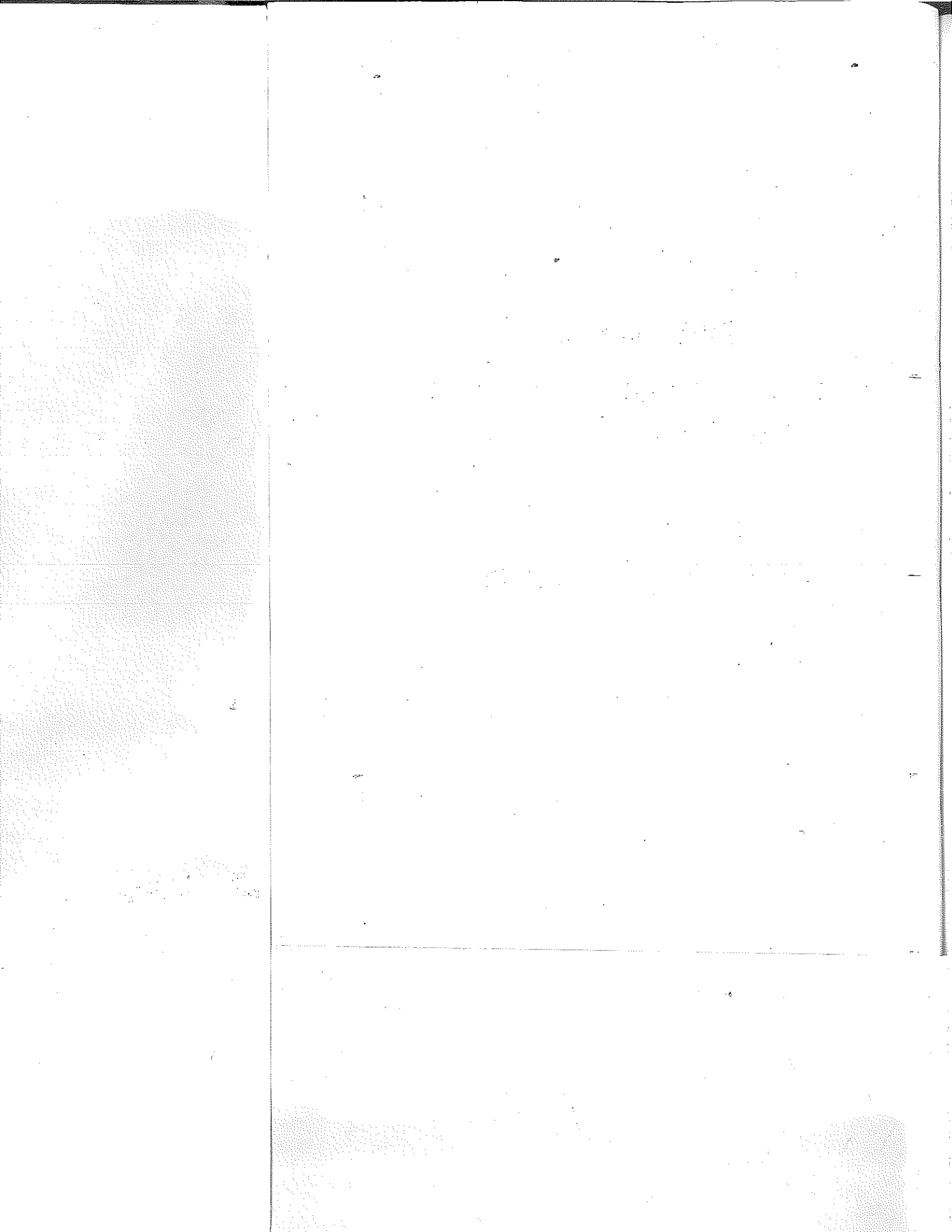
ISBN: 978-99954-2-622-4

Diana R.

**No Se Puede
Descolonizar
Sin Despatriarcalizar**

**TEORÍA Y PROPUESTA
DE LA DESPATRIARCALIZACIÓN**

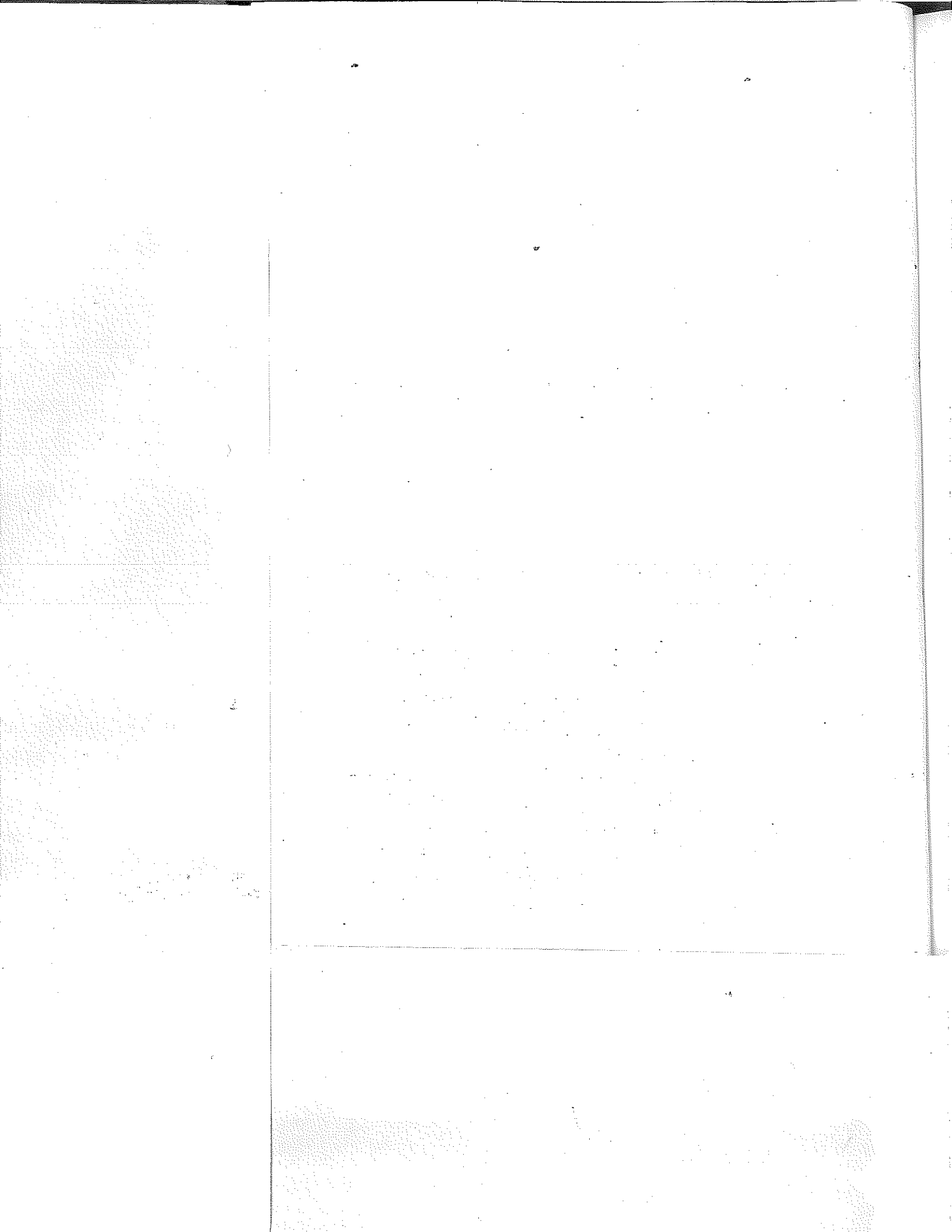
Maria Galindo



Dedicado a la india solitaria,
dispuesta a toda soledad por ser antes que
originaria, original.

Dedicado a la puta fiera,
que sabe que todos los gobiernos son mafias
proxenetas.

Dedicado a la lesbiana indomable,
que no busca integrarse al festín familiar donde
los hombres se comen la vida de las mujeres
Y finalmente dedicado a todas las mujeres
rebeldes,
que han decidido que el desacato es su camino
y que saben que hacerlo con otras es más
placentero y más efectivo.



Prólogo

5

Hace dos años recibí una inesperada invitación, la cual verdaderamente enriqueció mi vida. Mujeres Creando organizó una conferencia para complementar – y desafiar – a la innovadora exhibición "Principio Potosí". Usando el arte visual y la performance, "Principio Potosí" exploró las expansiones globales del siglo XXI a través del espejo de sus precursores del siglo XVI y XVII. Sin embargo, esta provocativa exhibición, la evaluación de los legados frecuentemente ocultos y frecuentemente incómodos, eludió una característica crucial: la formación de ambos sistemas de explotación, tanto del mundo colonial como del mundo contemporáneo ***tenia base en sistemas patriarcales.***

El patriarcado fue intrínseco para la creación del mundo colonial: el sometimiento de la vida política no-occidental fue constituida, en parte, por el sometimiento de las

mujeres. Y, como en los siglos pasados, el patriarcado está incrustado en los sometimientos de hoy. Mujeres Creando estuvo investigando este concepto crucial y devastador: si las relaciones coloniales (y las relaciones neo-coloniales) están construidas en base al patriarcado -No se puede descolonizar sin despatriarcalizar-.

6

Hace 25 años (jādeo) , publiqué un libro que analizaba cómo la conquista de los pueblos de Los Andes -primero por los incas y luego por los españoles, fue forzada, puesta en marcha y experimentada a través de las transformaciones en las estructuras y en las configuraciones de género. Éstos fueron tiempos embriagadores; tiempos en los que las estructuras arraigadas al racismo estaban siendo desafiadas, tiempos en los que las políticas de opresión migratoria de Estados Unidos estaban siendo desafiadas; tiempos en los que nuestras estructuras arraigadas al sexismo estaban siendo desafiadas. Estábamos empezando a percibir que las estructuras de injusticia habían impregnado nuestras vidas en maneras que no habían sido reconocidas. Eran tiempos embriagadores: estábamos viendo el mundo con ojos nuevos. Ningún dominio de la experiencia humana o social estaba fuera de límites para el escrutinio; e historias que abarcaron siglos, minutos, océanos, y carreteras fueron críticas para nuestra comprensión. Teníamos que saberlo todo para juzgarnos a nosotras mismas.

Esto ocurrió hace muchos años, y el liderazgo que representaba el feminismo, había sido apagado y secuestrado. Y, luego, me invitaron a La Paz y descubrí el feminismo por el que había luchado y el cual temía haber perdido.

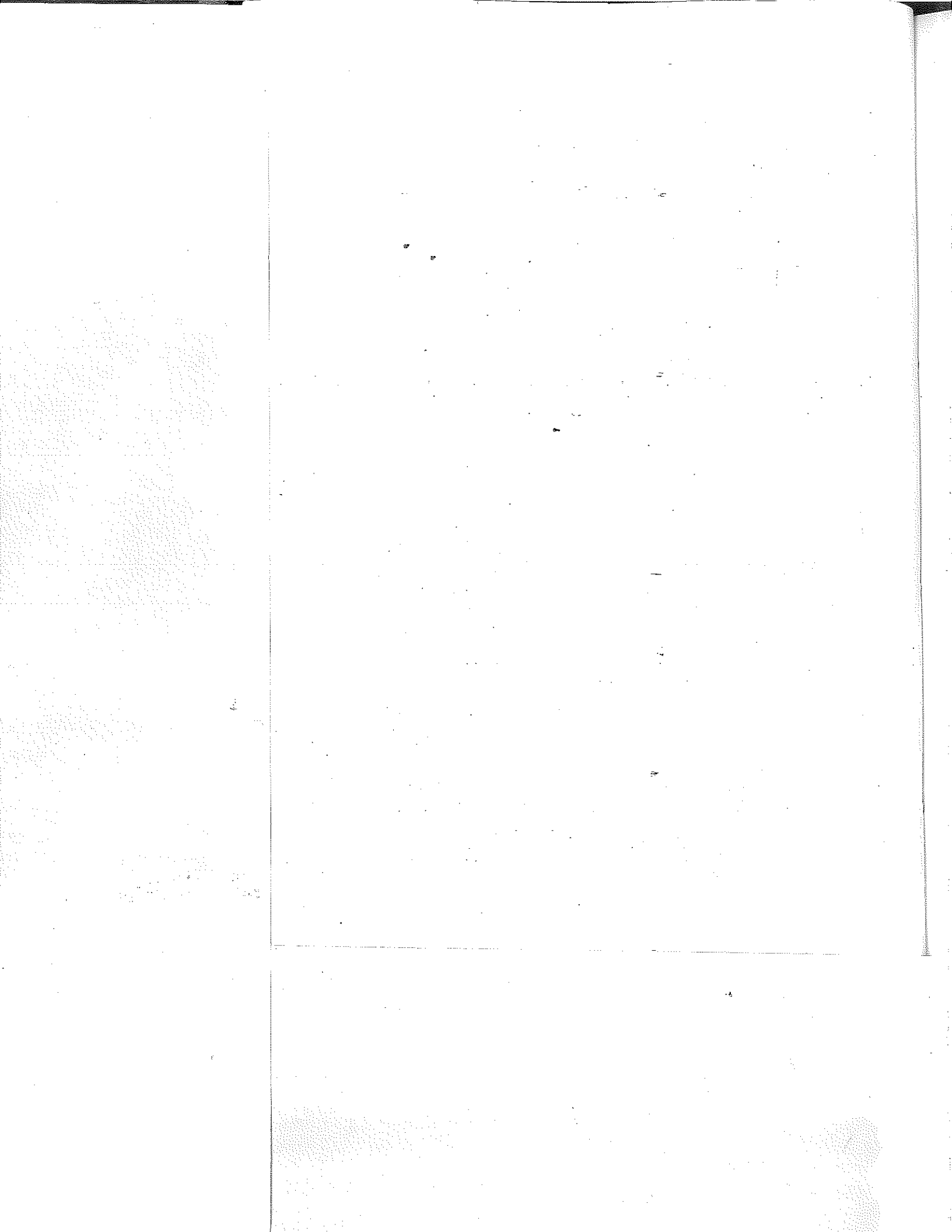
Estaba emocionada –mucho más que emocionada – por estar en La Paz y conocer al movimiento excepcional de Mujeres Creando. Y ahora, no puedo encontrar las palabras para felicitar y agradecer a María por su elocuente, demandante y poético libro. Un libro que nos hace mirar el mundo con nuevos ojos; que nos hace ver las complejidades del patriarcado y cómo éste se entrelaza con los sistemas de injusticia; que nos hace reconocer la ambigüedad de las explotaciones, que nos hace reconocer lo que no conocemos. María le ha dado voz al feminismo que estamos reclamando. Éste es el feminismo del - No se puede descolonizar, sin despatriarcalizar.

Gracias, María, por tu generoso regalo.

Irene Silverblatt ¹

1. Autora del libro: Luna Sol y Brujas: género y clase en los andes prehispánicos.

Antropóloga, investigadora y profesora de antropología cultural en la Universidad de Duke. Su último trabajo se llama: Inquisiciones modernas (Modern Inquisitions) estamos esperando ansiosas la traducción al castellano también de ese trabajo.



Prólogo

9

No se puede descolonizar sin despatriarcalizar es un libro valiente, a veces irreverente, no sólo pretende ser una provocación, también saca a la luz problemas políticos cruciales no sólo para Bolivia. En el centro está lo que Galindo describe como la "fallida revolución feminista" —su oenegización, su toma institucional que ha destruido el potencial subversivo del feminismo y lo ha convertido en un pilar de la agenda neoliberal.

Las críticas a este proceso no son nuevas, pero Galindo es especialmente eficaz cuando describe la relación establecida cliente-patrón, la aparición de un grupo de feministas que rápidamente circulan desde los pasillos del Banco Mundial hasta los pasillos del "Palacio" y la consiguiente despolitización de las 'mujeres' como

sujetos sociales. En este sentido el primer objetivo de No se puede descolonizar sin despatriarcalizar, es recuperar la definición de la agenda feminista, ahora fabricada por los donantes financieros y las instituciones internacionales, recuperar el espíritu rebelde que una vez animó al movimiento feminista y, sobre todo, liberar al feminismo de la jaula a la que ha sido confinado por la demanda de 'equidad' e 'inclusión'.

Otra cuestión fundamental planteada por el libro es el embrutecimiento producido tanto en el movimiento feminista como en otros movimientos sociales (gay, indígena) a través de políticas de identidad mediante las cuales se congela la historia de un grupo de opresión y ésta es convertida en un marcador permanente de la presencia de una/o en el mundo, un script para ser promulgado una y otra vez sin ningún cambio, como un lugar cómodo del cual los derechos pueden ser reclamados sin ninguna lucha más. Como Galindo apropiadamente señala, este apego a la victimización —el cual es el elemento común entre ciertas tendencias del feminismo y del indigenismo— es agradable para el programa neoliberal; porque se opone a la posibilidad de hacer conexiones con otras formas de opresión, lo que deriva en luchas fragmentadas, encerradas en sí mismas por los paquetes de derechos. En contra de esta momificación de identidad que congela nuestra capacidad para establecer nuevas relaciones sociales y adjunta un sentido fetichista a gestos y símbolos (vestidos, estilos de aire) que no tienen ningún significado real, Galindo exige el reconocimiento de identidades multidimensionales, portadores de historias y problemáticas que se intersectan, abiertas al exterior y siempre en movimiento.

Es en este espíritu que ella vuelve a considerar la relación entre el colonialismo y el patriarcado, para mostrar el carácter profundamente estructural de las relaciones patriarcales y, sobre todo, para desafiar el mito de iniciar una contraposición entre colonizadores y colonizados. Ella sostiene que la colonización no podría haber tenido éxito a no ser por el acuerdo patriarcal a expensas de las mujeres, lo que demuestra la continuidad entre el machismo de los invasores españoles y el del mundo inca pre-colonial, una continuidad que Galindo ve que se está sufriendo en el presente, razones por las que el cambio alegado por el Estado boliviano para un soporte anti-neoliberal ha vuelto a confirmar, en su punto de vista, la subordinación de las mujeres, para mí, en todas sus formas.

La crítica de Galindo se centra en Bolivia, pero las lecciones a ser extraídas cruzan las fronteras; como cada día nos damos cuenta, mucho más, que la principal amenaza para la construcción de movimientos sociales efectivos y sociedades autogestionarias, que Galindo señala, viene de gobiernos que se hacen pasar como defensores de los derechos humanos ya que desarmen la lucha y distorsionan nuestra noción de lo que los 'intereses comunes' deberían ser.

Por esta razón, un libro como *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar* refleja las experiencias de las muchas mujeres que están tratando de construir una sociedad nueva fuera del Estado, es particularmente importante. Así también lo es el reclamo de Galindo de un imaginario y de un nuevo lenguaje político creativo, como no lo hacemos usualmente aquí en nuestros tiempos, asfixiadas por la literatura feminista que está entre el frecuente lenguaje pretencioso

de la academia y el seco y burocrático lenguaje de las ONG's donde se origina tanto texto y actividad feminista.

Hay, sin duda, una conexión profunda entre la negativa de Galindo para definir el espacio social de las mujeres y luchas desde el punto de vista de una identidad pre-constituida y congelada y su capacidad de hablar de las experiencias de las mujeres en una forma creativa. Porque sólo cuando nos aventuramos fuera de nuestra prisión, de nuestros espacios sociales asignados, podemos concebir nuestra lucha como un proceso genuino de transformación personal y social.

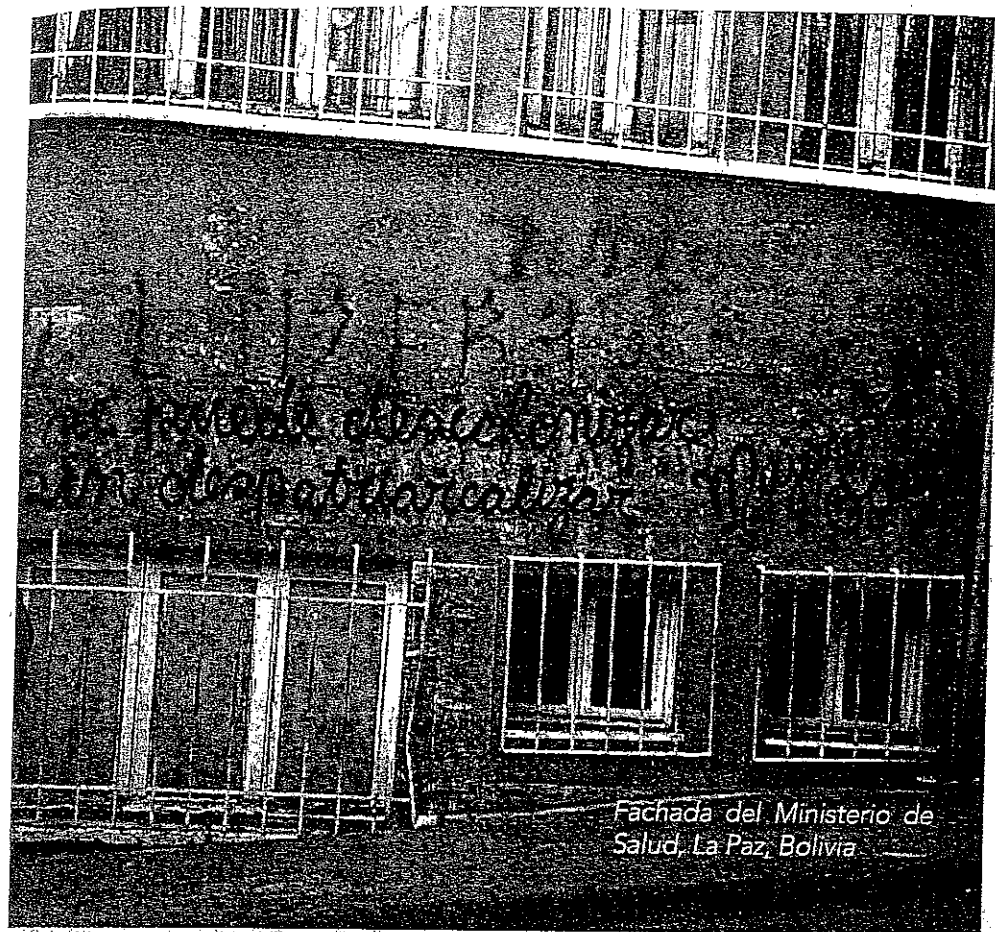
Silvia Federici¹

1. *Silvia Federici es profesora de la Hofstra University de Nueva York. Militante feminista desde la década de 1960, fue una de las principales animadoras de los debates internacionales sobre la condición y la remuneración del trabajo doméstico. Su libro Calibán y la bruja: Mujeres cuerpo y acumulación originaria ha sido traducido a diversos idiomas y es utilizado como texto base de comprensión de la interrelación entre capitalismo y opresión de las mujeres.*

Índice

Sin introducción	15
Cap. 1 La fallida revolución feminista	25
¿Tiene sentido, a esta altura, declararse feminista?	27
Feminismo neoliberalismo y tecnocracia de género	37
La domesticación del feminismo	39
La diputada	45
Cap. 2 ¡Quién te has creído que eres!	49
La enunciación en primera persona: una gesta épica y política	53
El victimismo, el testimonio y la homogenización del sujeto	57
La auto-mistificación y el gueto identitario	62
¿Son hoy las identidades una amenaza subversiva para el sistema patriarcal heterosexista, colonial, racista, violento y capitalista?	66
Rigoberta ¡qué decepción! Relato de mi encuentro con ella en Bolivia	71
Hay que deshacer la fila	
Indias, putas y lesbianas juntas, revueltas y hermanadas	76
Una alianza desestructurante del poder patriarcal	77
La identidad como fragmento	82

Cap. 3 Patriarcado y colonialismo	87
El feminismo muere	91
La dominación patriarcal no llegó con los españoles en los barcos	95
Diagrama de la relación entre colonialismo y patriarcado	100
Disciplinamiento colonial del deseo erótico	103
Pachamama tú y yo sabemos que acá la única originaria es la papa	106
"Las venas abiertas" de la sociedad boliviana: Soy indígena porque me gusta y me da la gana	108
Hijos de puta	111
Para las blancas los altares y las pasarelas	112
No hay bikinis para indias	116
¿Por qué no se puede descolonizar sin despatriarcalizar?	121
La birlocha: una perfecta anti-señorita	126
Cap. 4 ¿Qué es la despatriarcalización?	131
El feminismo: una "ideología occidental colonial"	133
En quechua, aymara, árabe, inglés o castellano mujer quiere decir dignidad: ¿dónde estamos hoy las mujeres?	138
Despellejamiento	144
La divorciada	157
El Estado y la despatriarcalización	160
Manifiesto de la despatriarcalización	166
ANEXO	
Constitución Política Feminista del Estado	179

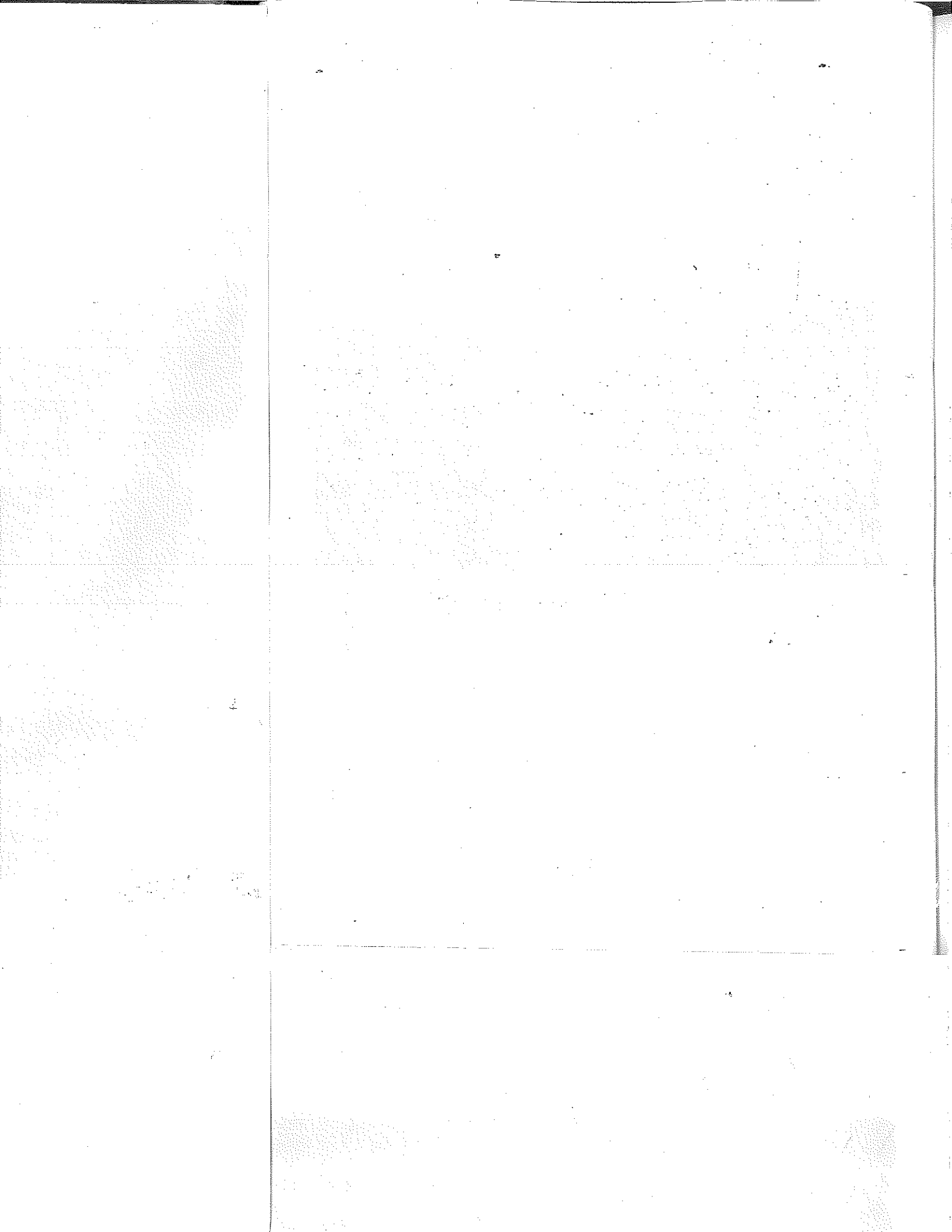


Sin Introducción

Advertencia:

*La lectura de este libro puede resultar
peligrosa para ministras de Estado,
viceministras, asesoras del gobierno, diputadas
senadoras, candidatas, oenegeras y otras.*

*Puede causarles malestar estomacal,
intensos dolores de cabeza, náuseas y
derivar en estados depresivos insuperables.*



"Nos pueden robar los términos y las categorías, pero no nos pueden robar las prácticas políticas" me dijo una amiga feminista.

Escribo este libro para reclamar la autoría de la propuesta de despatriarcalización que nació de mi mano y en el contexto del proceso constituyente boliviano, pero aclaro, al mismo tiempo, que no es una cita al pie de la cual figure mi nombre lo que reclamo.

Escribo este libro por el desperdicio, la confusión y la desfiguración que se está haciendo desde los y las burócratas del gobierno de Evo Morales, desde los organismos internacionales y desde las oenegés, del término y de la propuesta. Se han agarrado a la despatriarcalización como bandera, banalizando y usándola, en realidad, como camuflaje de una política simplemente liberal, continuista y repetitiva

de otorgación retórica de derechos para las mujeres. No me siento orgullosa de que eso se esté haciendo con una propuesta mía, tampoco me siento víctima del abuso de poder y del abuso de propaganda donde la despatriarcalización se ha convertido en un apellido que se le pone a cualquier cosa para sonar novedoso. Entiendo esta rapiña como una prueba de la pobreza de pensamiento dentro del Estado y dentro de las oenegés y de la necesidad, por lo tanto, de apropiarse a como dé lugar de lo que se produce por fuera de sus tramas institucionales.

18 Sin embargo, no es simplemente "la rapiña" lo preocupante porque no responde únicamente a la necesidad de decorar sus monótonos discursos, no sólo estamos frente a la desesperación fruto de la pobreza de ideas para enfrentar la realidad, sino a la necesidad, al fin de cuentas, de neutralizar la fuerza contestataria de las luchas feministas.

La teoría es un instrumento fundamental de la lucha. El horizonte hacia dónde queremos ir y la capacidad de nombrar ese horizonte es algo precioso e imprescindible; apropiarse del término es, de alguna manera, apropiarse del horizonte para supuestamente ser los protagonistas de esta lucha. Apropiarse de la teoría es apropiarse de la fuerza conceptual y argumentativa de un movimiento.

Lo que en esta rapiña juega a nuestro favor es la tardez de "la institución" en sí misma. La incapacidad institucional, ya sea que hablemos del Estado o de las oenegés de poner realmente en circulación ideas y discusiones ideológicas. Ni el Estado, ni las oenegés han sido, en ninguna etapa histórica, lugares de pensamiento; en todo caso podríamos decir que han

tenido la virtud de ser una especie de lápidas del pensamiento. Ninguna idea ha crecido dentro del Estado ni de las onegés; las ideas, los debates y las metodologías han nacido siempre por fuera de las tramas institucionales. Para quienes nos leen desde fuera de Bolivia y creen que Evo Morales es un redentor porque es indígena, cabe decir que a este gobierno le pasa en cuestión de propuestas, discusión ideológica y teoría, exactamente lo mismo que a cualquier otro, porque la estructura estatal ya se ha devorado, en poco tiempo, todo el afán transformador con el que sedujeron al mundo.

Muchos y muchas, ingenuamente, consideran que el momento en el que un Estado, un gobierno, un organismo internacional o una institucionalidad empiezan a utilizar esas ideas y ese léxico, es cuando el proceso de florecimiento e influencia se ha activado. Yo considero que más bien se trata, y específicamente de cara a la propuesta de despatriarcalización, de un intento por neutralizar y secuestrar su fuerza subversiva. Somos protagonistas de una transformación social en la que no necesitamos del Estado, ni como legitimador, ni como intermediario de nuestras propuestas. Es eso lo que nos hace más peligrosas, más libres y menos controlables.

Pongo en este ensayo, a consideración de ustedes, la tesis de la despatriarcalización en el contexto de la descolonización, para ello la ubico en el contexto de los feminismos a nivel internacional y en el contexto de sus posibilidades y alcances transformadores. Advierto que el texto es contradictorio, he decidido dejarlo así porque es la contradicción lo que estamos habitando. Aunque es la despatriarcalización el objeto

de este texto, el lugar que ocupamos hoy es el de la contradicción entre la asimilación al patriarcado o la despatriarcalización.

Espero disfruten este ensayo, tanto como hemos disfrutado nosotras cuando hemos grafitado las oficinas del Estado con nuestra inolvidable frase: "No se puede descolonizar sin despatriarcalizar". Escribirla en las fachadas de los ministerios de salud, culturas, gobierno o cualquier otro es parte de nuestra dulce venganza de agitadoras callejeras que no necesitan ni tocar sus puertas, ni pedir un subsidio, ni pedir un cargo como consultoras.

20

Ellos y ellas tienen el gobierno; ellos y ellas tienen sus aparatos burocráticos y los contactos para lanzar campañas publicitarias; nosotras tenemos la calle, tenemos nuestro espacio en la sociedad y una fábrica de justicia que produce ilusiones cada día. Con esta vitalidad política la iniciativa florece en nuestro terreno y la creatividad política hierve en nuestras calderas.

Este es un libro anti-académico en el sentido de que no recojo la pesada y lenta discusión académica, porque poco o nada está ofreciendo esa discusión como respuesta a la realidad política que vive el continente y el país, menos aún en términos de propuestas. El sustento mayor de este libro es la lectura de procesos existenciales de cientos y cientos de mujeres que me los regalaron en interminables conversaciones cargadas de sal, de humedad y de saliva, a veces amarga, a veces dulce.

Intento dar una respuesta directa a las preguntas existenciales que hoy esas mujeres se plantean: ¿qué hacer con mi vida?, ¿cómo lograr mis sueños? Esas

preguntas tienen un peso histórico que ellas mismas no sospechan. Hemos conquistado ya las mujeres del mundo entero la pregunta sobre nuestras vidas y eso es TODO LO QUE TENEMOS. Intento tejer esas preguntas con la gran pregunta colectiva sobre nuestra rebeldía, ¿para qué luchar y por qué hacerlo juntas?

El libro te ofrece un rico recorrido de imágenes que se acompañan con el texto, muchas producidas por el movimiento y muchas otras prestadas de momentos históricos ineludibles. Esto se debe al hecho de que, desde mi experiencia personal, la imagen logra una síntesis que muchas veces las palabras no consiguen; el lenguaje de las imágenes es en ese sentido mi preferido y no puedo concebir relato alguno sin ellas, todo lo que escribo se me presenta casi siempre en forma de imágenes, más que de palabras.

Se trata de una propuesta teórica nacida desde el sur del mundo, desde Bolivia, tiene una serie de alusiones imprescindibles sobre la realidad concreta en la que actuamos como movimiento. Desde mi punto de vista, se trata de una propuesta que tiene un valor universal que seguramente será escatimado por la recurrente lectura colonialista que identifica lo que sale desde la "periferie" mundial como particular, exótico o que no tiene, por sus particularismos, posibilidad de interpelar, hoy, a las teorías feministas dominantes en los círculos académicos. Si bien tengo muy presente esto, no es de todas maneras la discusión que más me preocupa porque considero que la "universidad" en todo el mundo está atravesando una profunda crisis de pensamiento y que si no vuelca su mirada respetuosa hacia lo que se produce por fuera de sus muros, corre el riesgo de convertirse en una entidad caduca

y elitaria. Por ello repito que lanzo este texto con la vocación de acompañar la lucha feminista callejera directa, cuerpo a cuerpo y palabra a palabra que cientos de miles de mujeres estamos dando a escala mundial y que hemos ido creando nuestros propios circuitos de intercambio de ideas y de sabrosas discusiones.

Agradezco infinitamente a la Dra. Irene Silverblatt, profesora y antropóloga, autora del libro "Luna, Sol y brujas, género y clase en Los Andes prehispánicos", por haberme aceptado hacer el prólogo de este texto. Su gesto me honra profundamente pues ese libro suyo es uno de los textos que nos ha acompañado e inspirado a las Mujeres Creando para entender las complejidades de nuestro pasado.

También hemos pedido la elaboración del prólogo a la Dra. Silvia Federici autora del libro "Calibán y la bruja, mujeres, cuerpo y acumulación originaria", también a ella le agradecemos profundamente la generosidad de haber aceptado nuestra humilde invitación.

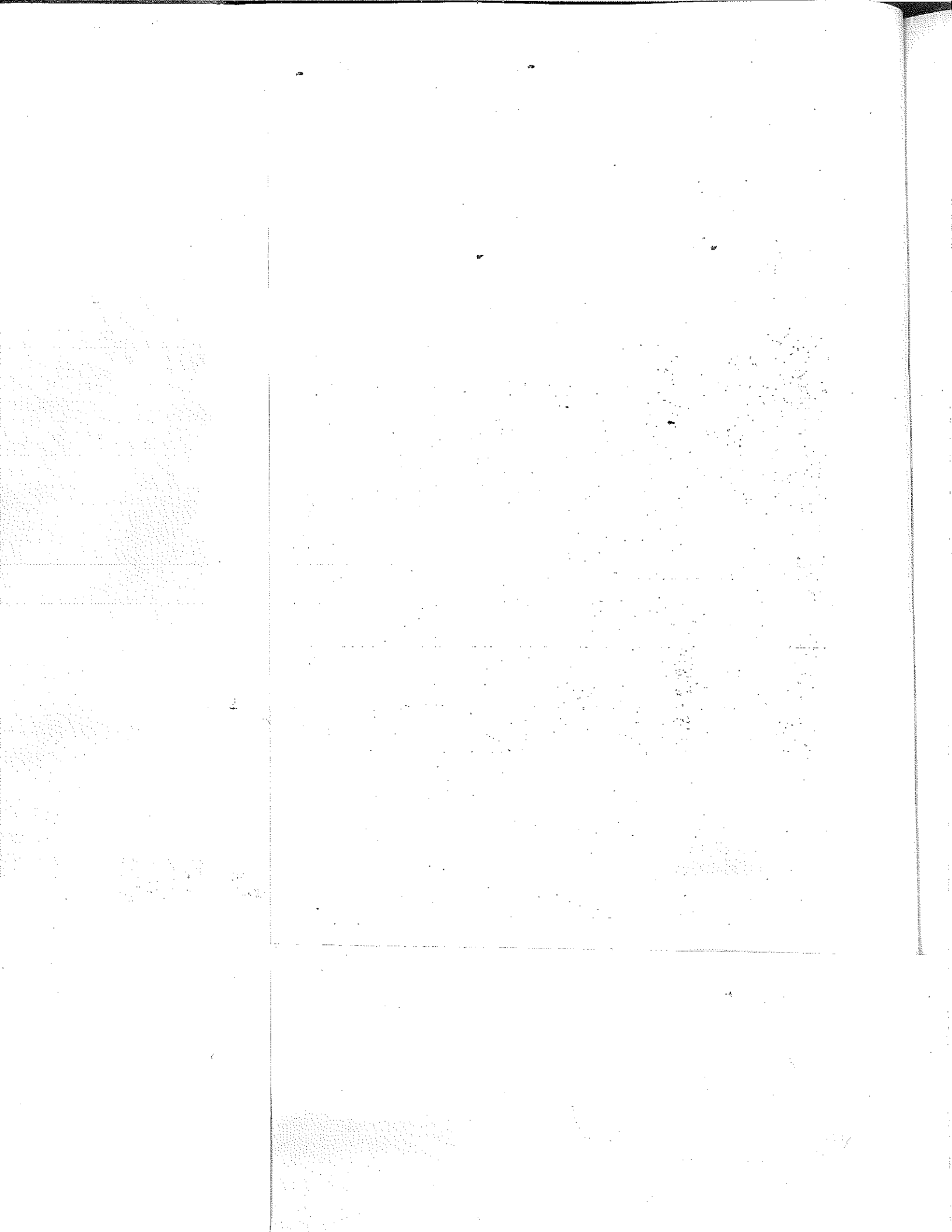
Con dos prólogos pues ¿por qué no? Ponemos en consideración este texto no sin antes agradecer infinitamente también a Patricia Flores, es ella quien en un gesto ético, poco frecuente en el mundo intelectual, me ha hecho la invitación que me permite presentar a ustedes este trabajo. Un trabajo que aparece además en un momento muy oportuno, cuando ya desde el Estado y las oenegés se han organizado sendos seminarios y publicaciones en torno a la despatriarcalización con escasos resultados. Ha quedado ya demostrado en los hechos que: NO SABEN DE LO QUE ESTÁN HABLANDO. Es por ello oportuno este documento que permite ubicar el concepto de la despatriarcalización en toda la riqueza

de sus posibilidades políticas y epistemológicas y reconectarlo con su génesis. La despatriarcalización es un concepto que nace de mi autoría, al interior del Movimiento Mujeres Creando en torno a las largas discusiones de cara a un proceso constituyente frustrante.

▾ Antes de la edición de este texto por parte del movimiento, ha circulado como documento inédito en las oficinas de OXFAM Bolivia.

María Galindo

P.D. si quieren hacernos llegar críticas o comentarios, pueden hacerlo al correo del movimiento: mujerescreando@entelnet.bo. Si quieren conocer más de nosotras pueden visitarnos en www.mujerescreando.org o en www.radiodeseo.com.



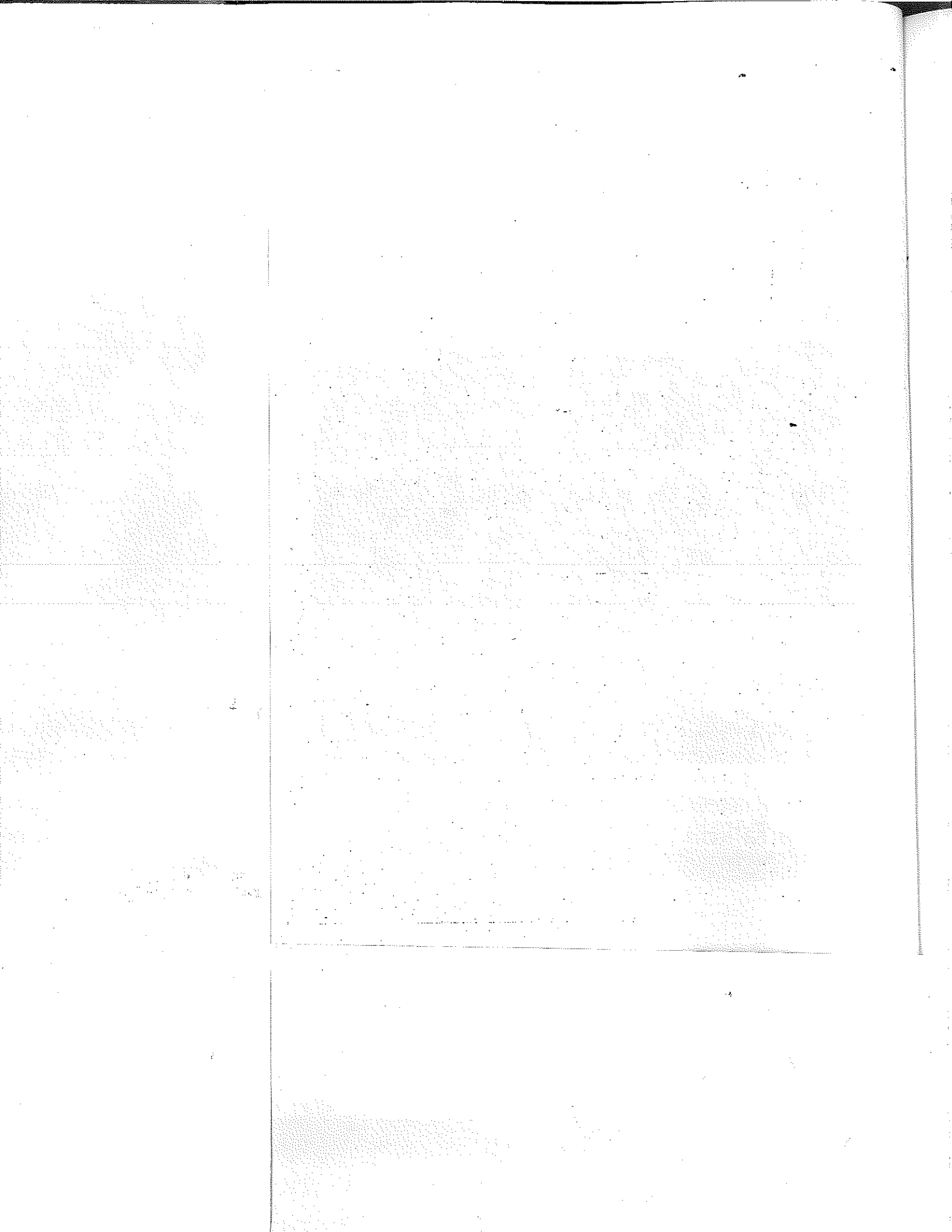
o Mundial publicó informe igualdad de género

puntos Internacionales | Tags: Banco Mundial, género, QNU Mujer | Fecha
n: 20 septiembre 2011 | Sin comentarios

IA: NO TODAS ESTAMOS EN LOS MISMO!



Capítulo. 1
La fallida revolución feminista



¿Tiene sentido a esta altura declararse feminista?

27

Empiezo advirtiendo que hablaré en primera persona aunque pertenezco al movimiento Mujeres Creando y todo el pensamiento aquí expuesto es fruto del espacio de amor que el movimiento me ha dado a lo largo de 20 años. Reconozco que muchas de estas reflexiones son fruto de largas discusiones con algunas de ellas, son fruto de devorar con los ojos a mis compañeras de lucha y, por encima de todo, son fruto de interminables horas en las que voy escuchando cada día a decenas de mujeres que me buscan por los más inimaginables motivos. La conexión existencial inmediata e intensa con esas mujeres desconocidas hace de cada conversación un libro donde encontrar las claves de la liberación de la que quiero hablar en este texto. A pesar de toda esta vertiente colectiva de los contenidos que en este libro afirmo, escribo las ideas en primera persona porque son posturas y reflexiones

personales de las cuales no pretendo que nadie más que yo se haga cargo.

Hemos logrado madurar y entender el espacio social colectivo donde conviven los sueños y las posturas personales con los sueños y las posturas colectivas sin que la fuerza del pensamiento personal amenace la fuerza del pensamiento colectivo. Sabemos que todo termina siendo disfrutado en el banquete de hermanas sentadas en una mesa redonda donde saboreamos golosinas rellenas de futuros comunes. Las Mujeres Creando en Bolivia estamos conscientes de haber cultivado un tesoro que nos ha convertido en un referente de rebeldía para todas las mujeres bolivianas y, a partir de ellas, para muchas mujeres más. Cuidamos ese tesoro y lo alimentamos con nuestras propias vidas y con nuestros mejores frutos.

28

Me reconozco y me presento como feminista porque esa palabra todavía provoca incomodidad en cientos y cientos de hombres y en cientos y cientos de mujeres y de situaciones. La palabra feminismo funciona como un termómetro de rebeldía; cuando una mujer te dice que está de acuerdo con todo, pero que por favor no la llamen feminista es que se hace la ilusión de poder tener un espacio de negociación personal con el patriarcado para no perder el campito que cree ocupar.

Todavía la palabra "feminismo" significa, socialmente, enemiga de los hombres y aunque hay muchas que pierden su tiempo en explicar que no somos sus enemigas, cualquier frutera del mercado lee ese significado y entiende que somos enemigas de todos los privilegios masculinos que ella aguanta y que le gustaría repudiar e impugnar. Por eso me premia con

la mejor fruta y ocupó un lugar en sus deseos prohibidos, entre los cuales está mandar todo a la mierda y empezar un día cualquiera a hacer lo que le gusta y le da la gana.

Me presento y me reconozco como feminista porque en esa palabra habita todavía un cierto aire de misterio, porque en esa palabra habita todavía un cierto aire de postura peligrosa, porque en esa palabra habita todavía un cierto aire de que fuera innecesario serlo, o pasado de moda serlo.

Todavía me presento como feminista porque no se puede explicar en dos palabras su contenido y porque me desconecta de la pléyade de izquierdistas profundamente conservadores y simplones que van de revolucionarios y porque me desconecta de una pléyade de indigenistas fundamentalistas que me señalan con el dedo y que no pueden dejar de mirarme cuando entro en uno de sus espacios. Como feminista en cualquier foro, resulto imposible de esquematizar, asimilar y ni siquiera se puede estar de acuerdo conmigo. La postura y la palabra "feminismo" funcionan entonces como repulsivas, como filoso cuchillo que abre un debate que no está saldado y que no se puede cerrar, sino sólo abrir y seguir abriendo. El feminismo sigue funcionando como un compuesto químico que con tan sólo unas gotitas, agrieta cualquier ideología para dejarla al descubierto en sus contenidos patriarcales.

El feminismo sigue siendo un barco a contracorriente que es difícil de remar y es eso lo mejor que tiene.

Pero también estoy consciente que nos vienen robando hasta la palabra feminismo. Uno de los actos del

poder es devorárselo todo, ser el todo y que nada tenga sentido por fuera del sentido que el poder asigna a las cosas, por eso la necesidad de apropiarse de la palabra, del territorio feminista, del lugar del feminismo, la necesidad de cooptarlo, devorarlo y despojarlo de su sentido subversivo e inquietante. Y cuando digo poder, estoy consciente de que estamos hablando de una compleja trama de relaciones de ida y vuelta; sin embargo, y a pesar de esa consciencia sobre la complejidad de las tramas del poder, su materialización en el Estado sigue siendo uno de los ejemplos más claros cuando nos referimos al poder.

30

Este robo, esta ocupación, esta cooptación de varias de las luchas, de los contenidos y de la palabra feminismo, esta ocupación de su territorio tiene como resultado una fallida revolución feminista de la que hay que hablar si queremos continuar hablando de feminismo. Es imposible desarrollar, igualmente abordar tesis alguna en torno a una postura feminista sin pasar por el análisis de una suerte de fracaso feminista y de la derivación del discurso feminista en políticas de control del cuerpo de las mujeres, en políticas de abuso de la fuerza productiva de las mujeres, sin pasar por el análisis de ese generalizado uso de la categoría de "género" en políticas de organismos internacionales y gobiernos que con "perspectiva de género" han abierto los ejércitos para las mujeres, practicado esterilizaciones coercitivas como en el Perú o sobreendeudado a las mujeres con el microcrédito como en Bolivia; todo eso, por supuesto, con perspectiva de género. Es urgente hacer el análisis de las falencias conceptuales de esa visión para poder seguir hablando de feminismo. Los derechos de las mujeres que todos los gobiernos suscriben no quieren decir nada,

no sólo por el carácter retórico de una cantidad de leyes, sino también porque en ese camino la palabra y el sujeto central del feminismo "la mujer", en singular, no tiene contenido alguno.

¿Por qué en el continente entero gobiernos tan dispares y cuyos nombres nos espeluznan como Fujimori en el Perú, Banzer en Bolivia, Menem en Argentina tuvieron, sostuvieron y enunciaron políticas con perspectiva de género y gobiernos como el de Evo Morales, Hugo Chavez o Cristina Kirchner continúan con esa misma línea enarbolando supuestas grandes transformaciones sociales, se niegan a despenalizar el aborto? La pregunta no es qué hemos ganado con el hecho de que el Banco Mundial tenga políticas de "género", tampoco es qué hemos ganado con la creación de ONU-MUJER, para Michele Bachelet. La pregunta es: ¿qué hemos perdido y estamos perdiendo en todo eso? Mi hipótesis central es que estamos perdiendo nuestro lenguaje de lucha, que estamos perdiendo nuestro horizonte de lucha, que estamos sufriendo una especie de disolución. El Banco Mundial, los gobiernos y otros actúan como disolventes tóxicos de las luchas y los lenguajes feministas.

Feminismo neoliberalismo y tecnocracia de género

El 1985, cuando ingresó en América Latina el neoliberalismo con el Ajuste Estructural impuesto por el Banco Mundial, las mujeres fuimos el colchón que las oenegés, los organismos internacionales y los gobiernos utilizaron para amortiguar el golpe de la crisis económica en todo el continente.

Las mujeres constituimos la masa de desempleadas que estuvo dispuesta a salir, a cualquier costo, a

desarrollar una "lucha por la supervivencia" que fue el soporte social para cerrar empresas estatales, para echar a la calle a cientos de mineros, para rematar las empresas estatales y regalarlas a las transnacionales, privatizar los servicios públicos de agua y otros sin que ocurriera una revuelta popular.

La perspectiva de género sirvió para incorporar a las mujeres como deudoras insolventes bajo el título de "microempresarias". El boom del microcrédito en Bolivia data de finales de los 80tas y principios de los 90tas. y perdura hasta la actualidad¹. El trabajo cuasi gratuito de las mujeres bajo formas de auto-explotación donde no hay un patrón visible, generó la gran riqueza de la banca en Bolivia; una banca que amasa hoy fortunas gracias a la trituración de los cuerpos de las mujeres. Las tasas de interés que se le impusieron a una mujer desempleada fueron del 36 al 40% anual. Tasas de interés que son las más caras del mundo y que dieron lugar, además, a esa otra gran masa de mujeres que yo llamo "las exiliadas del neoliberalismo", es decir, las miles de mujeres latinoamericanas que migraron expulsadas de las economías nacionales hacia Europa a cuidar ancianos, limpiar casas y realizar allí las tareas que las mujeres, al menos en ese momento, se negaban a hacer. En el fenómeno de las "exiliadas del neoliberalismo" es muy interesante analizar que cuando las mujeres de una determinada sociedad abandonan tareas domésticas y de cuidado, éstas recaen sobre otras mujeres que están dispuestas a asumir ese trabajo, con bajos niveles salariales y condiciones laborales inferiores a las de las mujeres

1. Ver "La Pobreza un gran negocio: análisis de oenegés, micro financieras y banca" de la autora Graciela Toro, ex ministra de planeamiento del 2do. Gabinete del gobierno de Evo Morales, libro editado por Mujeres Creando en el que se formulan 120 propuestas para acabar con la usura bancaria.

que abandonaron esas tareas. Ahora que hay crisis en Europa; España, Francia o Italia, seguramente lo que acontecerá es que nuevamente las mujeres de esas sociedades retomen esas tareas dispuestas a asumir condiciones laborales que otrora no aceptaban. Estamos frente a un círculo vicioso en la circulación de la mano de obra de las mujeres en función de las necesidades del capitalismo sin que en ese juego de recambio exista ni el más mínimo espacio de decisión soberana de parte de las mujeres. Por eso no son migrantes, sino exiliadas de las economías del sur que seguramente sufrirán o están sufriendo un doble exilio porque serán nuevamente expulsadas, esta vez, de las economías del norte donde se insertaron.

Aquí en nuestro continente, el gran tejido social de servicios baratos que en las ciudades genera bienestar como son los quioscos donde comes, por muy poco, almuerzos completos, la capacidad de restaurar, coser, recocer, reparar y reutilizar todo; es un tejido impulsado y sostenido por la gran creatividad de las mujeres que se han puesto a hacer de todo por sobrevivir sin que el Estado les dé, ni ellas esperen: un trabajo, seguridad social, guarderías, ni servicio alguno. Esa masa de mujeres ha creado un tejido social por fuera del Estado que sostiene la vida urbana en varias ciudades del continente.

Ustedes me dirán ¿qué tiene esto que ver con el feminismo? Tiene mucho que ver porque ese proceso fue sustentado por un conjunto de oenegés cuyo cuerpo de trabajo estaba constituido por una tecnocracia de género que formuló, copió y/o reprodujo el discurso de "la perspectiva de género" para justificar, propagandizar y legitimar el proceso del neoliberalismo

en América Latina y darle un rostro "benigno" entre comillas; esa "tecnocracia de género" blanca, profesional, clase mediana venía del feminismo. El ejemplo de Gina Vargas que fue la representante de las oenegés de mujeres del continente para la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín, es el botón de muestra de toda una generación. Venía de la izquierda, luego se hizo feminista y luego fundó su oenegé en el Perú. Ella encabezó la delegación latinoamericana para la conferencia donde se pactaron las categorías de neoliberalismo para intervenir el conjunto de los movimientos de mujeres en el continente con financiamiento por la vía de las oenegés. Terminó apoyando a Fujimori y trabajando para el Banco Mundial, a eso llamamos tecnocracia de género².

34

Acá quiero detenerme para hacer un breve análisis de la estructura misma de las oenegés, es un análisis que sigue siendo imprescindible para entender esto que yo llamo la fallida revolución feminista de la cual las oenegés son parte fundamental. Además, por el hecho de que en el caso boliviano, como seguramente en muchos otros países de América Latina, estamos hablando de oenegés que hoy se visten de anti-neoliberales³; simplemente han mutado de bando político para seguir alineadas al poder estatal; su base conceptual sigue siendo la misma. Las nombro con nombre y apellido porque creo que eso es útil para quien

2. *Tecnocracia de género es hoy un término ampliamente usado dentro del léxico feminista y que fue, en su momento, introducido y acuñado por Mujeres Creando.*

3. *En Bolivia estamos hablando de la Coordinadora de la Mujer que hoy se apropia del discurso de la despatriarcalización, de oenegés como Gregoria Apaza o el CIDEM (Centro de Investigación y Desarrollo de la Mujer) que han logrado cambiar la camiseta y, de ser ejecutoras de fondos de USAID (Agencia de Cooperación Gubernamental Norteamericana), han pasado a ser integrantes, simpatizantes o funcionarias del MAS (Movimiento Al Socialismo)*

me lee desde Bolivia. Está claro que son un bloque y que el análisis apunta al fenómeno mismo, pero eso no quita la posibilidad de nombrar algunas de las más grandes que tuvieron a lo largo y ancho del país sus subsidiarias. Para quien me lee desde otro punto del continente estoy segura de que por muy inútiles que les resulten los nombres, podrán individualizar este mismo fenómeno en sus respectivos países porque estamos hablando de procesos históricos donde las recetas las cocinaron en el Banco Mundial para toda América Latina. Es un análisis que corresponde a un proceso que se desató en los años 80tas. y tuvo su auge entre los 90tas y el 2000, pero cuyas consecuencias siguen vigentes y las estamos experimentando hoy, inclusive al interior de varios de los movimientos sociales que se consideran protagonistas de una nueva coyuntura de cambio social.

Las oenegés fueron un instrumento útil de desmantelamiento del movimiento feminista latinoamericano y fueron parte del proyecto neo-colonial de construir una relación entre género y mito del desarrollo; fueron el espacio de desfiguración del sujeto "mujeres" manejando subterráneamente un discurso generalista en torno a "la mujer", discurso que sirvió para camuflar privilegios de clase y sirvió para banalizar la idea de "la mujer" bajo un referente biológico simplificado y vacío.

No quiero dejar estas afirmaciones sin al menos detallar algunos de los mecanismos y consecuencias principales del trabajo de las oenegés y su relación con los movimientos sociales. Muchos de estos mecanismos no sólo se dan al interior de lo que llamo "la tecnocracia de género", sino que están presentes en

otros campos de acción como el medio ambiente, el movimiento indígena, el mundo "gay" y otros.

Contribuyeron a la internalización del sueño desarrollista: la relación con sus financiadores fue acrítica, las oenegés estuvieron dispuestas a aplicar lo que las líneas maestras desde el norte impusieron. Líneas que giraron y siguen girando básicamente en torno al paradigma del "desarrollo", paradigma que juega en función de los intereses de las sociedades capitalistas del norte sobre las sociedades del sur. Por muy absurdo que parezca este sueño "desarrollista" de los 70tas. ha sido internalizado por la sociedad y los gobiernos como una aspiración social ineludible que se repite cíclicamente. Aparte de ello, en América Latina entera, todo actor social, toda idea política, todo sueño es forzado a convertirse en una especie de adjetivo del "desarrollo", así tienes sendos discursos de género y desarrollo, medio ambiente y desarrollo, etc.

Manoseo de la representación: la construcción amorfa de una especie de "voz de las mujeres" o "interés de las mujeres" o "derechos de las mujeres" que no pasó por debates, consensos, disensos ni procesos sociales, sino que estos discursos se plasmaron única y exclusivamente a través de la relación directa con los financiadores. Sin embargo, públicamente, la agenda de la tecnocracia de género se presentó como agenda social que representaba los intereses y deseos de las mujeres.

Oenegización de los movimientos: oenegizaron muchísimos movimientos a través de la conversión de esos movimientos en sus clientes, es así que buena parte del movimiento indígena tiene una lógica y una estructura de oenegé y lo mismo aconteció con el

movimiento feminista y así muchas de las posturas ecologistas jamás trascendieron el rango de oenegé, el mundo GLBT (gays, travestis, etc.) fue directamente constituido como oenegé sin pasar por otras formas organizativas⁴. La intromisión en los movimientos fue y sigue siendo la forma del cómo las oenegés legitiman sus financiamientos ya que no lo hacen a nombre de los intereses propios; sino a nombre de los intereses de esos movimientos. Eso que aconteció durante todo el periodo del neoliberalismo sigue aconteciendo actualmente. Porque entre otras cosas, a mi modo de entender, en este proceso, que no sólo es boliviano, hay una continuidad con el modelo neoliberal que se niega en la retórica, pero se afirma en la realidad todos los días.

Inhibición y freno de una visión autogestionaria: hubo muchos elementos más, como el poco impacto social siempre evaluado por un círculo de consultoras amigas que llenaron carpetas de puros papeles. El despilfarro de dinero. Elementos que parecen menores, pero que frenaron el crecimiento de visiones autogestionarias dentro los movimientos feministas, los movimientos indígenas y otros. Muchos son los movimientos sociales que han interiorizado esas metodologías y formas de funcionamiento y son incapaces de generar formas propias no oenegeras de pensar sus organizaciones. Ahí las oenegés han triunfado como modelo y muchos de los encuentros llamados feministas o indígenas, o los famosos foros por el cambio del mundo, como el foro de Porto Alegre, son escenarios de las oenegés y funcionan bajo las lógicas de las

4. En esto me refiero exclusivamente al caso boliviano, en el cual las organizaciones de gays nacieron como oenegés sin haber constituido antes otras voces en la sociedad en calidad de movimientos. Ni siquiera se llegó a debatir la forma de autonomiación de "gay", que es un término anglo que acá no quiere decir NADA.

oenegés⁵. Esta lógica ha penetrado algunos procesos sociales importantes, por ejemplo el proceso constituyente boliviano que fue invadido e intermediado por consultores y oenegés que en muchos casos lograron imponer y filtrar sus discursos al propio texto de La Constitución del actual Estado Plurinacional⁶.

Fragmentación del sujeto político: Otro de los fenómenos destructivos es el de la fragmentación del sujeto político en una suerte de identidades encajonadas en compartimentos cerrados y fijos, fragmentación que supuso a su vez la fragmentación del análisis social y de la interpelación al sistema de opresiones como sistema. Las oenegés fueron las administradoras de esa fragmentación. De ello hablaremos largamente en el capítulo dedicado a las identidades.

38

Guiones oficiales para cada oprimido: las oenegés jugaron un papel idiotizador porque funcionaron como traductoras de los movimientos. Impusieron sus categorías con mucha plata de por medio y despolitizaron el lenguaje. Hay cientos de ejemplos de este fenómeno, acá citaré unito sólo para ilustrar: el caso

5. El analista boliviano Andrés Soliz Rada plantea las siguientes consideraciones en torno del Foro Social Mundial: El FSM fue creado, el 2001, por el fabricante brasileño de juguetes, Oded Grajew, quien revela que su idea fue financiada por la Fundación Ford (FF) (In Motion Magazine, 19-XII-04). Henry Ford, el fundador de la Ford Motors (FM), financió a Hitler desde 1922, antes que lo hicieran los industriales alemanes (New York Times, 20-XII-22). James Petras indica que, en 1954, John McCloy, presidente de la FM, articuló a la empresa a las operaciones de la CIA, quien creó dentro de la FF una unidad administrativa vinculada a la agencia de espionaje de EEUU. Paúl Labarique califica a la FF de "fachada filantrópica de la CIA" (Red Voltaire, 5 al 19 de abril de 2005). Entre las más grandes transnacionales no financieras del mundo se hallan la FM, General Motors, Shell, Exxon, IBM, At&t, Mitsui, Merck, Toyota, Philip Morris, General Electric, Unilever, Fiat, Mobil, Nestlé, Philips, Intel, DuPont, Standard, Alcatel Alstom, Volkswagen, Matsushita, Basf, Siemens, Sony, Elf, Coca Cola, British Petroleum, Bayer y Mitsubishi, además de Microsoft, Cisco y Oracle (IAR - Noticias, 13-XII-05).

6. Esto lo veremos más adelante en el capítulo de la descolonización y la despatriarcalización.

de la violencia machista convertida primero en violencia intrafamiliar y luego en violencia de género es una muestra de la labor de confusión y despolitización. En este lenguaje desaparece el victimador, desaparece la víctima y desaparece la relación de poder que toda acción de violencia machista contiene y eso se lo debemos a las oenegés que cobran, supuestamente, por brindar un servicio a cada una de las mujeres que sufren una situación de violencia machista. Desde las oenegés y los organismos internacionales se gestaron auténticos guiones oficiales de los diferentes actores sociales: el guion oficial de la equidad de género, el guion oficial del gay, el guion oficial del indígena, el guion oficial del discapacitado, el guion oficial de la "trabajadora sexual", el guion oficial de las trans y así sucesivamente. Hay una serie de términos que han servido para desmontar los horizontes de lucha, desdibujar las relaciones de poder, adormecer la rabia, edulcorar las situaciones históricas, simplificar al máximo cada uno de estos lugares sociales y terminar hablando de discriminación, inclusión, igualdad, empoderamiento y autoestima.

La domesticación del feminismo

Me parece urgente hablar de la domesticación del feminismo; porque al menos tengo el derecho de distanciarme, diferenciarme y ponerme histérica cuando en algún momento me quieren poner en el mismo saco de aquellas mujeres que en coro quieren, piden y reclaman igualdad, que se presentan como no amenazantes, como racionales, como no tan radicales. Es falsa la discusión de que es una cuestión de grados de radicalidad, unas más radicales que otras, otras menos radicales que unas; al final confluyamos en

un mismo espacio y bajo un mismo concepto de feminismo y de lucha.

No me interesa, a título de un mandato romántico de "unidad" entre mujeres, ser parte de ninguna forma, ni confundirme con el reclamo de igualdad que no es más que la domesticación del feminismo como maquillaje del sistema. Sea que hablemos a nivel cultural, económico, político, religioso o militar, sea cual sea la definición del sistema de opresiones que tengamos; una cosa es impugnar, subvertir y cuestionar el sistema; y otra muy distinta demandar la inclusión.

40

Es la puerta de la inclusión aquella que ha servido a la domesticación del feminismo. No podemos confundir el masivo y alucinante desacato de cientos de miles de mujeres que a escala mundial estamos rompiendo todos los días los mandatos de división sexual del espacio social: tomando las calles, luchando por la emancipación económica, invadiendo campos de trabajo que eran exclusivamente masculinos porque todo ese esfuerzo lo estamos viviendo y realizando desde una postura de desacato y desobediencia. Postura donde las estrategias de las mujeres son múltiples, son alucinantes, van cargadas de creatividad, de desobediencia y en algunos casos implican riesgos de vida. Cientos de miles de mujeres que desdibujan con atrevimiento a lo largo y ancho del mundo esa diferencia varón-mujer que juega a favor de los privilegios masculinos y del patriarcado.

No se puede confundir, ni mezclar esa fuerza rebelde con aquellas mujeres que clamando la igualdad demandan la inclusión a nombre de todas nosotras sin que hayamos tenido oportunidad alguna de disentir. Las mujeres que, de facto, rompen la división sexual

del espacio social lo hacen poniendo en crisis y relativizando los valores que esa división sexual impone desde el poder masculino. Las mujeres que demandan inclusión e igualdad dicen, todos los días, que a cambio de ser incluidas están dispuestas a acatar y hacer acatar a las demás todas y cada una de las reglas del juego de poder masculino.

El ejemplo más claro de ello no son las mujeres militares, aunque tampoco se las puede dejar de lado, sino más bien las mujeres que entran a formar parte de espacios de poder en el Estado y la política partidaria. Hoy, en Bolivia, tenemos decenas de ejemplos de ello, pero a lo largo y ancho de toda América Latina también. Las mujeres que se constituyen en la cara femenina del poder masculino se pueden coleccionar y hasta se puede armar una vasta y divertida tipología de ellas. Hay tipologías físicas en torno a ellas, tipologías en las formas de vestir y en el tipo de política que proclaman. Hay diferencias entre unas y otras, pero lo que sí es común a todas, es que enarbolan su condición de mujeres y hacen de ella una cargosa y repetitiva bandera. Lo hacen porque uno de sus capitales políticos más importantes, en muchos casos, sino el único, es el de "ser mujeres" lo cual en el mercado de la política patriarcal hoy en día, al menos en América latina, se cotiza a un alto precio. Los casos de Cristina Kirchner y/o de Michelle Bachelet son de los ejemplos más cargosos, pero cada una de ellas funciona como la tapa de un envase donde hay cientos de alcaldesas, diputadas, senadoras o ministras que responden a un mismo formato. Representan a las mujeres tan sólo por serlo y ocupan esos espacios o responden a un vínculo directo de legitimación patriarcal donde su vínculo afectivo sexual con "el hombre" las presenta

como válidas socialmente. Son madres o esposas de o cumplen ambas condiciones impecablemente. Lo que representan políticamente es el hecho de que como mujeres no constituyen amenaza alguna, ni para los valores patriarcales, ni para los privilegios masculinos, ni para el orden establecido en ninguna de sus formas y es ésa su oferta política fundamental.

La presencia de mujeres en los ejércitos, en las policías, en presidencias de Estados, senadurías, diputaciones y otros puestos jerárquicos ejerciendo todos los días formas de poder económico o estatal con objetivos completamente adheridos al patriarcado y al capitalismo, a las guerras de dominación y formas de explotación, cumplen un papel de confusión general sobre los horizontes y situación de la luchas de las mujeres en el mundo. Entre otras cosas porque hay además una presión para que interpretemos la situación de las mujeres a escala mundial utilizando a estas mujeres como parámetro de comprensión, cuando su situación de poder nada tiene que ver con la situación de la gran masa de mujeres sea donde sea.

La adhesión fervorosa al patriarcado, en cualquiera de sus formas, es aquello que las retrata de cuerpo entero. A esta altura no se puede decir que ese ejército de mujeres que se adhieren al patriarcado desde lugares de ejercicio de poder son mujeres que lo hacen desde una alianza de clase con los sectores dominantes y que, por lo tanto, se explica su adhesión a partir de su condición de clase porque es un fenómeno que no sólo se está dando a nivel de las clases altas, sino también en sectores populares. La adhesión al patriarcado no había sido un vicio exclusivo de las mujeres de la burguesía que, por no perder su estatus de clase,

aceptaban la subalternización de los hombres de su clase. Este fenómeno es muy similar en otros estratos y también en el campo popular. En Bolivia actualmente decenas de mujeres indígenas forman parte del gobierno bajo las mismas lógicas del poder estatal, el caso por ejemplo de Rigoberta Menchu, premio Nobel de La Paz, entra en esta misma categoría.

La fallida revolución feminista descansa sobre el fracaso y la cooptación de núcleos importantes de luchas que yo resumiría en los siguientes tipos de mujeres: las que giran en torno a la construcción de la representación de las mujeres como sujeto político; las que giran en torno de la soberanía del cuerpo; las que giran en torno a la violencia machista.

Estos tres núcleos de luchas han sido hoy simplificados y deglutidos por el propio patriarcado a su favor: la representación política de las mujeres es un concepto que está reducido a una cuota cuyo único contenido es biológico, sin contenido ideológico alguno. Por eso cualquier mujer es equivalente a cualquier otra, y cualquier mujer puede reclamarse portavoz de todas las demás sin que ninguna pueda oponer objeción contundente. La soberanía de las mujeres sobre sus cuerpos sigue atrapada y estancada en la cuestión del aborto y el mandato de maternidad obligatoria, pasan décadas y décadas y se suceden luchas sociales de todo tipo pero la discusión en torno al aborto retorna como un fantasma ya conocido y en los mismos términos. Como contrapartida se ha desplegado un discurso de derechos sexuales y reproductivos que vuelve a fusionar reproducción y sexualidad como dos partes de una misma cosa, se elimina de toda discusión aquello que tenga que ver con el placer sexual.

Se ha construido en las sociedades aparatos burocráticos entorno a la violencia machista contra las mujeres para controlar la respuesta y la capacidad de análisis de las mujeres de lo que les está sucediendo. Aparatos policíacos, jurídicos y de asistentes sociales inoperantes las más de las veces, pero que se vuelcan contra aquella que ose defenderse para condenarla y controlarla. Como macabro corolario nos devuelven estos tres capítulos como conquistas sociales. Como derechos ganados; como si hubiéramos arribado a un estado de cosas mejor para las mujeres que el que tenían nuestras abuelas y que eso se nos hubiera otorgado fruto de leyes y reformas estatales. Es esa gran confusión lo que yo llamo una revolución fallada, falsa e inexistente.

44

En resumen, la idea de "igualdad hombre-mujer" a modelo masculino y en términos liberales; donde una mujer debe ser equivalente a un hombre en tanto cumplir ese papel. La idea de que lo único que nos hace falta a las mujeres en el capitalismo es una serie de derechos a adquirir y por lo tanto el contenido de la lucha se resume en formas de inclusión dentro el proyecto hegemónico, es la idea más perversa y conservadora de cara a las luchas feministas en el mundo.

Funciona perversamente porque confunde los horizontes de lucha y funciona conservadoramente porque resulta muy útil como mecanismo para disfrazar, edulcorar y finalmente ponerle faldas al patriarcado.

Para hacer el cierre de este capítulo un poco más divertido, porque nuestra capacidad de reírnos es una de nuestras más poderosas armas, quiero compartir con ustedes este retrato de "la diputada" inspirado en la cantidad importante de "portavoces" carentes

de ideología alguna que tenemos las mujeres en el parlamento del Estado plurinacional boliviano.

La diputada

Ella es una mujer con vocación de secretaria, en realidad era la secretaria. Si del sindicato, la secretaria de actas; si del partido, la secretaria del jefe; si de la empresa, la secretaria del dueño.

Cuando en el colegio había una injusticia, la diputada no era el victimador ni la víctima sino la testigo muda que calla, socapa y se acomoda al ganador; por ese instinto de conservación es que ha llegado a ser diputada.

La diputada, si es de la derecha es rubia teñida; y si es del oficialismo es chola, chola chuta, chota o birlocha⁷. Una morena, la otra blancona o emblanquecida.

Unas y otras machistas, conservadoras, desinformadas y simples están allí sentadas en la Asamblea Plurinacional a nombre de tantísimas mujeres fabulosas que hay en los mercados, en las universidades, en los colegios y en los burdeles. Pero la diputada, de entre todas las mujeres de la sociedad, no es la peor, sino la más dócil, la que menos pasiones y la que menos ideas y la que menos riesgos toma, ésa es la diputada.

Ella, la diputada, sabe que llegó a serlo por contrabando. Para la candidatura se manejaban en realidad otros nombres y no el suyo, nombres de rebeldes, de mujeres bien decididas, de mujeres conflictivas, de mujeres que se lo merecían por el compromiso, por

7. Chola, chota y birlocha son tres formas de insultos que se usan en la sociedad boliviana y que explicaremos ampliamente en el capítulo correspondiente al racismo y el colonialismo, pero que básicamente indican categorías de mujeres etiquetadas por la forma de vestir y el color de la piel.

el trabajo o por el aporte al partido; esos nombres se manejaban para la candidatura. Pero bastó con que alguno de los hombres importantes dijera: "No, ésa nos va a meter en problemas" bastó que un hombre dijera: "No, ésa nos va a vigilar hasta cómo nos portamos con las secretarias"

Bastó que otro propusiera el nombre de la actual diputada diciendo: "Yo la tengo en el bolsillo" "Ésta nos será útil, nos servirá, con ésta no tendremos que discutir" Y es así como la diputada ocupa hoy su curul. Sabe que no tiene ningún mérito propio, que la pusieron como se pone una ficha, un pisapapeles, como se pone un cenicero donde botar la ceniza, el chicle y el papelito que es basura.

Sabe que nadie la respeta: ni el presidente del país, ni el presidente de la Cámara de Diputados, ni el presidente del Parlamento, ni el chofer del cuatro por cuatro; ni siquiera su amante, su hijo o su marido. Nadie la respeta.

La diputada boliviana intenta, en vano, autoconvencerse de que es una representante de las mujeres bolivianas, de que es una autoridad, de que legisla y dicta norma y ley. Por eso ha asumido rápidamente una cierta altivez que ha derivado en prepotencia, lo que se traduce en puritita inseguridad.

Se sabe impostora y ha descargado su representación en la ropa; por eso, mientras unas se retocan el teñido a rubio cada semana, las otras no se descargan el aguayo ni para almorzar.

La diputada sabe, además, que ese hombre que la ha puesto allí, lo sabe y se lo dice con la mirada y con el

desprecio todos los días. Por eso su situación en realidad tampoco es fácil.

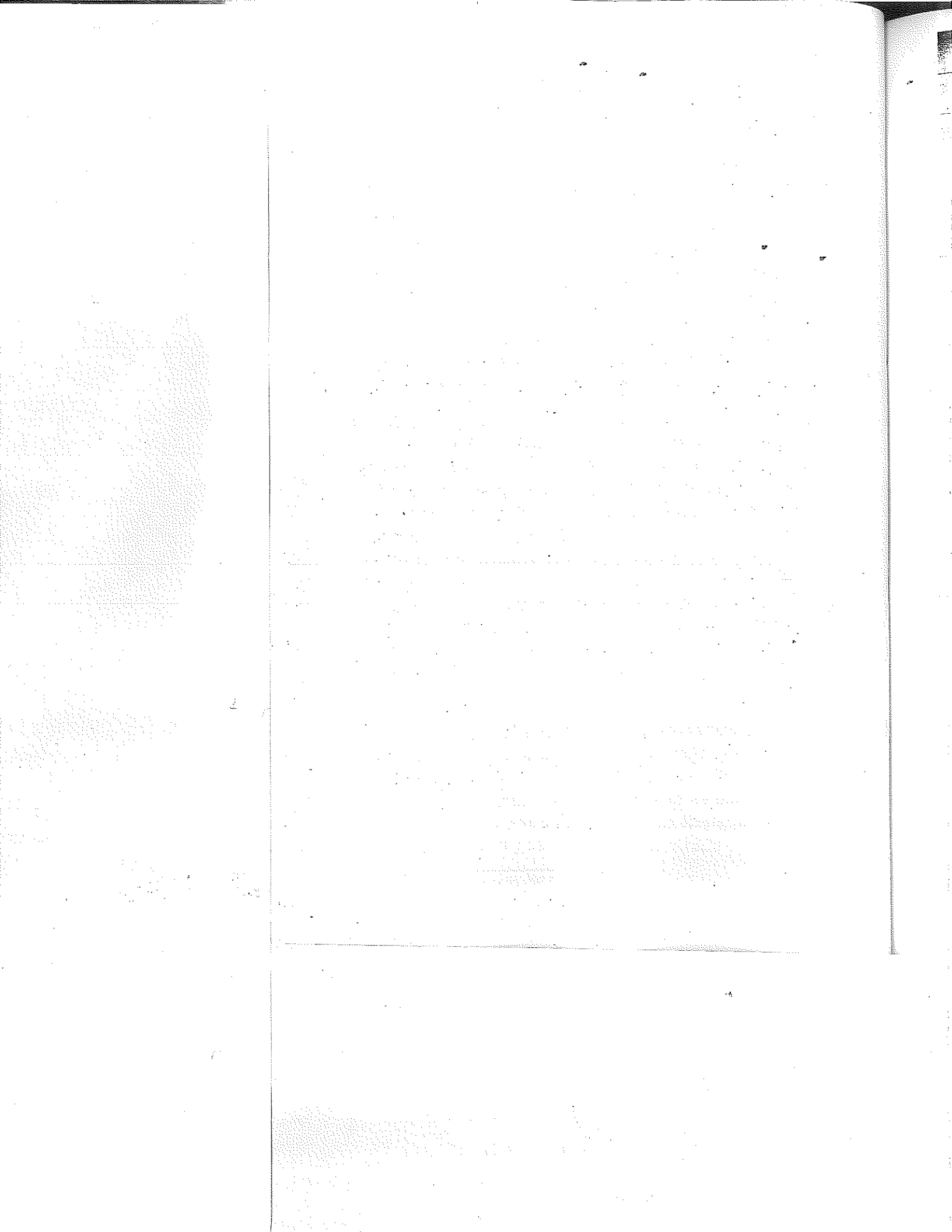
Se ha refugiado en la comida y desde que está en la cámara, la diputada ha engordado al menos ocho kilos. El único momento en el que la diputada se concentra es cuando tiene que sopar su papa frita en llajua⁸ y luego en mostaza: sea la rubia chuta de la derecha, sea la chola chuta del oficialismo o la birlocha oficialista, la comida chatarra es su adicción.

Se dedica a exaltar su condición de ser mujer una y otra y otra vez hasta hacerse cargosa y evidente; dice que es mujer porque no tiene nada más que decir.

Como eso no ha resultado ser suficiente, la diputada ha logrado, además, en estos meses, asumir otro rol y es precisamente el de catalizar los odios del partido, de la región, del sindicato o del empresario; por eso la diputada es puritito resentimiento. Si es blanca y de derecha, saca su racismo con los ojos y los codos; si es morena y del oficialismo saca sus odios también por todos los poros de la piel. Ahí la una y la otra han hallado su lugar ideal y es con ese sabor de comida chatarra mezclada con odio que votan en favor o en contra de leyes que no las escriben, las leen, ni las entienden porque están auto-privadas del entendimiento.

Por eso acaban de promulgar una ley contra la trata y tráfico de personas que le da un nuevo juguete a la Policía Boliviana: volver a tener poder para abusar de las mujeres en situación de prostitución. Gracias señora diputada por semejante error.

8. Salsa picante típicamente boliviana.

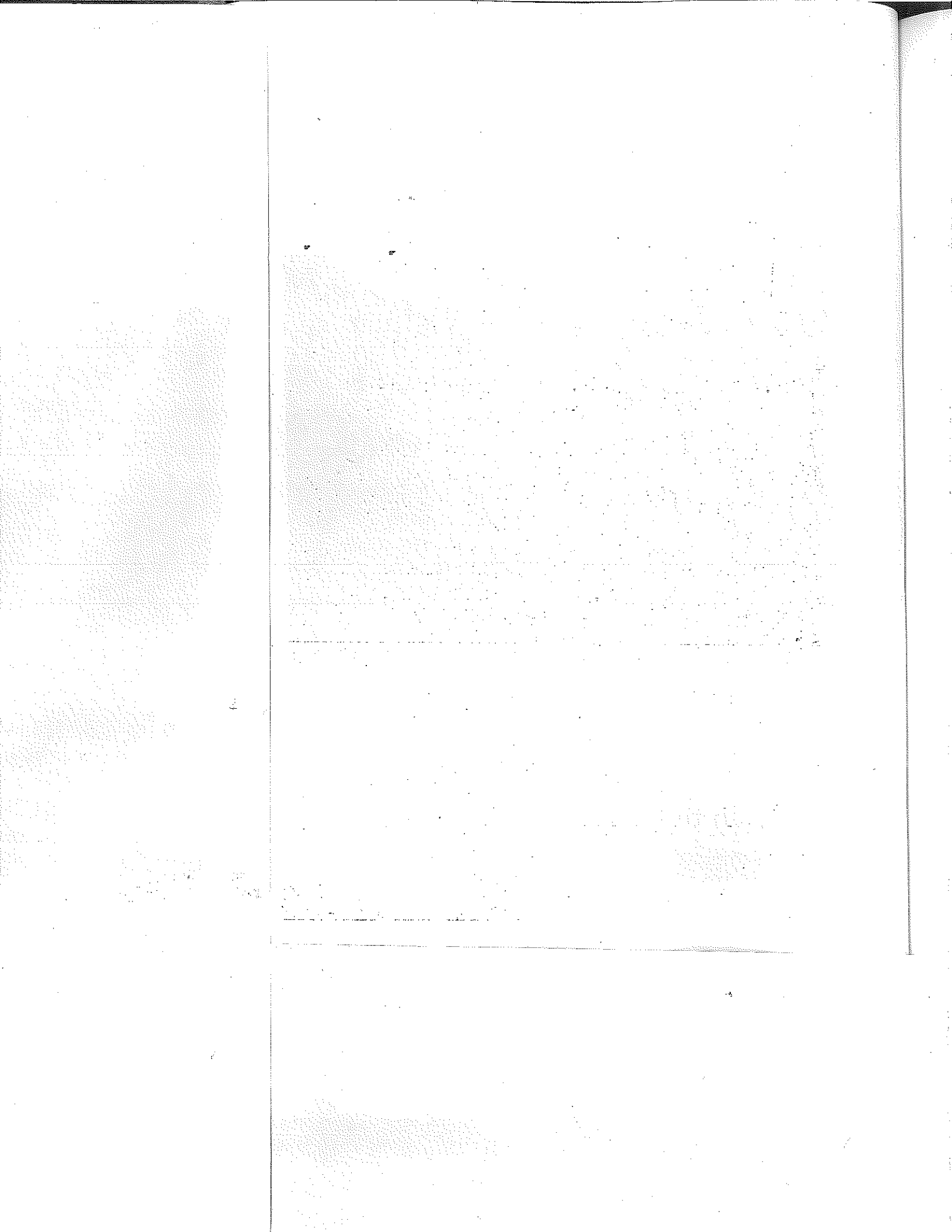


nos indias, putas
blancas juntas
neltas y hermanadas

Mujeres
Escenas

Capítulo 2:

¿Quién te has creído que eres?



Frente a este feminismo liberal y neoliberal blanco, clase mediera y oenegero que ha tenido como bandera fundamental "la inclusión" y "la igualdad", una de las armas críticas más importantes ha sido la de desenmascarar su carácter de clase y su origen eurocéntrico a ser impuesto, copiado y trasladado a cualquier punto del planeta como modelo de "liberación" de las mujeres.

Una vez denunciada esa pretendida "mujer" universal que no es otra que la blanca, burguesa, heterosexual, casada. Una vez denunciada esa élite que se apropió de la bandera de las mujeres y se convirtió automáticamente en portavoz de los intereses y sueños de las mujeres, una de las respuestas viscerales más contundentes ha sido la enunciación de las identidades. La frase clave ha sido: Yo no soy ésa, ni tenemos intereses en común porque yo soy indígena. Yo no soy ésa

porque soy lesbiana, yo no soy ésa porque soy afro, porque soy joven, porque soy puta.

52

Esa explosión de "la mujer" universal, válida para cualquiera, ha permitido también la toma de conciencia de que el universo de las mujeres no sólo no es homogéneo y que su homogeneización es un acto de simplificación inaceptable, sino que el universo de las mujeres es complejo y que no existe una unidad romántica en torno a la cual las mujeres deban o puedan actuar en común. Todo lo contrario, al interior de ese universo las jerarquías de clase, raza, edad, opción sexual, pertenencia cultural, color de piel, lugar de nacimiento, vínculo civil con los hombres o como madres o como esposas y otras, erosionan cualquier posibilidad política real de hacer un frente común compuesto por un bloque llamado "mujeres". No se trata, entonces, de construir unidad de las mujeres en torno a la idea de "la mujer" porque eso es conservador, absurdo y simple, sino de dismantelar esa visión que es finalmente una visión que encorseta a las mujeres bajo el paraguas de las definiciones y lugares que el patriarcado nos ha asignado.

Como si de una figura de porcelana se tratara, se hace pedazos la idea de "la mujer". Se hace trizas en las indomables espaldas de las lesbianas, en las entrepiernas llagadas de las putas, en las cabelleras espesas y pesadas de las indias, en las preguntas inagotables de las jóvenes, en la frustración de las viejas, en las estrías, asperezas y saberes de todas esas "otras" que no encajan o que no quieren encajar realmente en ninguna parte.

Una vez rota la muñeca de porcelana, vino o se hizo posible, o se mezcló una cosa con la otra; pero en

todo caso se desencadenó el proceso de enunciación de esos otros lugares de pertenencia. Quizás, las que con más rabia y con más fuerza lo han hecho han sido las lesbianas y las indígenas. Las lesbianas dando lugar al nacimiento de una serie de colectivos diversos e incluso en la propuesta de lo que han llamado feminismo lesbiano; y las indígenas, plantando una insalvable distancia con las mujeres urbanas blancas y desarrollando, sobretodo, organizaciones a modelo del sindicato o en base al sindicato campesino.

Me interesa examinar las entrañas de este fenómeno para diferenciar esta postura identitaria de lo que es la propuesta de despatriarcalización y seguir comprendiendo, a través de estos análisis, el hecho de que "la despatriarcalización como propuesta" no es afín, ni nace desde ninguna de estas posturas políticas, ni corrientes de pensamiento. La despatriarcalización no se enmarca dentro la enunciación de identidades, ni dentro la inclusión de las mujeres a través de derechos dentro de proyecto masculino patriarcal alguno. A lo largo de todo este libro lo repetiremos varias veces porque con decirlo una vez no parece ser suficiente, por eso, además, justamente en este libro cuyo tema central es la despatriarcalización estamos dedicando varios capítulos al análisis de las carencias de estas otras visiones para poder ubicar la despatriarcalización en el conjunto de las visiones de los feminismos hoy.

La enunciación en primera persona una gesta épica y política

El momento existencial personal se parece muchísimo al momento político en el cual un grupo es capaz de enunciar socialmente su diferencia. Es un momento

de choque contra el orden establecido, pero también es un momento de reencuentro y de amor con una misma.

No por nada, por ejemplo, el movimiento marica ha acuñado un nombre específico para ese momento inaugural: "salir del armario". Es un momento político cargado de vitalidad cuyo contenido es: dejar de esconderte, dejar de menospreciarte, dejar de camuflarte, dejar de adaptarte, romper el silencio, buscar a "tus pares"¹.

Cada lugar de pertenencia es un mundo en sí mismo y el proceso de enunciación de las lesbianas no tiene nada que ver con el proceso de enunciación de las mujeres indígenas, ni tampoco con el de las mujeres en situación de prostitución. Lo que sí tienen en común es que la lógica bajo la cual se dan estos procesos es bajo la idea de búsqueda de las pares, de las iguales para conformar colectivos que se convierten en espacios de contención, despliegue y autoafirmación de la identidad. La función principal de este momento autoafirmativo es la construcción de tu diferencia y la construcción de tu discurso en primera persona, no dejar que hablen en tu nombre. Por eso la toma de la palabra es parte fundamental de este momento autoafirmativo.

Hablo de gesta épica porque estamos hablando de una guerra interna, apasionada, prolongada y llena de contradicciones. Un proceso doloroso que tiene como eje el cultivo de la identidad propia y que contiene perversamente la tendencia al purismo.

1. Así es como una querida amiga presidenta de las "trabajadoras sexuales" en Chile llamaba a sus iguales, es interesante que para ella, por ejemplo, la única mujer que podía decirle a ella: "tú y yo somos iguales", era otra en situación de prostitución.

Las identidades se cierran sobre sí mismas y se despliegan de manera paralela. Y ésa que es su arma principal contra el universalismo y las hegemonías que les niegan la existencia, se convierte en su peor enemiga, al mismo tiempo, porque esa cerrazón las termina estrangulando.

Si bien estamos hablando en general y podemos aplicar esta mirada tanto a grupos de hombres, mujeres, maricones o discapacitados. Esta búsqueda de la autoafirmación ha sido muy fuerte en el universo de las mujeres porque el universal de mujer no ha funcionado de la misma manera al interior del mundo de las mujeres como el universal masculino al interior del mundo de los hombres. Cualquier hombre por el sólo hecho de serlo se siente vinculado con la supremacía masculina que la puede vivir y experimentar, inclusive si de un hombre subalternizado por su color de piel o por su opción sexual o por su condición de clase se trata. Cada hombre, hasta el más humillado, cultiva en su interior un vínculo muy fuerte con el universal masculino todopoderoso y no quiere romper ese vínculo por nada. Ni los maricones, ni los discapacitados, ni los indígenas se lo han planteado nunca. Toda su lucha construye sus fundamentos en base a los privilegios, a los cuales, como hombres, no están dispuestos a renunciar. Por eso es que las mujeres al interior de esos grupos mixtos identitarios son inmediatamente subalternizadas por sus iguales. Las lesbianas sirven como tesoreras de las organizaciones de gays; las indígenas actúan bajo el acoso y la vigilancia de sus compañeros de organización. En ambos casos, las mujeres están condenadas a ser unas perpetuas inquilinas en organizaciones que se dicen mixtas, pero que son profundamente masculinas y que si necesitan

mujeres es solamente como número y como fuerza que desarrolla el trabajo manual y doméstico al interior de esas organizaciones.

En el caso de las mujeres, la ruptura con el universal de mujer ha sido vital para la constitución misma de su voz.

Hay muchos movimientos estancados que estiran y eternizan su gesta de enunciación y autoafirmación y que se niegan a asumir que ése es un momento, un paso, una etapa de un proceso de liberación y no la liberación misma. Es cuando la identidad se convierte en un lugar cómodo, acogedor, auto-victimista y repetitivo. El sujeto transcurre en la ambivalencia entre colocarse como la víctima o erigirse como mito de sí mismo.

56

Juegas socialmente el papel de la víctima y siempre puedes denunciar tu debilidad, siempre puedes señalar las responsabilidades del sistema, del otro poderoso, pero jamás colocarte en una perspectiva realmente subversiva. Es cuando el discurso deja de comunicar porque repite siempre lo mismo. Eso ha pasado con muchísimos movimientos feministas, con muchísimos movimientos de maricones y con el movimiento indígena en Bolivia; es pan de cada día. El discurso identitario oscila entre el auto-victimismo y la auto-mistificación y por eso la derivación trágica de los discursos identitarios, sean en base a la pertenencia étnica, sexual, o cualquier otra, son los fundamentalismos. Y por si acaso, esto lo afirmo como lesbiana sobreviviente al inexistente movimiento lésbico o lésbico feminista boliviano y latinoamericano también, donde gasté interminables horas intentando, en vano, trascender el discurso auto-afirmativo.

El victimismo, el testimonio y la homogenización del sujeto

El testimonio, que es el relato personal y en voz directa de lo vivido y sentido durante y antes del proceso de autoafirmación, pasa de ser un acto liberador a convertirse en un acto rutinario que impide pensarse más allá de la condición de víctima.

La exaltación del dolor, el sufrimiento, la explotación, la violencia o la muerte pasan de ser una denuncia a convertirse en una glorificación del propio sufrimiento, en un discurso muchas veces necrófilo de canto a la muerte y la búsqueda de una redención por la vía del dolor. Es ahí donde en los discursos identitarios se instala una suerte de cultura mártir casi sensacionalista. Tan sensacionalista que parece que entráramos en una competencia y medición de sufrimientos buscando en la más sufrida o sufrido, el mayor valor, autenticidad o derecho a la palabra por encima de los y las demás. Es así que muchos movimientos identitarios han carecido de humor y de placer en sus discursos. Muy fácilmente se dice que el movimiento marica ha logrado salir de esto, no estoy de acuerdo; también en ese caso el sufrimiento es el mayor movilizador y el que mayor cohesión suscita.

El sufrimiento no sólo ha funcionado como movilizador, sino también como mecanismo redentor: *"Porque lo he sufrido soy diferente de mi explotador"* *"Porque he sufrido, soy diferente del que me ha señalado con el dedo"* *"...del que se ha reído de mí"* *"Porque yo lo he sufrido soy diferente de quien me ha excluido, por eso mi sola presencia cambia las cosas"* Se trata de un despliegue enorme de la mitad del relato porque no necesito entrar en los mecanismos más profundos de

lo que ha acontecido conmigo y dentro de mí. Salto del uso del sujeto en singular al uso del sujeto en plural porque son procesos que tanto a nivel individual como colectivo se corresponden.

Poner en cuestión la victimización como factor de cohesión es prácticamente atentar contra el sujeto colectivo que lo vive como un nuevo acto de violencia contra su identidad. Es eso lo que estamos viviendo actualmente en Bolivia en torno al universo indígena que no admite, ni se abre a la más mínima crítica ni desde dentro, ni menos aún desde fuera de su mundo. La reacción a la crítica es rápidamente descalificarla y calificarla como un nuevo atentado de racismo y el diálogo se hace imposible.

58

El refugio en la condición de víctima, al mismo tiempo, sólo admite la presencia de grados y formas de sufrimiento y de dolor y sólo admite la variedad dentro de lo mismo, por eso juega no sólo como factor aglutinante, sino como factor homogenizante. Es decir, que parece que sufrir te constituye. Si eres indígena, sufrir racismo es lo que te constituye como indígena; si eres mujer, sufrir machismo y violencia te constituye como mujer; si eres lesbiana, sufrir homofobia te constituye como lesbiana. No propongo, ni por si acaso, relativizar el peso del racismo, la homofobia o la violencia machista, pero sí critico el hecho de que un sujeto subalterno no pueda o no quiera pensarse más allá de su sufrimiento y desee eternizarse y regodearse en el relato de su sufrimiento.

Y digo esto, desde mi compromiso de vida con la cuestión de la violencia machista contra las mujeres, campo en el cual trabajo prácticamente con bisturí hace muchísimos años. Es allí donde he podido comprobar

directamente que sólo las mujeres que están dispuestas a revisar sus propios mecanismos que las colocan como víctimas son las que salen de esa condición y se convierten en auténticas subversivas. Por eso mismo, es eso lo que no se espera en una sociedad patriarcal de ninguna de nosotras.

El testimonio se concentra, únicamente, en la mirada sobre la opresión y no es capaz de examinar otros ámbitos por los que una está constituida. Esto desata un proceso enfermizo que despoja al sujeto colectivo de la responsabilidad sobre sí mismo, la responsabilidad aparece retratada siempre en el "otro" poderoso y, por muy irónico que parezca, el lugar de "víctima" se va convirtiendo en un lugar cómodo donde no tengo que repensarme y del cual no necesito moverme.

Como mujer conozco cada esquina de la palabra víctima, cada rinconcito, cada milímetro de su sentido.

La víctima no es una persona o un grupo, sino que la víctima es una fosa, es un lugar donde acurrucarse, es un lugar donde hundirse y sobretodo es un lugar donde sentirse acogido, no por su dolor, no por la injusticia que como víctima sufres, sino por el, irónicamente, cómodo convencimiento de que siendo víctima, no eres responsable de lo que vives, simplemente lo sufres. La víctima es ese lugar donde vas adquiriendo un entrenamiento para sacarle al sufrimiento la satisfacción de ser inocente, de ser tutelada y de ser impotente para cambiar nada.

La víctima y la victimización son lugares cómodos que te garantizan no tener que ver, ni analizar. Como mujer y como feminista conozco ese terreno porque justamente ser la víctima y la victimización de nuestra

situación son los lugares donde hoy en día, históricamente, estamos estancadas las mujeres; ser víctimas nos impide tomar la rienda de nuestro propio destino, nos impide transformar el dolor en fuerza y rebeldía.

Ese lugar de víctima lo compartimos las mujeres con otros sujetos sociales sujetos por opresiones y humillaciones; lesbianas y maricones, indígenas y pobres; todos y todas logran vislumbrarse a sí mismos y a sí mismas como víctimas. En nuestra historia social política, uno de los primeros sujetos capaces de madurar y de superar ese lugar de víctimas ha sido el de los indígenas. Capaces de buscar otro espejo social que no sea el de la simple víctima, han sido capaces de buscar mecanismos para repensarse a sí mismos.

60



Escultura de yeso producida por Mujeres Creando para la feria de Alasitas del 2006 cuando Evo asumió la presidencia por primera vez. Lo presentábamos a él cargando una niña como todas las mujeres indígenas lo hacen en un aguayo, con una bolsa de mercado y una escoba. Como ama de casa, padre responsable y hombre ideal. Además, vestido con su característica chompa de aquellos primeros meses de gobierno. Vendíamos la estatuilla por decenas por la simpatía que suscitaba esta forma de presentarlo. Hoy la seguimos fabricando como muestra de nuestra creatividad, pero su venta es mínima.

Aportaron desde ese gran esfuerzo: esperanza, para todos y todas; aportaron claves fundamentales que nos dicen claramente que es desde la capacidad de repensarse y de ponerse en cuestión que puedes hallar una salida esperanzadora y digna para la condición de víctima y sobretodo para dejar de serlo.

Ese esfuerzo se materializó en el gobierno de Evo Morales y en su capacidad de haber seducido a indígenas y no indígenas, su capacidad de sintetizar en ese "ahora es cuando" el campanazo para decir que la hora de ser "gente" había llegado para todos.

Por eso votamos masivamente como quien asiste a una fiesta. Surgieron los Evos Morales en todas las esquinas, surgieron los morenos felices y sencillos y la chompa de ese hombre joven se convirtió en un símbolo de sencillez y rebeldía al mismo tiempo.

Hoy, eso se está yendo al despeñadero, al fracaso, los y las indígenas regresan a la fosa de la víctima con el sabor amargo de la frustración histórica, se rumian revanchas, se amenazan crueldades, se gestan odios en la fosa de la victimización indígena. El emblema ya no es la chompa sencilla, sino un avión privado² carísimo, lleno de lujos y banalidades.

El camino regresivo traduce el "ahora es cuando" en el "ahora nos toca a nosotros"

El camino de regreso a la condición de víctima es más áspero que el camino de salida; el camino de regreso

2. El presidente Evo Morales compró un avión privado en 38,7 millones de dólares para sus viajes de representación. Cuando hablamos de la chompa nos referimos a la chompa de lana de alpaca que usó Evo Morales en su primer viaje a Europa una vez que ganó, por primera vez, las elecciones generales.

a la condición de víctima es conservador y distorsionante, desdibuja la belleza de todo lo que a lo indígena pertenece.

El camino de regreso a la fosa de la victimización indígena nos dice que todo lo que venga de lo indígena se justifica tan sólo únicamente porque de allí viene, despojándole al sujeto indígena de la posibilidad ética de reinventar las relaciones sociales y cambiar las cosas para bien y en nombre de la justicia.

El camino de regreso de lo indígena a la fosa de victimización reduce al indígena a testimonio de sufrimiento, como si ese testimonio de por sí justificara todo lo que desde allí sale. Si este camino regresivo sigue este curso, al final lo que tendremos es la metamorfosis de la víctima en verdugo.

62

La auto-mistificación y el gueto identitario

El otro lugar de oscilación de los procesos identitarios autoafirmativos es la mistificación de sí mismo. Por ejemplo, el hecho de suponer que una mujer, por sólo serlo, es diferente a un hombre y no es violenta. Pensar que una relación lésbica, por el sólo hecho de serlo, es diferente de la heterosexual, mejor, más benigna, más horizontal, etc. En Bolivia, actualmente, vivimos la mitificación de lo indígena, donde cualquier indígena, por el hecho de serlo, pretende tener una ética no egoísta, comunitaria. Resulta innecesario decir que todos éstos son mitos.

Es la definición de sí por antítesis a su opresor sin querer entrar en el peligroso análisis de las complicidades del sujeto con su propia opresión, sin entrar a las múltiples formas en las que un o una oprimida introyecta el modelo del opresor. (Eso veremos detalladamente

justamente en el capítulo dedicado a la despatriarcalización). Por eso mismo el encierro dentro de un mundo ideal de grupo construyendo un gueto es una tendencia muy frecuente en los colectivos de autoafirmación identitaria.

Es el momento en el que el colectivo, de ser un lugar de afirmación hacia el mundo, se convierte en el mundo mismo.

Otro de los mecanismos que contribuye a la mitificación de sí, es el análisis lineal de la identidad sin matices, sin fisuras, ni complejidades como un compartimento que no admite mezcla alguna. De ahí la simplificación en la que se deriva donde no hay posibilidad de mezcla de identidades al interior de cada persona y de cada colectivo. O eres indígena, o eres lesbiana, o eres tal o cual; no puedes sentirte múltiple y compleja porque eso es traicionar la identidad que te debe constituir unívocamente y a partir de la cual debes interpretarlo todo.

El sentido de gueto, la visión maniquea de la realidad donde sólo caben unos; o nosotros o los otros. La necesidad de cerrar la puerta a cualquiera que no pertenezca al colectivo deriva en el fundamentalismo, la asfixia y la fragmentación de las identidades hasta el infinito donde cada elemento nuevo, en lugar de enriquecer, provoca una ruptura insalvable. Esto es muy frecuente en el mundo lésbico donde hay un universo de tipologías identitarias que no logran ser una voz colectiva. Muchas veces nos reímos diciendo que donde hay tres lesbianas, sueles encontrar cuatro organizaciones.

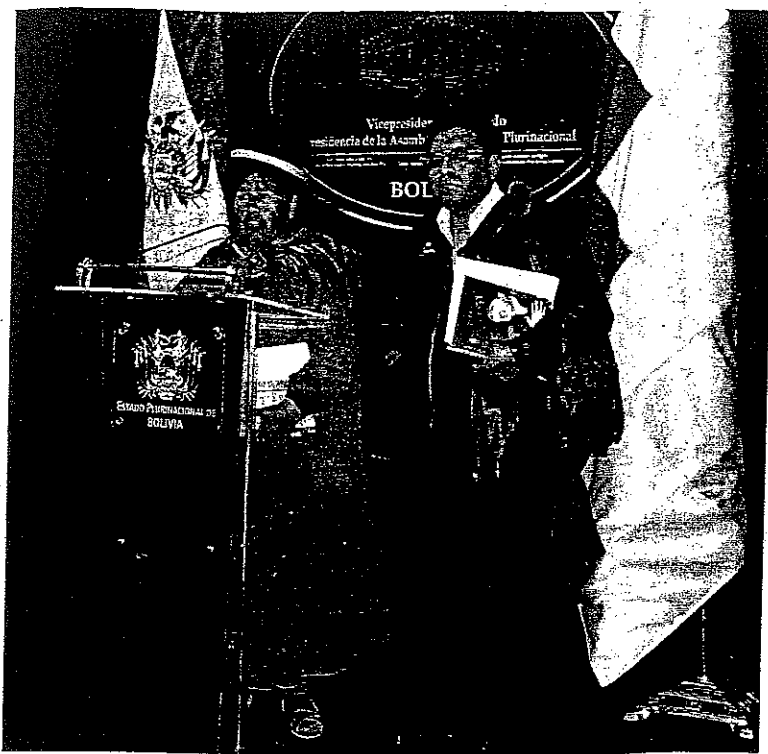
El universo indígena, a partir de la idea de "nacionalidades" (que estudiaremos en detalle en el capítulo

de despatriarcalización) ha iniciado un proceso de fragmentación que no tiene retorno. Es importante aclarar que acá no estamos hablando de posturas ideológicas, sino de modos de ser y de comprender la identidad, no desde el punto de vista ideológico, sino desde el punto de vista de una especie de decálogo o condición para ser.

64

Son precisamente los movimientos identitarios los que menos discusión ideológica admiten, se alejan de la discusión ideológica para dar paso a los decálogos de comportamiento y apariencia. Debes ser así y debes vestir así. Es curioso, por ejemplo, el hecho de que hoy, en el mundo indígena, la ropa se haya constituido en un portador rígido de identidad. No puedes ser indígena mujer y vestirse como te da la gana. La ropa cambia de sentido porque pasa de ser un elemento de originalidad a ser un elemento de disfraz, donde la indígena se tiene que disfrazar de indígena para subrayar su condición; un ejemplo de esto son las reuniones colectivas donde las compañeras no se descargan el aguayo. Felipa Huanca dirigente de la Organización de Mujeres Indígenas Originarias Bartolina Sisa, una organización que nació con el nombre de Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa y mutó recientemente su nombre al actual. Lo que Felipa lleva en la espalda es el aguayo³.

3. El Aguayo es una tela muy colorida cuya combinación se basa en el contraste de colores. Se trata de un tejido muy sólido que suele servir como bolsa. Lo usan todas las mujeres indígenas para cargar especialmente a sus niños o niñas cuando son bebés, pero también para cargar cosas pesadas. Es muy útil y bello como instrumento y es muy sano cuando tienes que recorrer grandes distancias porque llevas el peso en la parte más fuerte de la espalda y te permite tener los brazos libres. Sin embargo, resulta muy chocante ver a compañeras que, sin objeto alguno en el aguayo, lo llevan en la espalda durante entrevistas o largas reuniones; lo llevan más como un emblema que como un instrumento utilitario. Es chocante porque en esas circunstancias más bien se bloquea la motricidad y la agilidad de la interlocutora.



Felipa Huanca dirigente de la Organización de Mujeres Indígenas Originarias Bartolina Sisa, una organización que nació con el nombre de Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa y mutó recientemente su nombre al actual. Lo que Felipa lleva en la espalda es el aguayo.

Hace poco fue interesante observar a una querida mujer Otonama⁴, quien presentó sus canciones con nosotras en un acto público. Ella, cuando las presentó con nosotras como organizadoras, se había hecho hacer un atrevido vestido rojo con su hermana, un vestido que mostraba parte de la espalda y el pecho y que era una minifalda corta que mostraba las piernas.

4. Otonama es uno de los 36 grupos étnicos que señala la actual Constitución Política del Estado Plurinacional y a los cuales otorga el carácter de "nación".

Luego la invitó el movimiento indígena, es decir su movimiento de origen a presentar esas mismas canciones y se presentó con un tipoy⁵: un vestido largo debajo de la rodilla que le escondía las piernas y, por supuesto, sin escote alguno y con chancletas de trabajo en lugar de tacones. Cuando le pregunté: "¿Por qué la diferencia?" ella sólo sonrió. Yo imagino que no estaba dispuesta a soportar la censura del público indígena o, más aun, para mostrarse como indígena debía llevar esa especie de disfraz folclórico cuyo origen es la necesidad de la iglesia católica colonial de tapar la desnudez de los pueblos indígenas amazónicos. Irónicamente ella con el escote y la mini estaba más cerca de su visión "indígena originaria", que con el tipoy folclórico de origen colonial. Es un ejemplo chiquito y cotidiano para decir con mucha fuerza que no se puede descolonizar sin despatriarcalizar.

66

¿Son hoy las identidades una amenaza subversiva para el sistema patriarcal heterosexista, colonial, racista, violento y capitalista?

Las identidades aparecen como un discurso contrahegemónico imprescindible y contienen la ilusión de lo diferente con mucha fuerza, por eso seducen socialmente. Sin embargo, es importante ubicarse en lo que ha sido una respuesta desde el neoliberalismo voraz de cooptación de todas y cada una de esas identidades.

Justamente los factores que acabo de enunciar son y han sido sus debilidades y son los mecanismos a través de los cuales esta cooptación está siendo posible.

5. Tipoy; bata larga recta que no ciñe el cuerpo y que tapa las piernas, dejando sólo libres los brazos.

Esta crítica no es una invitación al escepticismo pero sí a sacudirnos de nuestros cómodos lugares identitarios. Hoy ni ser maricón, ni ser lesbiana, ni ser mujer, ni ser indígena, ni ser discapacitada, ni ser joven, ni ser vieja ni siquiera ser puta resulta de por sí un lugar subversivo, interpelador o incómodo para el sistema.

La fragmentación de las identidades en compartimentos estancos ha facilitado la simplificación del análisis de las opresiones. Pocos, sino ningún movimiento, tienen la perspectiva del conjunto de las opresiones; pocos, sino ningún movimiento, tienen la perspectiva de la interrelación entre las opresiones. Cada sujeto se ha concentrado en sus asuntos y éstos han derivado en formas de control de su discurso mucho más efectivas.

Hoy en día todas esas identidades son parte del modelo neoliberal que ha creado discursos de derechos para todas y cada una de ellas empezando en los o las indígenas y terminando en los maricones. Ser mujer no quiere decir nada, pero ser maricón o ser indígena tampoco.

Cada sujeto tiene un guion oficial, unas categorías y un conjunto de derechos y de leyes que le "amparan" por las cuales debe luchar. El mandato de sometimiento no consiste ya en no enunciarse y ser omitido por un universal hegemónico que te anula; el sometimiento consiste en sujetarse a lo que yo llamo "el guion oficial".

El guion oficial es un discurso que cada sujeto defiende como propio aunque haya sido impuesto sutilmente. El guion oficial es simplificador y convierte y reduce a las miles o cientos o decenas de lesbianas

en una sola. Es un mecanismo a través del cual nos convertimos en minoría repentina sea cual fuere el lugar desde donde estamos hablando. Es un lugar y un discurso desde donde se pierde la perspectiva del choque contra el orden establecido.

Mil travestis serán reducidas a una sola y mil lesbianas, y mil trans y mil indígenas y mil mujeres y mil discapacitadas también. Porque toda lesbiana está condenada bajo esta lógica a ser exactamente equivalente a la otra lesbiana. Este control y cooptación neoliberal de las identidades ordenadas en filas y prioridades permite la pérdida completa de la perspectiva subversiva.

El guion oficial del movimiento gay es el matrimonio; el guion oficial de los indígenas es la reivindicación de los usos y costumbres; el guion oficial de las mujeres es el acceso al poder masculino; y así sucesivamente.

Básicamente el guion oficial consiste en una "agenda" de derechos a los cuales cada sujeto debe aspirar.

Esta agenda es una agenda suicida porque despolitiza la lucha de cualquier sujeto político y lo convierte en un sector que será beneficiario de un sistema hegemónico a través de esos supuestos derechos a ser asignados. Su trágico destino consistirá en seguir nutriendo con su diferencia al mismo monstruo contra el cual luchó.

Se trata de agendas abiertas, de libre disponibilidad política porque son agendas inocuas, retóricas y desideologizadas que se las recorta a medida de los intereses de un gobierno determinado. Cuando digo agendas abiertas, me refiero al hecho de que

pueden ser recortadas, reducidas o simplificadas por cualquier ente gubernamental o institucional a la medida de las necesidades coyunturales del poderoso. Por eso por ejemplo es posible que un gobierno legalice las bodas "gays", pero no así la adopción o peor aún legalice las bodas "gays", pero reitere su penalización del aborto. Sin tener que hacerse cargo de la relación coherente que existe entre el ejercicio de un derecho y otro.

Esta agenda de derechos mutila en cualquier sujeto su potencial transformador y su fuerza subversiva, los convierte por la fuerza en interlocutores de los Estados y de los gobiernos y no de las sociedades. Es muy diferente tener un espacio de diálogo y confrontación con la sociedad, que estar condenado a generar escenarios que te permiten visibilizarte sólo en la medida en la que demandas algo al Estado. Esta agenda de derechos te coloca en el juego: demanda-concesión, y por tanto se trata de agendas domesticadoras de las luchas.

Los sujetos políticos se han convertido en sectores, se ha inhibido su capacidad de construir interpretaciones complejas y múltiples del sistema de opresiones y así se los ha funcionalizado completamente. Como eres un sector, una partecita, no te atrevas a interpretar el conjunto; es eso lo que se nos dice cada día, por encima de ti hay un universal paterno que es el que tiene la visión y la capacidad de conocer el bien común del cual tú eres una partecita, una parcialidad.

Nunca he pisado las Naciones Unidas, aunque he estado en la ciudad de Nueva York y tampoco he pisado en Ginebra, ni sus instalaciones ni sus muchas comisiones, francamente he preferido ahorrarme el

nauseabundo paseo. Pero escucho, especialmente a los indígenas que muchos acuden allí recurrentemente. Se refieren a los foros de las Naciones Unidas como templos donde se reparten los derechos en mayúsculas. Van allí los líderes gastándose el dinero de sus organizaciones a buscar formas de legitimación de sus "liderazgos" regionales o nacionales como quien obtiene una barita mágica que transformará sus situaciones. Es irónico tener que decir que quizás el nombramiento de Rigoberta Menchu como Premio Nobel de La Paz y el camino que ella le ha dado a ese cargo, ha servido para simplificar y domesticar al sujeto indígena. Hay una suerte de rigobertización en el mundo indígena, donde ella funciona como modelo, no de lucha, sino de poder. Yo quisiera saber cuántas horas ha pasado Rigoberta en las Naciones Unidas desde que ha sido nombrada Premio Nobel y cuántas horas ha pasado en comunidades indígenas amenazadas como las de las amazonias boliviana, peruana o brasilera.

70

Este guion oficial sirve, además, para darle mayor fuerza y mayor legitimidad al mito de la ley. Las prácticas políticas acaban inevitablemente en eso que es legislar derechos, negociar derechos, demandar derechos, etc., etc. Reforzando el mito de que la ley cambia la sociedad. Sabemos que muchos son los movimientos que han gastado todas sus energías en la modificación o formulación de leyes que una vez "conquistadas" han resultado ser desmovilizadoras en unos casos y en otros casos simple letra muerta. Lo que a la hora de la euforia de la conquista de la ley no se suele decir es que el proceso de legislar es además inevitablemente un proceso de vaciamiento de contenidos, lo que yo llamo un proceso de desinfección

y desteñimiento producto de esas negociaciones que todo proceso de legislación implica. Esos procesos de redacción y aprobación de leyes que muchas parlamentarias consideran sus grandes batallas épicas se dan al interior de esas "cajas negras"⁶ que son los parlamentos de cualquier país. (Esto lo trataremos ampliamente en el capítulo de la despatriarcalización cuando tematicemos la relación con el Estado).

Rigoberta ¡qué decepción!

Relato de mi encuentro con ella en Bolivia

Cuando por una nota pequeñísima en un recuadro del tamaño de una naranja pequeña en una esquina intrascendente del periódico me enteré de la presencia de Rigoberta Menchu en Bolivia, inmediatamente me movilicé para poder entrevistarla.

Era incierto, ella estaría sólo un día en Bolivia y tenía en la mañana un taller y en la noche un coloquio, la traía una financiera holandesa vinculada a los derechos humanos llamada HIVOS.

Me consiguieron la cita y me fui contenta y a pie a buscar a Rigoberta, así en el camino podría ordenar mis ideas pues me dieron la oportunidad de entrevistarla de un momento a otro.

Apenas Rigoberta se sentó para la entrevista empezó a hablar como si tuviera ya un guion preestablecido que lo va repitiendo de sitio en sitio, la interrumpí pues sabía que el tiempo suyo era oro maya y no quería desperdiciarlo en cosas que todos y todas hemos escuchado cientos de veces, quería una entrevista personal, original una auténtica conversación con ella.

6. Me prestó el término de la jerga de navegación aérea donde es la caja negra del avión la que te da la bitácora de vuelo de un avión accidentado.

La interrupción no le gustó, inmediatamente se puso a la defensiva. Le pregunté si ella había sufrido algún cambio desde que ganó el Premio Nobel (del 92 a la fecha) creo que ni reparó la pregunta, ella relató la historia de su familia, que todos y todas conocemos, insistí en saber de ella y me cortó.

Así que decidí entrar en el tema político sobre el lugar de los pueblos indígenas, me parecía fundamental poder hablar sobre la tan mentada autodeterminación de los pueblos y su relación con los Estados nacionales, el concepto de mestizaje que tuviera Rigoberta en la mente, conocer su análisis sobre el relacionamiento de las oenegés con los pueblos indígenas y, por último, sobre el lugar de las mujeres ahí adentro y el peligro de la idea de la pureza étnica.

72

Mi gran decepción es haberme encontrado con un personaje que acepta una entrevista, pero no quiere realmente hablar sino repetirse como una muñeca de cuerda, aunque su palabra, justamente por haber sido Premio Nobel, pueda ser valiosa y necesaria.

Mayor todavía fue mi decepción cuando Rigoberta empezó a mirarme de pies a cabeza, como seguramente ha sido ella mirada por siglos por la mirada racista, escrutando mi ropa, mis manos. Ella no sabía que yo, como lesbiana, también conozco esa mirada, la mirada de quien te está despreciando. Por último, Rigoberta para eludir una de las últimas preguntas de nuestro encuentro, aludió al color de mis ojos, no lo hizo con el color de mi piel blanca porque ya no le hacía falta, como si el color de mis ojos fuera un impedimento político predeterminado para no tener el derecho de hablar sobre y con el "considerado mundo indígena". Rigoberta se cerró como un cofre y desde

allí me mandó un par de mensajes racistas hasta que se levantó en medio de la conversación dejándome con la palabra en la boca. Como tardé en recoger mis cosas, ella regresó con los organizadores y me acusó de haberla agredido y explicó que se había levantado por eso; en fin, di las gracias a los de Hivos, agradecí a Rigoberta, le aclaré, en vano, que no la había agredido y que ella se había levantado simplemente porque la pregunta no le gustó y punto; regresé también a pie para poder digerir la decepción en el camino.



**¿Por qué no pudimos hablar Rigoberta y yo?
¿Por qué ella no quiso, de antemano, hablar
conmigo?**

Personalmente tengo algunas respuestas muy duras:

La primera es que Rigoberta hace referencia al sufrimiento inhumano de su familia como primera carta de

presentación personal, a pesar de haberlo ya denunciado cientos de veces. ¿Es en eso Rigoberta parecida a las Madres de Plaza de Mayo que hablan y siguen hablando de los desaparecidos? Quizás sí y hay que verlo así: aceptarlo y callarse. Yo personalmente le dije a Rigoberta que ella me había hablado de su padre asesinado pero que ella no era su padre y que me gustaría que hablara de sí misma.

74

La estaba invitando a cambiar de repertorio. La mujer violada tiene que poder dejar de hablar de su violador y poder empezar a hablar de sí misma; el hombre torturado tiene que poder dejar de hablar de su torturador y empezar a hablar de sí mismo; la mujer golpeada tiene que poder dejar de hablar de su victimador y empezar a hablar de sí misma. ¿Se aplica esto también a las madres de desaparecidos, a los y las indígenas asesinados en un genocidio: tendrán que dejar de hablar del genocidio?, ¿Será eso posible? Lo dejo como pregunta, pero dentro mío afirmo que sí y que es vital hacer eso. O te conviertes en una mera prolongación del sufrimiento que llevas, o conviertes el discurso de tortura y muerte que has vivido en tu única identidad, o terminas cosificando tu propio sufrimiento y terminas haciendo de tu sufrimiento tu propio mérito histórico. Y eso es lo que yo sentí que le ha pasado a Rigoberta y ella sabe que yo lo sentí, ahí empezó, quizás, nuestro desencuentro.

La pregunta que más irritó a Rigoberta fue la de si se puede o no criticar a un indígena o, porque es indígena, no se lo puede criticar, la respuesta parece obvia pero no es tan, tan así.

¿Se puede criticar a un indígena desde fuera del mundo indígena? Parece que no, menos aún desde ese

otro blanco opresor y representante del conquistador que es donde Rigoberta me colocó por el color de mis ojos verdes.

Personalmente creo que desde fuera del mundo indígena no sólo quizás no se puede criticar, sino que no se puede entender muchas veces lógicas, modos y todo tipo de cuestiones. Sin embargo, más allá de esa generalidad en Bolivia, hemos logrado algo muy valioso y es que a partir del presidente indígena, lo indígena ha salido de lo indígena y está presente en todo porque ha salido de ese lugar de particularidad y se ha instalado en el lugar de universalidad. Por eso el presidente Evo, es presidente de todo el país y para todos los asuntos y los asuntos indígenas dejan de ser asuntos indígenas y se convierten en otro tipo de asuntos que nos atingen a todos y todas. En ese contexto yo creo que no sólo es legítimo criticar a un indígena, sino que es necesario. Es necesario porque no hacerlo es sólo responder a un viejo sentimiento de culpa inútil y tan o más conservador que el propio racismo.

La reacción de Rigoberta de levantarse, acusarme y dejarme con la palabra en la boca es una reacción quizás muy fácil para ella porque siempre puede declararse víctima creíble de una mujer blanca que la insultó. Ella, además, siendo Premio Nobel de la Paz siempre puede decidir lo que quiere decir, si quiere hablar o no y su decisión tendrá autoridad. Pero, yo que quise hablar con ella, tengo el derecho, y lo ejerzo aquí, de decir lo que me pasó en el frustrante encuentro con ella. Yo, como anodina reportera de radio, y ella como indígena Premio Nobel de la Paz; yo blanca urbana y extrañamente vestida, no tenía permiso,

a los ojos de Rigoberta, de preguntarle nada. Si es así ¿por qué aceptó la entrevista? Lo hizo por rutina, como lo hacen las divas del espectáculo y para decir siempre lo mismo.

Hay que deshacer la fila

Los sujetos políticos están hoy ordenados en una fila que está a la espera de su turno para ocasionalmente integrarse a la mesa de los patrones. Hay que deshacer la fila, construir alianzas, mezclarse entre diferentes, entrar juntas y asaltar la mesa desordenándolo todo. Ésta es nuestra propuesta para las identidades.

Indias, putas y lesbianas, juntas, revueltas y hermanadas

Nos planteamos construir un sujeto desde una metáfora, un lugar simbólico, un lugar poético, un espacio de lucha, un lugar imposible de tragar, cooptar, deglutir o absorber. Nos oponemos a cualquier simplificación, somos imposibles de generalizar tenemos muchas aristas, muchas puertas abiertas, muchas contradicciones y tantos sueños irrenunciables que se convierten en un espacio en permanente conflicto, en permanente movimiento, un espacio dinámico, vital y problemático de antemano.

Ese lugar empieza por plantear la alianza insólita entre mujeres como la base de cualquier política feminista. La alianza insólita es la relación de complicidad entre mujeres entre las que está prohibido reconocerse, mirarse y comprometerse. La alianza insólita es la respuesta desobediente a la cubiculación y la fragmentación patriarcal entre mujeres. Romper la clásica división entre mujeres buenas y mujeres malas, romper la clásica división entre mujeres asexuales como han

sido convertidas las indias; y mujeres exclusivamente sexuales como han sido convertidas las putas; y así podríamos nombrar una serie interminable de clasificaciones patriarcales de las mujeres que se convierten en barreras y silencios.

Plantear que el sujeto del feminismo es la alianza insólita y prohibida entre mujeres, por un lado nos permite dejar de actuar desde la "generalidad liberal de ser mujeres", plantear que el sujeto del feminismo es la alianza insólita y prohibida entre mujeres nos permite al mismo tiempo no quedarnos en el binarismo hombre-mujer, pero tampoco relativizar la condición histórica de ser mujeres en una sociedad patriarcal.

- Plantear que el sujeto del feminismo es la alianza insólita y prohibida entre mujeres es una matriz política nueva e inesperada.

Una alianza desestructurante del poder patriarcal

La alianza que planteo funciona como espacio social, como lugar que está construido a través de tres polos que definen el espacio para abrirlo y no para cerrarlo, tres polos que definen el espacio para darle un contenido histórico y ético: las indias, las putas y las lesbianas no ordenadas en una fila de prioridades, ni comprendidas desde una mirada identitaria, sino relacionadas unas con otras formando un espacio indigesto que es el de la lucha feminista.

No es tampoco esa recuperación de identidades que terminan convirtiéndose en una homogenización simplista de las mismas, que no sirve sino, como acto reivindicacionista repetitivo y casi rutinario sobre la enunciación de identidades. Es un fenómeno muy vasto dentro el movimiento lésbico feminista que se

ha quedado décadas enteras en la pura enunciación y disfrute de una diferencia simplificada.

Tampoco es ese espacio que podría ser graficado como un condominio de guetos donde están las migrantes con su reunión de los jueves, y las mujeres que sufren violencia con su reunión de los sábados y las lesbianas con su fiesta mensual y las mujeres en situación de prostitución con su taller de los miércoles, y las mayores con su...

No es esa suma aritmética de diversidades guetizadas que no se tocan, no se conectan, ni se involucran que es hoy el máximo concepto de diversidad al que ha logrado, difícilmente, ampliarse un feminismo u otro.

La idea es plantear un sujeto complejo capaz de combinar simultáneamente cuestiones, capaz de combinar sujetos y luchas y capaz de combinar y complejizar interpretaciones.

No es la fragmentación del feminismo en torno de identidades como un feminismo lésbico, o un feminismo negro, o un feminismo descolonizador, es un feminismo fundado en la combinación y la alianza insólita imposible y prohibida entre diferentes.

La puta es la arista de la cosificación del cuerpo de las mujeres, una cosificación que no es exclusiva de la puta como tampoco la palabra puta lo es. La cosificación del cuerpo de la puta es la cosificación del cuerpo de las mujeres, la relación puta-prostituyente es el código de relación sexual heterosexual varón-mujer, en muchas más ocasiones y situaciones que la exclusiva situación de prostitución, por eso la puta opera como reflejo de lo que no queremos ver ni nombrar. Pensemos, por ejemplo, en el hecho de que el tema

de la prostitución ha entrado en el feminismo hace muy poco tiempo y que no deja de ser tratado como un tema aparte de, fuera de lo central y universal a las mujeres. Nosotras planteamos que el lugar de la puta funciona como reflejo y se convierte en uno de los ejes de comprensión del patriarcado. Por eso, no es casualidad que mientras el derecho al voto, por ejemplo, está presente en todas las sociedades, culturas, latitudes geográficas y sistemas políticos, la prostitución ha quedado en un lugar intacto en los mismos sistemas económicos, ideológicos o culturales como un pendiente social al que nadie logra darle una respuesta que no sea la de seguir sosteniendo directa o indirectamente el privilegio masculino de prostituir como una forma más de consumo de mercado. Por eso mismo nosotras hablamos el carácter proxeneta del patriarcado y de la cosificación del cuerpo de las mujeres como uno de los ejes de la dominación patriarcal.

La india es la arista de la servidumbre, la domesticación y la colonización de las mujeres. Una servidumbre y una domesticación que no es exclusiva de la india tampoco. En la india se concentra la pérdida de memoria de las mujeres sobre nuestra soberanía y sobre nuestros saberes ancestrales, esa pérdida de memoria, de soberanía y de autonomía no es exclusiva de la india sino que es una condición de colonización universal a las mujeres y que es otro de los códigos de comprensión del patriarcado.

La lesbiana es la arista de lo negado, de lo innombrable, de lo ignoto de las mujeres aunque eso negado, ignoto y prohibido no es exclusivo de la lesbiana tampoco.

Lo que la alianza insólita rompe es esa lógica tramposa del yo soy igual a ti, tu eres igual a mí. Principio sobre el cual funcionan muchas organizaciones. Principio que no sólo es homogeneizante, sino que en realidad es un principio funcional al lugar de opresión del que vienes. Ese tipo de sujeto es un sujeto que te contiene y que es catártico, pero que políticamente plantea un límite porque no puedes salir de allí ni trascender. Ésa es la dinámica perversa de muchos sindicatos que sólo atinan a repetirse, también es la dinámica perversa de gruposlésbicos, o de cualquier organización que tiene como base de aglutinación la identidad lineal y simple. Grupos que en el fondo se refugian en la identidad o se refugian en la condición de víctimas, pero que están destinados a no trascenderse, están destinados a no salir de un lenguaje aprisionante.

80

El sujeto, como ente homogéneo, es funcional y no subversivo; no importa de qué sujeto estemos hablando: la lesbiana, la puta o la india, separadas, aisladas una de la otra y convertidas en víctimas son todas funcionales al patriarcado. Así como ser mujeres es una noción insuficiente para desarrollar una práctica política, ser lesbiana o ser india también puede resultar insuficiente para desarrollar una práctica política no clientelar y subversiva. Afirmar el lugar de la puta, la lesbiana, la india, la migrante, o las trabajadoras del hogar puede ser un simple acto testimonial que no exige el replanteamiento del lugar que ocupas ni menos aún de la mirada y la definición patriarcal. La subversión del lugar es sólo posible desde la alianza insólita y prohibida. Esta alianza permite romper la fila para gritar: ¡O todas, o ninguna!

A partir de ese complejo núcleo metafórico de la india, la puta y la lesbiana juntas revueltas y hermanadas es que caben todas. Una alianza ética fundada en la rebeldía; una alianza ética fundada en la que está abajo; una alianza ética fundada en la fascinación por la otra diferente; una alianza ética fundada en la contestación de todos los privilegios y todas las jerarquías al mismo tiempo. Por eso, el resultado de una alianza así es una práctica política radical que no admite priorizaciones, negociaciones, ni generalizaciones. Es una alianza insólita y prohibida fundada en la condición de ser mujeres no como un hecho biológico, sino como una condición histórica y social.

Esta alianza insólita y prohibida entre mujeres no es cualquier tipo de alianza. Me atrevo, por ejemplo también, a contraponerla con la falsa alianza que sustenta la política liberal de los grupos GLBT; Gay, lésbico, bisexual y trans que más que una alianza expresa una especie de bolsón de variedades. Expresa un enlatado de "lo otro" respecto a "lo heterosexual", sin revisar las bases jerárquicas que lo conforman, por eso desde lo GLBT como enlatado no se ha logrado ni poner en cuestión las jerarquías externas, mucho menos interpretar las micro-jerarquías internas que un sujeto como lo GLBT disfraza.

Afirmamos que uno de los problemas centrales de la crisis del feminismo es la ausencia de sujeto, y luego la ausencia de discusión política teórica e ideológica sobre ese sujeto. Sólo las alianzas insólitas entre quienes está prohibido hermanarse nos permitirán además un paso fundamental que es construir y reconstruir una interpretación del conjunto de opresiones como un conjunto contra el cual hay que estrellarse, luchar y subvertir. Sólo las alianzas insólitas nos permitirán así

en las manos las claves para entender desde un sujeto y otro simultáneamente los mecanismos de opresión y la interrelación entre estos. De otra manera nuestro accionar está destinado al fracaso, la domesticación y la funcionalización.

82

Tres lesbianas suman una. Mil campesinas suman una. Doscientas indígenas suman una, esto es porque cada lesbiana pierde el derecho de ser si misma al interior de la política identitaria, y cada indígena pierde esa misma oportunidad. Pierde la cara, el nombre y pasa a ser encajonada en la colectividad que la simplifica y minimiza. Pero una india, una puta y una lesbiana juntas tienen la capacidad de sumar tres porque representan una forma indigesta de alianza que el sistema no puede tragar, no puede entender, no puede controlar, ni funcionalizar con forma de concesión alguna porque es una alianza desestructurante del poder. En esto la experiencia organizativa de Mujeres Creando es de lejos el mejor ejemplo, siempre fuimos pocas, pero nuestra visibilidad y también siempre algo tan fuera de guion, tan incomprensible, tan difícil de reducir o encasillar que siendo pocas siempre pudimos significar nuestra voz y construir presencia social y lenguaje propio.

La identidad como fragmento

Por último está la experiencia de la identidad como un fragmento de. Partimos de la visión de la identidad como una experiencia de algo no rígido, no simple, no único, no exclusivo, no excluyente, y sobretodo insoportable por subversivo.

Termino entonces esta reflexión con un texto mío escrito hace muchísimos años justamente para unas

jornadas sobre el movimiento Gay en México donde a lo largo de horas y horas una serie de travestis tomaron la palestra para modelar su travestismo, sorprendiéndome luego en la visita a la ciudad pulcramente vestidos de hombres. Para todas ellas y para quienes viven de enunciar sus diferencias va esto con cariño.

¿Quién soy?

Soy lo que quiero ser: soy hermana, soy amante y amiga de quien quiero ser.

Afirmo que la puta es mi madre

y que la puta es mi hermana

y que la puta soy yo

y que todos mis hermanos son maricones.

No nos basta enunciar ni vocear nuestras diferencias:

Soy mujer,

Soy lesbiana,

Soy india,

Soy madre,

Soy loca,

Soy puta,

Soy vieja,

Soy joven,

Soy discapacitada,

Soy blanca,

Soy morena,

Soy pobre.

No enunciamos nuestras diferencias así por así, porque no nos detenemos ante su espejo, espejo que no termina de contentarnos, ni expresarnos. No nos limitamos a enunciar nuestras diferencias porque vivirlas, desnudarlas y descubrirlas es sólo el principio.

Para construir identidades, heterogeneidades y sujetos transformadores necesito complementar, conflictuar y confundir mis diferencias, mis historias, mis dolores y mis habilidades con la otra diferente a mí, en un juego de disfraces y travestismos.

Para jugando con todo mi ser, poder reinventar todo y a mí misma por primera. Reinención amenazante del contenido mismo de la comprensión de ser mujeres.

Para convertirme en el contenido de lo que yo quiero ser

Luchar contigo no diciendo que no soy india

Luchar contigo no diciendo que no soy puta

Luchar contigo, tú luchar conmigo haciéndote y haciéndonos una a la otra, construyendo juntas un sujeto complejo e incomprensible.

Un sujeto indigesto e inaceptable para ser una nueva identidad que no termina en ninguna de nosotras, una identidad cuyo sentido es el compromiso con la otra, abierta porque no se agota nunca, dinámica porque me moviliza y me motiva a explorar dentro mío y al mismo tiempo más allá de mí, insólita porque se sale de lo legítimo y creativa porque desordena las

jerarquías sociales que me rodean.

Juntas desobedeciendo mandatos culturales.

Juntas desobedeciendo privilegios y jerarquías.

Juntas desobedeciendo mandatos familiares,

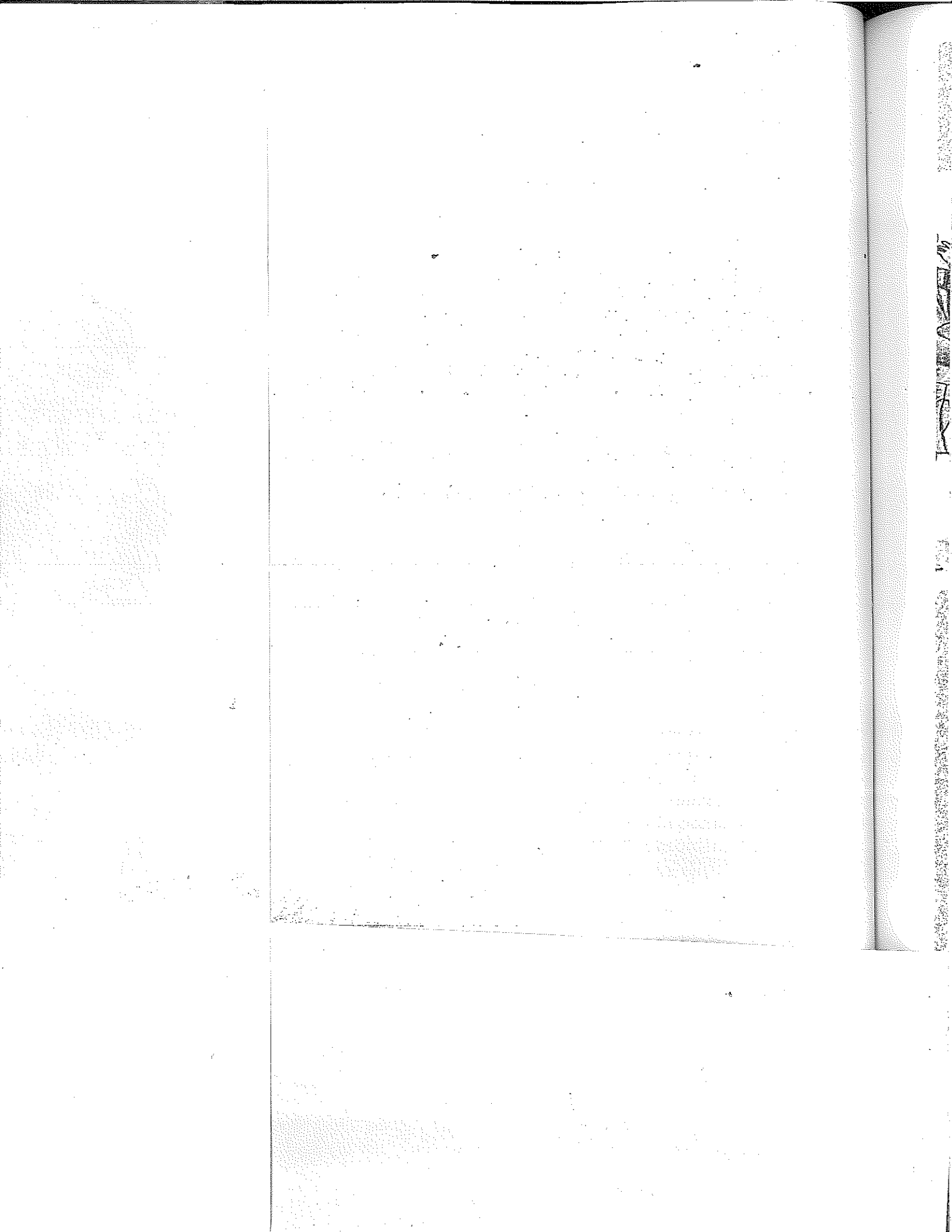
Juntas reescribiendo nuestros amores para ser hermana, amiga y amante de quien yo quiero ser.

Juntas desobedeciendo mandatos religiosos, patrióticos y militares.

Juntas en asamblea de voces directas que no admiten traducción, intermediación, interpretación, ni representación.

Juntas para reinventarnos y también para sobrevivir.

Juntas como augurio de utopía y tarea urgente al mismo tiempo.





TARASCA.

en el...

...del...

...del...

Así es como el colonialismo devora al colonizado.

Capítulo 3: Patriarcado y Colonialismo

1. Dibujo del pintor autodidacta Melchor María Mercado (Sucre, Bolivia, 1879-1971). Pintor y dibujante. Lamina custodiada por el Archivo Nacional. Título de la lamina: Tarasca.

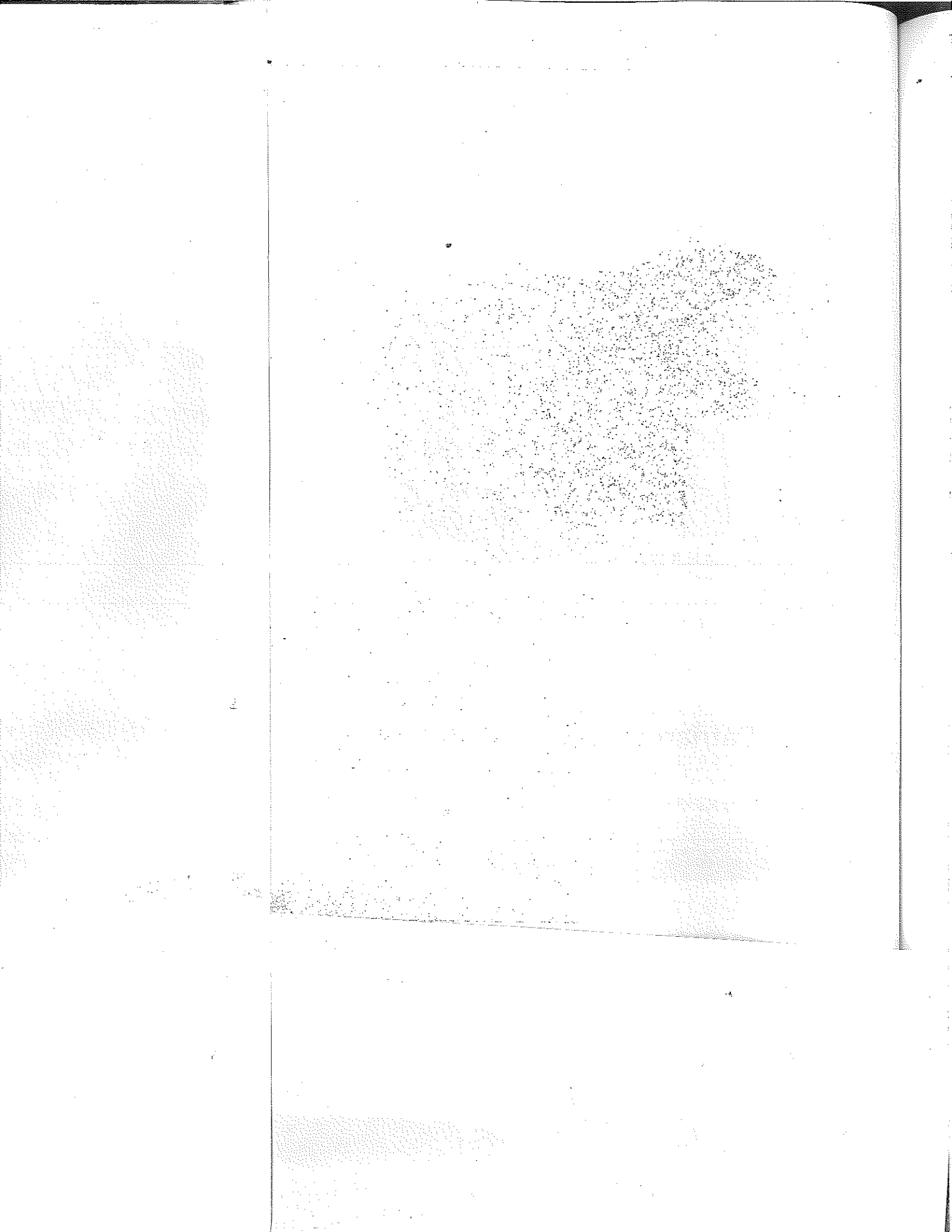




Foto Estudio Cordero, Archivo Policial principios del siglo XX, recuperada por la autora y presentada en la Bienal de Sao Paolo del 2007 junto a la carta abajo reproducida

Cárceles de La Paz, agosto del 2006

Evo:

Despeinada, jaloneada, iracunda y llorosa te escribo esta carta desde las celdas de las mujeres. Yo no que-

ría que me saquen esta foto. Porque desde que sé que las fotos existen quería una foto mía en mi valle, debajo de un sauce bien verde con mi blusa celeste y mi pollera rosada, con mis trenzas adelante y echada en el pasto sonriendo como yo soy.

Todos los colores me quedan bien porque soy medio blancona, medio morena y el que mejor me sienta es el verde de la coça, porque mis ojos son verde oscuros cuando estoy triste y claritos cuando estoy feliz.

Ahora por estos policías desgraciados la única foto de mi vida es ésta.

Yo les quería regalar aunque sea mi certificado de nacimiento, pero que no me saquen esta foto de mis penas, yo quiero una foto de mis alegrías, sonriendo. La policía no me ha entendido, les he tirado mi certificado de nacimiento que tú sabes que ninguna india tiene, pero yo sí. Soy la hija del patrón y él tiene la costumbre de dar apellido a todos los hijos y las hijas que de él nacen en la hacienda. La policía ha pensado, en vez, que no quería que me fichen; a ver... a mí no me importa, yo he matado a un violador que lo han sacado muerto de mi encima.

Mi madre no es cualquiera, mi madre ha sido bien especial. Mi hermana mayor es la hija del obispo de la arquidiócesis de Cochabamba, mi hermana menor la hija del comandante del ejército, mi hermano es hijo del presidente del partido liberal, la más chiquita hija del presidente del partido conservador y sé que ha tenido un aborto del indio Zárate, caudillo de los sublevados. Todos los apellidos de los hombres importantes de este país están en mi familia de 13 hermanos. Decían que mi madre es su chola de "los

elegidos", en vez, yo sé que ella es la elegida de los elegidos y eso es bien diferente. Ella se ha mecido sobre los hombres y todas las raíces del país han temblado y gemido al son de los orgasmos y meneos y de mi madre. Capaz ésta mi madre, se hubiera metido con vos también y serías mi padrastro.

Dicen que todas las mujeres de Bolivia quieren meterse contigo, yo, en vez, en tu cama, ni pagada, ni con cargo en el gobierno, ni con cargo en el parlamento, ni con curul en la Asamblea Constituyente, yo no te quiero en mi cama Evo. Yo ni siquiera quiero ser quechua, ni aymará. No quiero, porque no quiero que me use nadie, ni tú ni nadie.

Nos han violado a las indias los patronos, nos han regalado nuestros padres y ahora en los sindicatos nos violan nuestros compañeros.

Tú eres uno de esos y nada dices vos, más bien te gusta que ahí estemos.

Yo no quiero ser aymará, ni quechua para eso, para eso yo no quiero ser india siquiera.

Mi rebeldía no la conocen, ni reconocen los pueblos, por eso yo no soy originaria, soy original y te escribo desde la cárcel después de haber matado a un violador.

(Carta imaginaria escrita a Evo Morales, Bienal de Sao Paolo 2006)

El feminismo muere

Todas las feministas que utilizamos la categoría de "patriarcado" para nuestro análisis sociopolítico, partimos del hecho de definir el patriarcado como un sistema de opresiones y no como una forma única y

lineal. Esto implica que el patriarcado no es la discriminación de las mujeres, sino la construcción de todas las jerarquías sociales, superpuestas unas sobre otras y fundadas en privilegios masculinos. Cuando hablamos de patriarcado, estamos hablando de la base donde se sustentan todas las opresiones; es un conjunto complejo de jerarquías sociales expresadas en relaciones económicas, culturales, religiosas, militares, simbólicas cotidianas e históricas. Las feministas que usamos la categoría del "patriarcado" para explicarnos el lugar de las mujeres en las sociedades, nos negamos a la visión simplista de reducir la condición de subordinación de las mujeres a un fenómeno cultural que será cambiado por la vía de la educación y del cambio de valores.

92

El resultado de esta visión compleja sobre el patriarcado implica que la opresión de las mujeres en las sociedades funciona como articulador de una serie de más opresiones, por lo cual es imposible dismantelar una, sin dismantelar el eje principal. En ese contexto, por ejemplo, el capitalismo responde a un modelo patriarcal de dominación como también, aunque de una manera diferente, lo hace el socialismo. Y cuando nos referimos al modelo cubano, hablamos de un socialismo proxeneta por el papel que juegan las mujeres en situación de prostitución como colchón de la economía cubana. Cito estos ejemplos para ubicar la fusión compleja que existe entre patriarcado y modelo de dominación, donde el patriarcado resulta algo más que un adjetivo del sistema que se puede mencionar u omitir del análisis. Cuando hablamos de patriarcado no estamos hablando de una cuestión aparte, sino de un eje de la forma de organización social, económica, cultural y política de cualquier sociedad; no es una

discusión periférica, ni específica, ni particular, sino que es una discusión central e ineludible. El feminismo no es, por tanto, un tema entre tantos temas, sino que es la posibilidad ideológica de poner en cuestión las discusiones centrales de cualquier sociedad. La consecuencia inmediata de esta visión es que, siendo las mujeres el sujeto central del feminismo y las relaciones de poder hombre-mujer el sujeto central del análisis, no es posible tratar esta cuestión como un tema específico que es lo que siempre se hace.

No existen un conjunto de temas que atingen a las mujeres como parte de una **agendita** de mujeres para mujeres; sino que no hay pedazo, ni lugar en sociedad alguna que no esté atravesado por la existencia diferente de las mujeres; y no hay pedazo o lugar, al mismo tiempo, que no nos atinja y, sobre el cual, no podamos o no debamos construir concepciones propias. No es como dicta el marxismo: que primero se hace la revolución socialista y luego se otorgan a las mujeres algunos derechos al interior de ella, porque sin las mujeres como sujeto, voz y pensamiento es imposible revolución alguna.

El feminismo es la oportunidad de repensar toda la sociedad desde las mujeres. Sin el feminismo, las mujeres no tenemos mayor sentido que ser un apéndice y complemento del sujeto masculino dueño de la universalidad y de la medida de todo.

El feminismo no es una suerte de lucha sectorial de las mujeres, es una lucha anti-sistémica imprescindible.

El feminismo muerde y muerde como perra furiosa todos los privilegios hasta destriparlos.

Hasta ahí compartimos la visión con muchas teóricas feminista, el hecho de repetirlo acá de forma brevísima y general, no es novedad alguna. Menciono todo esto con el único objetivo de enmarcar el análisis dentro ese gran paraguas de discusión teórica en torno a las estructuras del patriarcado, además porque, en esta cuestión, la discusión teórica desafiante es: entender y develar las estructuras del patriarcado y no tanto así seguir dando vueltas en torno de las definiciones.

Esta visión integral y compleja es interesante cuando actúa como base teórica de análisis de la situación de las mujeres en cualquier sociedad. Sin embargo, por su casi nula efectividad, poco puede hacerse con ella porque se trata de un marco tan general que parece anunciar el carácter patriarcal de las sociedades como una forma que es tan antigua, que está tan blindada por todas y cada una de las jerarquías sociales, que parece que estuviéramos hablando de un gran monstruo que termina siempre triunfando y dejando las utopías feministas en el campo de lo inalcanzable y derrotado de antemano. Por ello mismo, es urgente enriquecer esta discusión en torno al patriarcado detallando todas y cada una de sus características: sociedad por sociedad y estructura por estructura. El patriarcado no es un modelo de dominación universal e indiferenciado general e idéntico cualquiera sea la sociedad, basta de concebir al patriarcado así. Éste se expresa a partir de y en estructuras históricas y sociales específicas, es esa maraña la que hay que desmantelar y para hacerlo hay que detallar cada una de sus capas. Desde ya la despatriarcalización es la osadía de concebir al patriarcado como una estructura susceptible de ser desmontada.

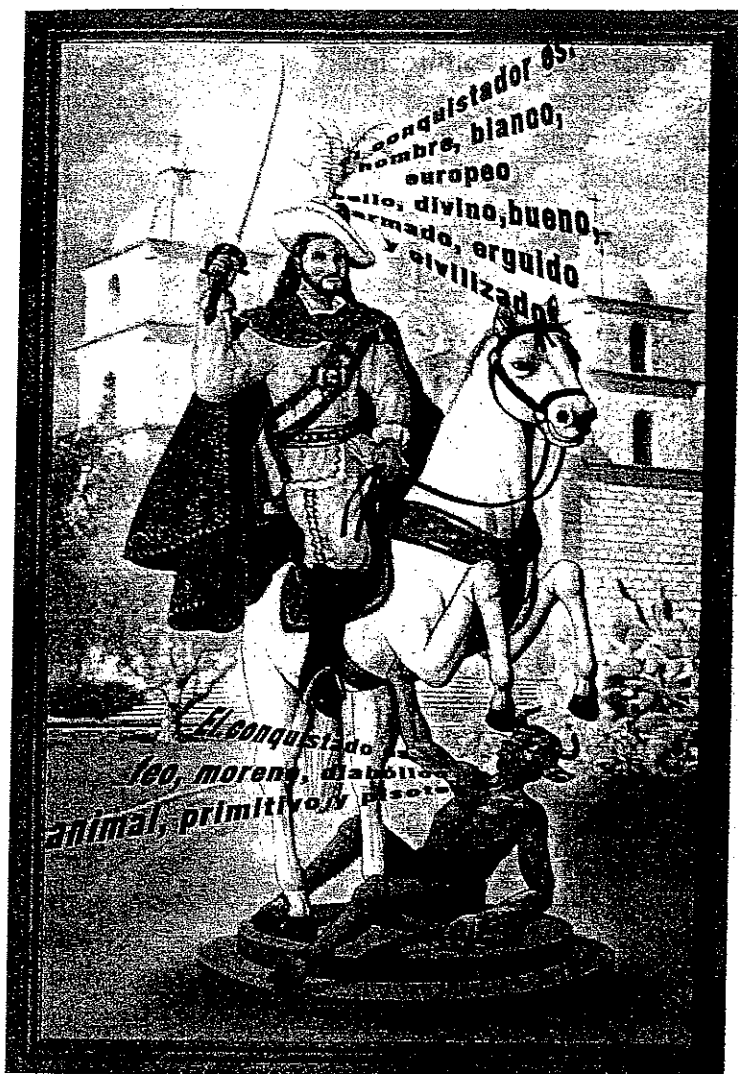
En ese contexto la relación entre patriarcado y colonialismo es un capítulo ineludible que nos abre a comprensiones fundamentales sobre la relación directa entre colonialismo y opresión de las mujeres. El colonialismo, para reconfigurar el conjunto de la sociedad colonizada, necesitó operar de una manera específica sobre las mujeres; por tanto, tampoco es posible entender a profundidad el colonialismo, si no nos abrimos al análisis de su relación con el patriarcado. Es redundante decir que cuando hablamos de estructuras coloniales nos referimos a un pasado remoto que tiene vigencia y prolongación en estructuras de dominación contemporáneas.

Es un análisis imprescindible para entender la sociedad boliviana y el lugar de las mujeres en ella. Y cuando me refiero a la sociedad boliviana es porque en ella actúo y estas palabras cobran un sentido de acción inmediata, pero esta premisa se extiende por supuesto más allá.

La dominación patriarcal no llegó con los españoles en los barcos

La relación colonial contada por una historia masculinizada aparece como una relación que transcurre entre conquistador y colonizado. El conquistador es el protagonista de la explotación cruel, el conquistado es la víctima y el sometido. El conquistador es el amo, el conquistado su vasallo. El conquistado es también el héroe de la resistencia, el conquistador es el que impone su poder.

En una historia masculinizada donde se entremezclan los héroes de un lado y del otro en un confuso panorama de proezas, aquello que queda sumergido y



2. Tarjeta de invitación a prestes, que son fiestas de devoción. En este caso para el apóstol Santiago. Se trata de una tarjeta cuya gráfica es contemporánea y se vende por miles en las zonas populares de la ciudad de La Paz. Nótese que el apóstol es blanco y lleva en el dorso la banda con la bandera de Bolivia. La invitación ha sido intervenida únicamente en el texto por mi parte como parte de la participación en la muestra Principio Potosí, muestra que pretendía establecer un paralelismo entre lo acontecido en el siglo XVI en Potosí y la globalización en la actualidad. El texto dice: El conquistador es: hombre, blanco, europeo, divino, bueno, armado, erguido y civilizado. El conquistado es: feo, moreno, diabólico, animal, primitivo y pisoteado.

oculto es la relación entre colonialismo y patriarcado. Quedan ocultas las continuidades entre las instituciones patriarcales pre-coloniales y las instituciones patriarcales coloniales y el papel que jugaron en el proceso de consolidación de La Conquista y el largo colonialismo. ¿Por qué estas conexiones no fueron subrayadas?, ¿Por qué no fueron evidenciadas?, ¿Por qué fueron menospreciadas en su peso político? La respuesta es obvia. Por un lado, los intelectuales que exaltan la resistencia indígena reescriben hoy como hace cientos de años la masculinización de la historia; por el otro, los otros intelectuales cultores del hispanismo son muy parecidos en eso a sus propios contrincantes en un pacto patriarcal de silencio sobre la subordinación de las mujeres. Y aquí, la carencia en la que incurrían no es únicamente sobre la omisión del lugar que ocupan las mujeres en un proceso de colonización, sino sobre la colonización misma que no podemos comprender sin comprender los códigos que el colonialismo introduce en la mirada sobre el cuerpo de las mujeres como parte fundamental del botín colonial.

Nombrar la relación entre patriarcado y colonialismo parece un acto de traición al hermano y a la cultura propia, un acto que es sospechoso de estar dirigido a debilitar la tesis anticolonial y justificar de antemano al conquistador y que por ello no merece perdón. También por esa sospecha de "traición" es que es una relación innombrable que ha sido omitida del mapa político mental a la hora de hablar de colonialismo y descolonización. Es precisamente la relación entre colonialismo y patriarcado la que nos va a permitir entender muchas continuidades entre un mundo pre-colonial y un mundo colonizado.



Segunda Embajada: la de Atahualpa Inca
Aquí esta señor don Francisco Pizarro, don Diego de Almagro
Le entregan doncellas a los Cristianos

3

3. Dibujo que es parte de La Nueva Crónica y Buen Gobierno, dibujada por Felipe Guamán Poma de Ayala como una carta dirigida al Rey de España en la que sus dibujos describían la pésima situación de los indígenas del Perú. Esta carta se perdió en el camino pero fue encontrada 300 años más tarde. En el dibujo se describe como Atahualpa envía "doncellas" a los conquistadores:

Cada mujer indígena o española ocupó un lugar específico definido justamente por esa continuidad patriarcal entre una sociedad y otra. Al mismo tiempo, el lugar que ocuparon cada una de estas mujeres sea la india, como la española estaba perfectamente recordado a la medida de las necesidades de dominación patriarcal y colonial. La dominación patriarcal no llegó con los españoles en los barcos aunque eso quisiéramos, simplificadoramente, creer.

La forma en la que se construyó una consolidación de la dominación colonial es algo que pertenece a la memoria remota de nuestras sociedades, pero que se manifiesta actualmente en una multiplicidad de estructuras de la relación varón-mujer.

El colonialismo produce una combinación particular de la jerarquía varón-mujer, con la jerarquía racial étnica dando como resultado la existencia de una compleja tipología racializada de hombres y de mujeres. Esta fusión entre colonialismo y patriarcado es una matriz estructuradora de todas las relaciones sociales, sin que ninguna quede a salvo.

No quiero abrir la discusión sobre el estatus de las mujeres en las sociedades andinas pre-coloniales. Primero, porque éste no es un libro de historia; y segundo, porque pienso y siento que en realidad poco se ha investigado sobre ello. No hay punto de comparación en todas las páginas que se han escrito para entender el colonialismo, con las escasas que se han escrito buscando las huellas de las instituciones patriarcales en ese proceso. Creo que sería caer en una trampa entrar en la discusión sobre la supuesta plena horizontalidad entre varones y mujeres en el mundo andino antes de la conquista, porque de esa horizontalidad ninguna huella queda si es que la hubo. Explícito mi escepticismo sobre la posibilidad especulativa de una relación horizontalmente complementaria en la relación varón-mujer en Los Andes a partir de las evidencias actuales. ¿Cómo nos podemos explicar el hecho de que una serie de instituciones culturales andinas haya sobrevivido como consecuencia de la resistencia, pero la horizontalidad varón-mujer se haya convertido en un verticalismo secante? Si es

que la hubo, la conquista tuvo la fuerza de desmontar esa horizontalidad en el acto. Las mujeres además de haber sido masivamente violadas, fueron también entregadas a los conquistadores en señal de alianza política, tal como ocurría antes de la conquista y prolongando más bien de cara al conquistador europeo aquello que en el imperio inca era una práctica política altamente legítima, como era la de entregar y recoger a las mujeres niñas elegidas como parte del contrato de subordinación al inca por parte de las comunidades; como lo demuestra Irene Silverblatt en su libro "Luna, Sol y brujas: género y clase en Los Andes prehispánicos"⁴.

Diagrama de la relación entre colonialismo y patriarcado

100

Osada como soy, propongo especulativamente, casi como quien coloca un puente colgante sobre la historia al menos para podernos hacer un esquema político, ubicar cuatro grupos distintos de instituciones patriarcales que pueden permitirnos diagramar la relación entre colonialismo y patriarcado:

1. *Aquellas instituciones o mandatos culturales, religiosos y políticos patriarcales estrictamente españoles y que fueron impuestos a las mujeres españolas en las tierras conquistadas.*
2. *Aquellas instituciones o mandatos culturales, religiosos y políticos patriarcales estrictamente*

4. Libro completamente agotado, que fue la tesis doctoral de ella y que fue publicado por el centro Bartolomé de las Casas en Cuzco. Texto que hoy circula masivamente en forma de fotocopia pirateada por nosotras las Mujeres Creando porque creemos que es un texto imprescindible para comprender algo de nuestro pasado.



5. Museo de América, Madrid, Serie de mestizajes. Cobres Anónimos siglo XVIII

pre-coloniales y que pervivieron al colonialismo y fueron impuestos a las mujeres indígenas de manera subterránea a la norma colonial.

3. Aquellas instituciones o mandatos culturales, religiosos y políticos patriarcales españoles que se complementaron con instituciones patriarcales pre-coloniales del mundo indígena y que dieron lugar a una suerte de alianza patriarcal entre conquistador y colonizado.

4. Aquellas instituciones patriarcales estrictamente españolas adoptadas por el universo indígena como propias y aplicadas sobre las mujeres indígenas como mandato.

Estos cuatro grupos forman pliegues distintos de mandatos, no son un todo y, a su vez, estos pliegues dan origen a una serie amplia y compleja de jerarquías sociales raciales, sexuales y genéricas que tienen expresiones y consecuencias contemporáneas; mirarlas como un todo es simplificador porque no son un bloque. Están unas con otras superpuestas y esta estructura patriarcal en capas de dominación nos exige: primero, un análisis en profundidad; segundo, prácticas políticas que no se queden en la superficie; y tercero, la diferenciación sobre la forma en la que opera cada una de ellas. Repito, no se puede hablar de patriarcado como un bloque general compacto.

Lo que caracteriza a todas es el hecho de que estos grupos de instituciones culturales, religiosas y políticas tienen como objeto fundamental reglamentar el contrato sexual y la reproducción; son instituciones que concentran su control sobre el cuerpo de las mujeres.

El colonialismo introduce un tipo de contrato sexual para la unión hombre-mujer blancos; otro tipo de contrato sexual paralelo para la relación india-indio; otorga al hombre blanco un doble código de acceso simultáneo a las mujeres blancas y a las indias, pero bajo estatus diferentes; recoge las instituciones pre-coloniales y aprovecha el carácter de objeto de intercambio político de la mujer india para consolidar el colonialismo a través de la alianza patriarcal conquistador-conquistado.

La relación pre-colonial varón-mujer, sea cual fuera el carácter que hubiera tenido, es completamente permeada por el colonialismo; la india adquiere un valor distinto, lo mismo que el indio. No sólo es modificada la relación a partir de la introducción de dos nuevos actores: el hombre y la mujer blanca, sino que también queda modificada la relación indio-india porque también en esta relación entra en juego la mirada colonial.

Disciplinamiento colonial del deseo erótico



6. Museo de América. Serie mestizajes. Cobres Anónimo Siglo XVIII

El racismo no es solamente una construcción de jerarquía colonial, sino fundamentalmente patriarcal.

¿Cómo debe circular socialmente el deseo erótico?
¿Cuáles son las relaciones eróticamente legítimas y cuáles no? ¿Qué significado y valor social tiene, a nivel erótico, un cuerpo blanco respecto de un cuerpo moreno?

Estos tres núcleos de control sobre la circulación del deseo están atrapados en un proceso histórico de Disciplinamiento colonial. Venimos de un disciplinamiento colonial del deseo erótico que está subterráneamente controlado por normativas coloniales instaladas en base a la continuidad patriarcal entre colonizadores y colonizados. La construcción de la jerarquía racial es un derivado del conjunto de estas normas invisibles y ancestrales. Nuestro origen es la prohibición, la persecución y la violencia y eso no es sólo una herencia pasada que cargamos y que tenemos que superar, sino un algo que sigue aconteciendo en nuestro presente. Es una especie de tiranía de la que no logramos desprendernos y donde se cultivan y multiplican una inmensa variedad de complejos, jerarquías, violencias y taras sociales.

Porque el deseo ni circuló, ni circula libremente por la sociedad, porque el deseo fue disciplinado bajo un código colonial de dominación es que no podemos hablar de mestizaje.

Por esa domesticación colonial del deseo erótico sexual es que yo prefiero hablar de bastardismo y no de mestizaje. Hubo mezcla sí, la mezcla fue tan vasta que abarcó la sociedad entera sí, pero no fue una mezcla libre y horizontal; fue una mezcla obligada, sometida,



violenta, o clandestina, cuya legitimidad siempre estuvo sujeta a chantaje, vigilancia y humillación.

El mestizaje es una verdad a medias que quitándole el manto de vergüenza e hipocresía se llama bastardismo. Verdad a medias que, quitándole maquillajes, disimulos y disfraces se llama bastardismo. El mestizaje es una verdad a medias de un lugar social brutalmente conflictivo, desgarradoramente irresuelto, ardorosamente ilegítimo y cientos de veces prohibido. Es un acto liberador nombrarlo con nombre propio y también poder decir que aquí no hay mestizas, sino bastardas. La condición de blancas como la condición de indígenas es una especie de refugio ficticio, para tapar aquello que es más angustiante que es la pregunta irresuelta del origen.

7. Museo de América, serie mestizajes, cobre anónimo del siglo XVIII. En esta serie, que en lugar de llamarse mestizajes, a nuestro gusto debería llamarse Bastardismos es interesante notar que la única mujer que aparece defendiéndose de un acoso sexual es la negra contra el blanco.



8

Yo titularía esta foto así: "Yo no quiero que mi hija sea una india como yo, quiero que sea blanca como su padre el patrón".

Pachamama tú y yo sabemos que acá la única originaria es la papa

Si tuviéramos que escribir en estas tierras un génesis, éste debería empezar con la palabra violación. La primera escena de creación que contemplaríamos no sería la de Adán y Eva jugando en el paraíso, sino sería la de la violación de nuestra madre, por parte de nuestro padre. Tenemos un vínculo directo con la violada y tenemos un vínculo directo con el violador y ante el horror de origen, lo que se ha hecho es sustituir esa escena con una fábula maniquea que ablanda los complejos y que maquilla las cicatrices.

8. Serie de la colección Cordero, principios del siglo XX, finales del siglo XIX. Mujer probablemente de origen rural campesino vestida de "domingo" al estilo de las cholitas de su tiempo con sombrero que indica que ella es de los valles con su hija vestida al estilo occidental.

Conviven en una guerra perpetua sin salida y profundamente marcadas por actitudes fundamentalistas e hipócritas los bandos políticos de quienes defienden la composición de las sociedades latinoamericanas como mestizas contra quienes niegan todo mestizaje y dividen la sociedad en originarios y descendientes de colonizadores. En ambos polos de esta tensión se ubican por un lado las oligarquías que defienden linajes hispánicos y en el otro polo indigenistas e indianistas que a su vez defienden linajes originarios incas. Ambos bandos son en realidad más parecidos, de lo que quisieran, en el ridículo trajín de limpiar sus historias familiares cuidando la pureza de linaje.



9

9. Foto Estudio Cordero, fines del siglo XIX, principios del XX. Cordero tiene un archivo fotográfico invaluable por la calidad estética de la composición de sus fotos y por el hecho de que se trataba de un fotógrafo autodidacta emigrado de la provincia a la ciudad y que se convirtió en el fotógrafo oficial de varias instituciones como la policía o el partido liberal, eso hace que sus fotos hayan atravesado a la sociedad de abajo arriba dejando un retrato social elocuente y hermoso que es más que un libro de historia.

Yo titularía esta foto: "La abuela es la chola de la familia", se puede ver que la vieja lleva trenzas y pollera, mientras que toda la familia que la rodea está vestida a modo occidental.

A la sociedad, en su conjunto lo que se irradia es un tráfico de fotos, retratos y novelescas historias familiares que ocultar. El afán de construir su propia mentira familiar es angustioso; mientras unos esconden a la india que llevan dentro como sucia marca familiar, los otros la desempolvan como signo de irrefutable autenticidad. No hay jabón suficiente para lavar los apellidos de sus respectivas cargas de vergüenza y de dolor. La verdadera historia familiar es siempre una historia clandestina cargada como bomba de tiempo que amenaza con estallar al menor movimiento.

La pregunta: ¿quién es tu padre y quién es tu madre? ¿quiénes son tus abuelos y abuelas y cómo fuiste engendrada? es una pregunta originaria sobre el lugar que ocuparás en la sociedad seas hombre o mujer. Es una especie de tatuaje pre-natal condenatorio porque naces atada a un origen siempre falseado por el bando que te toque y ¡guay de ti si no quieres cargar con ese bulto! Aquí presento una síntesis de esa irresuelta angustia de origen que circula por "las venas abiertas" de la sociedad boliviana actual y que está concentrada en una atormentada disputa de autenticidades que retrato de la siguiente manera:

***"Las venas abiertas" de la sociedad boliviana:
Soy indígena porque me gusta y me da la gana***

Después de haber escondido el retrato de la madre chola en el desván, después de haber olvidado el ay-mara y el quechua y de habernos blanqueado la cara, manipulado la historia familiar y haber reconocido únicamente la raíz blanca de nuestra historia; después de habernos cambiado el apellido de Quispe a Quisbert; después de haber negado el encholamiento de nuestro padre patrón con nuestra madre india;

después de haber crecido con profundo resentimiento y complejos de toda índole; después de haber sido más racistas que los gringos, más aprovechadores con quienes vienen del campo que nuestros propios abuelos patrones; después de esa larga pesadilla de la Bolivia bastarda incapaz de mirarse al espejo; la Bolivia bastarda autodestructiva y cargada de odios; después de ese bastardismo nacido de la violación y el abuso de la india, la chola y la trabajadora del hogar por parte del patrón y del hijo; después de esa larga pesadilla y sin haber resuelto la herida del color de la piel, nace pendularmente esta otra Bolivia: la Bolivia de los originarios.

Unos y otras se dedican ahora a hacer el camino inverso: desentierran la fotografía de la chola de la familia, buscan y rebuscan sus apellidos y dan cátedra de lo indígena en primera persona.

Sin hablar ni quechua, ni aymara acullican coca y pregonan desde la ciudad la fuerza del ayllu; pregonan su origen originario con wifi, agua caliente, cargo en el Gobierno, vehículo en la puerta con chofer y deseo erótico incontenible por la mujer blanca rubia y de ojos celestes.

Alcanzamos el 60 y 70% de población indígena en el país con estos nuevos adscritos, auto-declarados o auto-identificados indígenas y, si de ventajas y oportunidades para el universo indígena se trata, yo creo que podemos llegar a declararnos país libre de blancos y mestizos y llegar al 100% de auto-identificación con los pueblos indígena originario campesinos como dice La Constitución.

Es una respuesta visceral a la fracasada tesis del mestizaje, un mestizaje que jamás fue tal porque lo que

gobernó el país desde su nacimiento fue la prohibición de enamorarte del indio, de la india, del moreno, de la morena, del cholo de la chola. Hubo mezcla, sí, pero siempre tatuada de humillación y menosprecio.

El originario originarista es hijo de una humillación irresuelta y aparece en dos subcategorías: el originario que viene, más bien, del mundo blancoide reivindica lo originario con fanatismo, con romanticismo, con dogmatismo y sobre todo con arrogancia.

Son los originaristas que dan lecciones del pachakuti y del suma kamaña sin siquiera tener la mínima experiencia vital directa de la vida en una comunidad rural. Por otro lado, está el originario de la vertiente morena que no termina de hablar ni castellano ni aymara, que se siente frustrado, utilizado y mal representado por el señorito de poncho. Reclama mayor autenticidad y mayor conocimiento del misterioso mundo indígena, pero, en realidad, lo que solamente está reclamando es más espacio.

Esta Bolivia del originarismo ha desatado una disputa de autenticidades, de auténtico versus inventado, por eso es una Bolivia travesti, travestida en indígena, con chola transformer, con Miss Cholita y Miss Nusta universitaria.

El máximo representante de la Bolivia travesti es el Presidente que se traviste de poncho en poncho y de sombrero en sombrero, región por región, buscando en ese ejercicio arribar a la construcción de una identidad que, trágicamente, se fragmenta en muchas pequeñas identidades con todas las contradicciones imaginables.

Parece que se hace imposible lo indígena puro y auténtico y, mientras su imposibilidad es más evidente, se hace más angustiada y más fanática la búsqueda de la autenticidad. Las entradas y la fiebre folklórica parecen convertirse en una euforia y una catarsis que acompaña esta disputa entre la copia y el original. En esta Bolivia, antes bastarda y hoy travesti, la única libertad que tienes es declararte indígena originario, coronar tu declaración con una sentida y llorosa farra, limpiarte los mocos con aguayo acrílico y que la Pachamama se calle y aguante una vez más tu apesadumbrado corazón.



10

Hijos de puta

La trama en la cual está enredada la pertenencia social es una red patriarcal colonial frente a la cual sólo la huida parece ser una salida legítima y liberadora. Una huida que en los hechos vemos practicar intuitivamente todos los días a cientos de mujeres de muchas maneras. Analizaremos esta huida como una de las estrategias de despatriarcalización social, pero

10. La foto no requiere título, se trata de una comparsa en una entrada folklórica bailando uno de los bailes más populares: Caporales que es la emulación del capataz.

para entenderla en su dimensión de estrategia de liberación es, primero, interesante poner sobre la mesa la trampa sexual que nos asfixia.

Para ello quiero presentar a continuación un grupo de 6 fenómenos sociales en torno al deseo sexual; 3 sobre el cuerpo de las mujeres "blancas" entre comillas, y 3 sobre el cuerpo de las mujeres "indígenas".

Es verdad que podríamos estar hablando no de 6, sino de 10 o 20, no importa el número. Yo he querido ser sintética, aunque estoy consciente de que podríamos hacer una auténtica anatomía del control del deseo sexual detallando gesto por gesto. Un control que se ejerce en un cuadrilátero de relaciones sociales marcadas por la vigilancia, la censura y el castigo sobre el comportamiento. Nuestras sociedades colonizadas están marcadas por la represión sexual, por la violencia sexual y por la hipocresía en torno a las relaciones sexuales. Toda esa violencia no se puede simplemente explicar a partir de una relación llana y simple de poder hombre-mujer o a partir de la misoginia y el machismo; sino que, además, deben ser entendidas en el contexto de la fusión entre patriarcado y colonialismo. El ensañamiento de los hombres hacia las mujeres está marcado por relaciones coloniales y jerarquías raciales imprescindibles a la hora de desmenuzar en profundidad lo que está ocurriendo.

Para las blancas los altares y las pasarelas

Título que yo le pondría a la foto: "Niña Santa"

"Las hijas de familia" y el apellido como emblema:
el conjunto de normas impuestas a las mujeres españolas importadas a las tierras conquistadas para



11

preservar la "pureza racial" no tenía otro objetivo que el de preservar el linaje y la continuidad del poder económico y político de padres a hijos. El único medio para garantizarlo era el control sobre las mujeres españolas y la administración de sus cuerpos y de sus úteros. Varias de estas normatividades se convirtieron

11. Colección Cordero, finales del siglo XIX, principios del XX, niña vestida para su primera comunión

114

en la normatividad de la clase dominante blancoide latinoamericana sobre sus hijas. La clase dominante preserva muchos de esos rasgos y los hace propios: el mandato de virginidad, el matrimonio pactado entre padre y novio, y, sobre todo, la prohibición y condena de relaciones con lo imaginariamente "no blanco". Son estas normatividades patriarcales sobre "la hija de familia" que constituyen el núcleo sobre el cual se construyen los conceptos de patria potestad y de familia. Son los conceptos los que hacen al contrato sexual que ha sufrido ciertas modernizaciones, por ejemplo, con el divorcio a principios del siglo XX en Bolivia, pero que en su sustancia se ha mantenido como base de una sociedad neocolonial. Esta base no ha sido revisada en absoluto, por ejemplo en el último proceso constituyente boliviano; proceso en el que se ha fundado el Estado plurinacional, supuestamente sobre bases de descolonización, pero cuya visión de descolonización en ningún momento admite la revisión del contrato sexual colonial que está en la base del pacto social y del Estado.

La encarnación de la virtud, la belleza y la santidad como exclusividad de la mujer blanca "hija de familia": esto introduce un patrón racista en los conceptos sociales de belleza que pervive hasta nuestros días con muchísima vitalidad y toxicidad. La "mujer blanca" es bella y el acceso a ella es símbolo de poder, la "mujer morena" es fea y disponible y el acceso a ella es irrestricto.

La "mujer blanca" como objeto de deseo erótico supremo:

Especialmente para el hombre indígena, el acceso a la mujer blanca es casi una obsesión, porque ella

es un símbolo de poder. Esto es muy evidente, por ejemplo, en el momento que vive Bolivia, donde mientras las mujeres que podríamos llamar indígenas forman parte de una suerte de base de apoyo social en masa, sin rostro, nombre, ni cuerpo; las mujeres blancas, blanconas y blanqueadas se convierten en el objeto de deseo: acceder a ellas forma parte simbólica de un ejercicio de poder. (No por nada una de las ofertas electorales del presidente Evo Morales fue la organización del Miss Universo en Bolivia)

EL MISS UNIVERSO beneficia al empresariado, a la industria de cosificación de las mujeres y alimentación del patriarcado.

EL MISS UNIVERSO es la idiotización machista de la sociedad

Mujeres Creando



Esta división entre cuerpos eróticamente deseables y cuerpos eróticamente no deseables moldea el físico de las mujeres. Las mujeres morenas desarrollan un

12. Afiche producido por Mujeres Creando como parte de la protesta contra la realización del Miss Universo que fue frenada a último momento por parte del gobierno, en parte, gracias a nuestra presión. Entre otras cosas hay que mencionar que la iniciativa partió del Ministerio de Culturas que debería llamarse Ministerio de folklore y farándula.

físico tosco, de trabajo, su ropa las cubre y su gordura y movimientos nos hablan de una mujer cerrada herméticamente frente al deseo; no es deseable, no se considera deseable, ni desea. El sexo violento que conoce le provoca pánico y rechazo. Por el otro lado, encontramos a la mujer blanca atravesada por la condición de cosa bonita que debe agradar, decorar y ser exhibida como cuerpo deseable. No estamos hablando de un destino trágico, sino de una suerte de polos de una misma tensión social frente a la cual todas y cada una de las mujeres va teniendo que tomar una postura existencial personal sin poder eludir estas tensiones.

No hay bikinis para indias

La doble servidumbre sexual de la mujer indígena: primero, como botín de guerra, es decir como parte de los bienes a ser ocupados, consumidos, utilizados e intercambiados entre conquistadores; segundo, como bien para establecer una alianza política entre conquistador y conquistado. Una suerte de pacto entre hombres a través de la entrega ritual de mujeres como vehículo de relación, entendimiento y negociación política entre conquistador y conquistado. Un nivel en el cual el conquistador y el conquistado comparten una misma jerarquía fundada sobre la subordinación de las mujeres indígenas. Esta forma remota de servidumbre sexual de la india se traduce hoy en la servidumbre sexual de la trabajadora del hogar siempre expuesta a ser violada por el patrón o por el hijo del patrón. La violación de la india no es sólo una práctica del patrón, sino también de aquél que comete la violación para poder sentirse patrón a través de ese acto. Y acá no estoy diciendo que sólo

el cuerpo de "la india" es violable, la blanca también está a merced de la violencia sexual, pero mientras la violación de una mujer blanca tiene una connotación, la de la india tiene otra; es constante, es permanente, es frecuente, es un riesgo con el cual tiene que contar si va al trabajo, si va a la escuela, si va a la fiesta. No está a salvo nunca, ni en ningún lugar y en el inconsciente ella guarda esa memoria remota que se manifiesta a través de un comportamiento de negación de su propio cuerpo¹³.

La conversión del hombre indígena en el exclusivo y directo representante político de la comunidad y por lo tanto en el único interlocutor del mundo indígena con el poder colonial. Esto supone la figura del "hombre indígena" como protagonista de un despojo directo de la "mujer indígena" de su voz, de su lugar, del fruto de su trabajo y de su tierra. Esa misma relación se traslada luego a la relación con los Estados nacionales donde el hombre indígena es el único interlocutor del Estado y la mujer indígena queda mediatizada por la voluntad, la voz y el protagonismo político del hombre indígena. Por eso, por ejemplo, en el caso de Evo Morales, nosotras hablamos de un proyecto de descolonización fálica y de la fundación de un Estado plurinacional que en ningún modo tiene la capacidad de perder o revisar su carácter patriarcal. El hombre indígena sabe que su protagonismo directo y la mediación de la india son parte de su "poder" con lo cual el silenciamiento de la india es parte de sus intereses.

13. Mientras escribía las conclusiones de este libro y realizaba las últimas correcciones, un legislador masista indígena por el departamento de Chuquisaca, había violado durante la fiesta de Navidad, a una de las trabajadoras de la limpieza indígena en la sala de sesiones. Todo fue filmado por las cámaras de seguridad y fue pasado incontables veces por la televisión.



118

Sería muy interesante que la sociedad boliviana y el mundo se preguntara como sería la vida de Evo Morales si hubiera nacido mujer. Nosotras tenemos un cómic elaborado al respecto en el que imaginamos que seguramente estaría con al menos 5 hijos, endeudada y sola. No sería ni presidente del país, ni siquiera representante de su comunidad; sería vendedora de cebollas en algún mercado de La Paz.

La conversión de la mujer indígena en la inquilina de su pareja: su relación con la comunidad de pertenencia pasa por la relación con el protagonista que es siempre el masculino: el esposo, el padre o el hijo. Y la adopción, por tanto, de una pertenencia subordinada en la comunidad. La comunidad deja de ser una entidad de confluencia entre hombres y mujeres para convertirse en una entidad masculina. La adaptación, por lo tanto, y al mismo tiempo de la distribución

14. Graffiti con el que saludamos el acceso de Evo a la presidencia

sexual y jerarquizada del trabajo donde el trabajo de los hombres vale siempre más que el trabajo de las mujeres. Y donde, al mismo tiempo, el trabajo de las mujeres pierde su carácter de trabajo, se convierte en obligación sexual y deja de beneficiar a la comunidad para beneficiar de manera directa al varón como pareja, padre o hijo. Ustedes me dirán que esto es así para el trabajo doméstico servil gratuito e invisible que cumple cualquier ama de casa en cualquier sociedad. Y es así, lo importante es entender que "la comunidad" indígena responde a la misma división sexual del trabajo, donde el trabajo de las mujeres está al servicio de los hombres y no de la "comunidad" y que por tanto está también atrapado en una trama de servidumbre que la convierte en inquilina y no en directa participante.

Al funcionamiento de este conjunto de mandatos debemos el protagonismo del padre sobre la madre, el valor del apellido hispánico como emblema de estatus social, el control tiránico del cuerpo y el placer de las mujeres y la configuración de sociedades profundamente racistas. Un racismo donde el apellido y el color de la piel funcionan como datos inequívocos de pertenencia o exclusión social por la vía del control patriarcal sobre la madre.

Hablamos de hijos de puta recogiendo uno de los insultos más angustiantes para los hombres porque ese insulto y el poder de herir que tiene es una metáfora que retrata la angustia del origen. Es el padre, en nuestra sociedad, el único que tiene derecho de darle un lugar al hijo a través del apellido, por eso es él también el que tiene la libertad de negarle ese lugar. Es un juego angustioso y frustrante que se vuelca como resentimiento contra la madre.

Cada una de estas instituciones patriarcales tiene hoy en día en la América Latina contemporánea distintas formas de vigencia, pero son imposibles de explicar sin ubicar la relación entre colonialismo y patriarcado.

Enunciarlas pone en juego una manera de ver la sociedad. El colonialismo no es una relación entre conquistador y colonizado y, por tanto, entre conquistador y mujer del colonizado; sino que es una relación compleja que pasa por la perversa alianza entre colonizador y colonizado. Denunciar esta alianza no es aliarse con el conquistador, ni relativizar el colonialismo en ninguna de sus formas ni pliegues históricos, es, a nuestro entender, imprescindible para destrabar el más profundo de los eslabones del colonialismo lo que es el sometimiento de las indias y el conjunto de controles y prohibiciones que pesan sobre ellas.

El mandato que pesa sobre ella, de ser depositaria de la tradición la mudez, la cultura y el conservadurismo, no es una política descolonizadora, sino profundamente colonial y patriarcal. El control tiránico que se ejerce sobre las mujeres indígenas es una presión a la huida a las ciudades. Una mujer indígena que se rebela ante esta normativa paga con su vida, sufre la muerte civil, el repudio, el despojo de su tierra y el despojo de la estima y el afecto para convertirse en una paria en las ciudades.

La mujer blanca que en su color de piel detenta un capital simbólico que debe ser administrado patriarcalmente para la preservación de su núcleo social y que se niega a jugar ese papel de adorno y de prolongación de privilegios pagará ese acto también. Si en lugar de adornar quiere pensar; si en lugar de ser virginal, quiere explorar su sexualidad; si en lugar de

obedecer es capaz de romper tradiciones patrimoniales familiares y se divorcia, por ejemplo, o se enamora por fuera del círculo social permitido; o si engorda y no quiere fungir como modelo de belleza, será doblemente criticada y también será expulsada del círculo familiar para convertirse también en una paria.



Evo Morales recibiendo la visita de las candidatas a Miss Hispanoamérica; práctica de gobierno continúa por parte del presidente indígena impulsor de la cosificación de las mujeres en la sociedad boliviana. El título que le pondría yo a esta foto es: "Y yo; ¿por qué no?"

Lo más triste que tienen los pueblos son los usos y costumbres: ¿Por qué no se puede descolonizar sin despatriarcalizar?

A lo largo de este capítulo hemos puesto sobre la mesa la fusión entre patriarcado y colonialismo.

A manera de conclusión me gustaría enunciar algunos comportamientos que, de todo lo expuesto, derivan, comportamientos que nos harán pensar en nuestros

amigos, padres, amantes y hermanos y sus colonizadas costumbres.

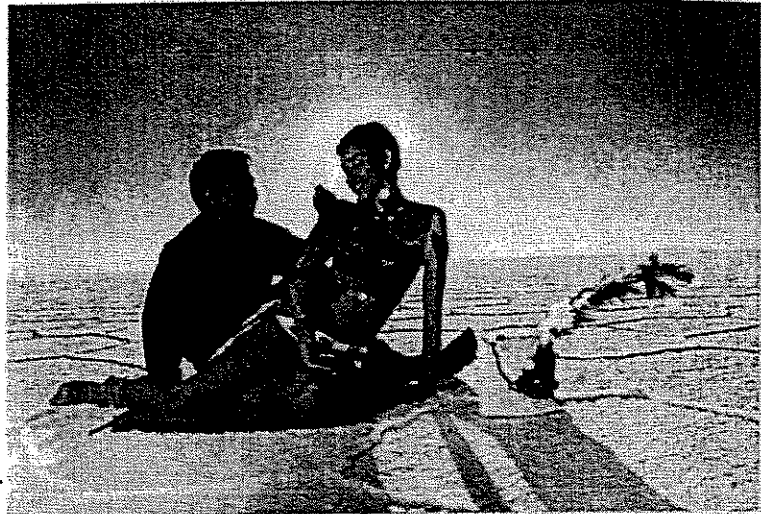
Desmitificar lo indígena como no patriarcal. El punto de partida para entender que no se puede descolonizar sin despatriarcalizar es entender lo que fue el carácter patriarcal de las culturas andinas pre-coloniales, aquella estructura de poder que el colonialismo usó como elemento constitutivo del proceso de conquista y colonización.

El colonialismo le otorgó al hombre indígena ventajas sobre la mujer indígena, ventajas de control, usufructo de su trabajo y despojo de su condición de sujeto. El colonizado para descolonizarse debería ser capaz de entender esos privilegios como parte del colonialismo y, de antemano, denunciamos que no está dispuesto a hacerlo; éste, antes, preferirá, como está ocurriendo hoy en Bolivia, inventar una descolonización relativa a la medida de sus intereses y que recoja el sometimiento de las mujeres como parte de los saberes ancestrales a ser preservados.

Desmitificar la "comunidad indígena" como un núcleo horizontal donde confluyen en un mismo valor hombres y mujeres y donde se mezclan el trabajo de las mujeres y el trabajo de los hombres para dar como resultado final un sentido común de bienestar y felicidad.

El colonialismo implica una suerte de alianza inconsciente entre colonizador y colonizado en torno a la opresión de las mujeres. Es una complicidad machista de larga duración, casi ancestral basada en la repartija de las mujeres y en la legitimación de la violencia contra ellas cuando desobedecen los mandatos respectivos.

El padre es el que detenta el poder de asignar un lugar social al hijo, el colonizado que no obtiene el lugar social que desea tiene un profundo resentimiento contra su padre, pero estrella ese resentimiento contra su madre.



15

El colonizado experimenta un deseo erótico por la mujer blanca como máxima aspiración de ascenso social, por eso mismo, dirige su frustración contra la mujer indígena que es su compañera en la subordinación social que experimenta. Se siente con el derecho de ejercer control y violencia contra su hermana, su hija y su pareja.

El colonizado necesita colocarse por encima de, porque experimenta su situación de subordinación con angustia, por eso una de sus mayores exigencias es la servidumbre doméstica de su pareja, en la casa

15. Foto del calendario del pintor costumbrista que se reclama como aymara e indígena y que reclama su pintura como expresión de autenticidad, Mamani Mamani. Él pintando a una de las modelos cruceñas consideradas como la máxima expresión del poder de la oligarquía blanca terrateniente en el oriente.

se comporta como un patrón que debe ser servido y atendido. El mandato de entrenamiento sobre las labores domésticas, como la base del valor que tiene una mujer, es para con las mujeres indígenas una tiranía que ya no sólo se explica como el desarrollo de una destreza, sino como una condición para ser aceptada y valorada.



124

16

El título que yo le pondría a esta foto es:

"Ellos caballeros, ellas indias"

El colonizado ensaya un tránsito social basado en la ropa, por eso se permite un tráfico social del terno al poncho, de la chamarra al traje deportivo y adopta la forma convencional de vestimenta occidental cada

16. Foto Archivo Cordero, finales del siglo XIX principios del XX, grupo de hombres y mujeres indígenas. Nótese la diferencia en la forma de vestir

vez que la necesita, en actos especiales, en gestiones burocráticas, etc. Al mismo tiempo, prohíbe este tránsito a las mujeres a través de una cruel vigilancia sobre la forma de vestir y el peinado. La mujer debe llevar dos trenzas largas que no puede peinar a su antojo porque si lo hace sufrirá la condena social; las dos trenzas negras que se venden en las calles de la ciudad de La Paz son testimonio de un corte de identidad que practican muchas mujeres para descargarse de su piel y de su cuerpo una forma de vivir y ser y adoptar a través de ese gesto otra forma. Cortarse las trenzas es provocarse una cirugía estética que te convierte en otra distinta¹⁷. Las mujeres no pueden ir y volver de un lugar, el viaje hacia otra condición es un camino sin retorno que se paga con la piel. Quién sabe que es por eso que es ella misma que para bailar se cuele nuevamente trenzas con las que juega a seducir por un rato, juega a imaginar por un rato que le cuelgan las dos largas trenzas que vendió baratas y cuyo peso cultural no estaba dispuesta a cargar.

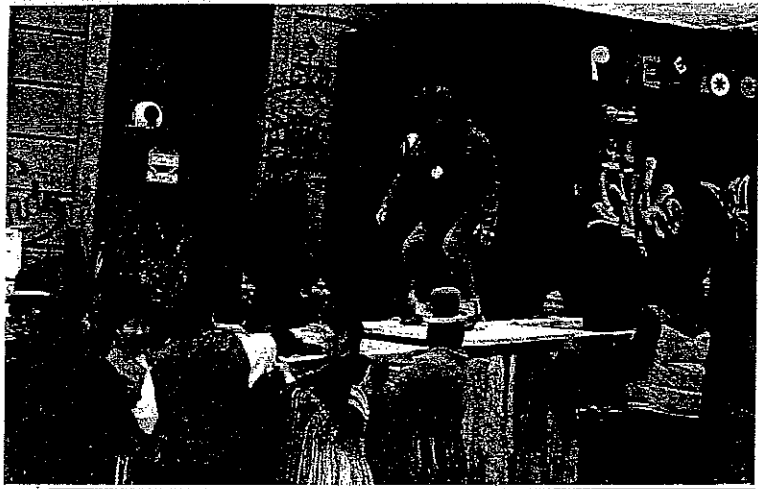
Por eso existen una serie de categorías sociales en torno a la ropa y al peinado que recaen sobre las mujeres, pero no así sobre los hombres. Las chotas, cholitas y birlochas son esas tres entidades que responden a este fenómeno, mientras que entre los hombres no tienes ni birlochos, ni chotos y cualquier hombre indígena tiene derecho de ponerse cualquier ropa, tiene derecho a jugar fútbol con short y mostrar las piernas, y cuando tiene calor, sacarse la polera y mostrar el torso desnudo; tiene derecho a peinarse como le dé la gana y de teñirse el cabello sin pagar costo político alguno por hacerlo.

17. Las fotos de la tapa y la contratapa de este libro están inspiradas en ese riesgoso juego de identidades que ensayan las mujeres bolivianas con su pelo.

Quiero cerrar este capítulo con el retrato de un personaje alucinante de la sociedad boliviana que sin duda tiene su correlato prácticamente en cualquier sociedad colonizada y en cualquier sociedad latinoamericana. Se trata de la birlocha, se usa este adjetivo como insulto porque es una especie de reproche contra las mujeres que tienen un origen indígena. Se las acusa de buscar un blanqueamiento de sí mismas, yo considero que ellas desafían los mandatos que pesan sobre la ropa, el cuerpo, sobre la india y sobre la chota que es una india a medias. Es difícil definir a la birlocha y la definición más universal que ella me ha inspirado, es que lejos de querer ser una señorita, sin lograrlo, es más bien una perfecta anti-señorita.

La birlocha: una perfecta anti-señorita

126



Retrato dedicado a mi compañera Mayra Rojas. Ella ensayando su equilibrio sobre una base para cargar santas, nosotras venerándola.

Mientras que la chota se atrevió a meterse en un pantalón en el que su cuerpo no cabe y tapa ese atrevimiento con una falda o un mandil y devuelve

la crueldad que recibe conteniendo el insulto y mordiendo el chicle. La birlocha es dos veces la chota, se mete en el pantalón pero no solamente en el jean sino en el pantalón blanco, en el rojo, en el pantalón de terciopelo, en el pantalón apretado hasta la asfixia. Si para la chota el sentido de ser es el atrevimiento de la huida; para la birlocha el sentido de ser es la exageración chabacana del color, la forma y el maquillaje. La birlocha quiere ser vista y es imposible que pase desapercibida.

La birlocha sabe que no es señorita por eso su presencia es una interpelación al clasismo, a la alcurnia, al refinamiento; la birlocha sabe perfectamente que no es una señorita por eso es casi una anti-señorita. Le caen mal las mujeres calladas, las mujeres delicadas, las mujeres frágiles y tiernas porque ella es torpe, habladora, fuerte. Es una mujer que se dedica a enfrentar el mundo con mal gusto, con chabacanería, con insistencia, su forma de resistir no es imitar a la señorita, sino superarla. Si se compra medias nylon, éstas no serán color carne, sino que llevarán rosas, claveles o violetas impresas. No se pondrá la birlocha un anillo de perlas, sino 5 anillos plásticos y de colores, a los que seguramente deben acompañar un par de aretes que los lunes son racimos de uvas, mientras que los martes son campanas con ángeles y laureles; los aretes de la birlocha son cientos, por eso la descubres en los velorios bien vestida de negro con unos aretes amarillos que llevan caritas sonrientes incrustadas en corazones rojos a los que le circundan arcoíris. Mientras que la chota se deja intimidar por lo que no conoce, ni sabe; la birlocha lo reubica, reconceptualiza y reinterpreta según sus intuitivas visiones. La birlocha es una paleta completa de colores y contrastes

en pensamiento, obra y acción. Ha aprendido desde pequeña a reaccionar y reacciona. La birlocha corre con tacones, se pone solera en pleno invierno panceño y traje largo para todo tipo de acontecimiento. Ha inventado el traje de novia fletado, el traje de gala fletado, ha inventado el título profesional de alasitas, ha inventado el currículum largo lleno de asistencia a seminarios, ha inventado las uñas pintadas con paisajes y todo tipo de ornamentos para las manos, los dedos, el cabello, el cuello los zapatos y cualquier rincón de su cuerpo. Sin cuello, usa gargantilla y, si quiere y le da la gana, en Gran Poder un año se viste de birlocha mientras, que al siguiente de chola, pero en un retorno exagerado de joyas y colores que dan como resultado una chola que es evidentemente una birlocha. No esconde sus gorduras, sino que las exhibe como parte de su lugar en el mundo.

128

Por eso nadie logra bajonear a una auténtica birlocha aunque toda la sociedad se esfuerza en hacerlo. La mirada de la birlocha es una mirada irreverente que responde al clasismo con mecanismos de defensa efectivos e inmediatos; la birlocha es una respondona, una exagerada, es dos veces chota y por eso no tiene medida en nada y para nada. Su versatilidad estética es también una versatilidad infinita en sus habilidades para sobrevivir, puede hacer de presentadora de noticias, de recepcionista, de viceministra, de gerente como de fresquera, vendedora ambulante, de grupo de choque o radio-taxista.

Ella sabe vivir y sobrevivir porque sabe enfrentar la vida: rascañar, correr, gritar, manipular esconder, confundir a su auditorio y mantener el sartén por el mango sin que siquiera te hayas dado de cuenta.

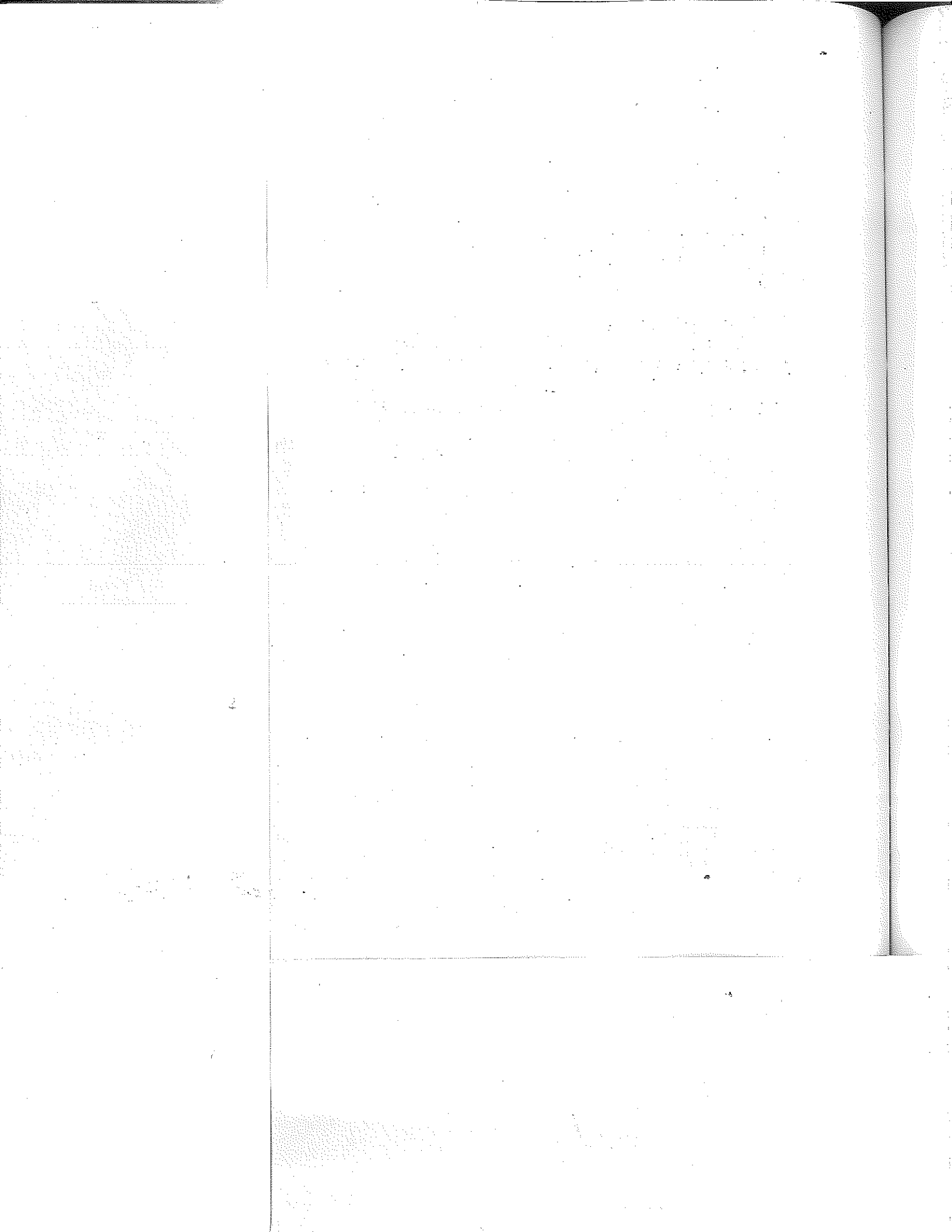
La birlocha es un gran mercado de marcas chutas.

La birlocha es una mujer a la que la autenticidad es lo que menos le importa.

La birlocha tiene una sola habilidad y es la de exagerar y con eso construye edificios de seis pisos en la Bs. Aires, importa carros chutos, abre salas de internet en Achachícala; y pensión en el cementerio, importa telas, fabrica joyas, presta dinero y pasa prestes inolvidables.

Todo, sin pasar sino, por una sola escuela; la de la irreverencia ante la humillación de su madre la chola y la de su hermana la chota.

¡Ah! y ¡para colmo! la birlocha no quiere ser originaria.





Yo no recuerdo mi nombre, pero sé que no me
llamo América.

Sé que no soy Hispanoamérica tampoco.

Para cambiarme el nombre, no me bautizaste,
sino que violándame me impusiste otro nombre.

Esperabas doblegarme y que me olvidara de
quién soy.

Pero yo sé que no te pertenezco,

Sé que no soy un pedazo tuyo,

Que no soy una parte de ti.

Soy otro continente,

Otro lugar del mundo,

Otra persona,

Distinta,

Y diferente

No recuerdo mi nombre,

Pero sé quién soy

Capítulo. 4

¿Qué es la despatriarcalización?

1. Fotografía correspondiente al corto América, parte del trabajo elaborado por María Galindo para "Principio Potosí", muestra de arte que busca establecer a través del arte un paralelismo entre lo acontecido el siglo XVI en Potosí con la globalización en la actualidad. Actriz, Norma Merlo, Foto: Idoia Romano.

El feminismo: una "ideología occidental colonial"

Las más de las veces se da por entendido que el feminismo es una ideología cuyo nacimiento se puede remontar a las luchas de aquellas mujeres que en el contexto de la Revolución Francesa de 1784 plantearon la formulación de los derechos humanos de las mujeres y la necesidad de que esa revolución republicana y antimonárquica, reconociera de manera específica y diferente la presencia de las mujeres. Mujeres que fueron guillotinas por ello y acusadas de ser monarquistas y anti-revolucionarias.

Bajo esta visión, el feminismo nace atado como ideología a la visión, posturas y discusiones de las mujeres europeas y, más tarde, en el siglo XIX, su influencia llegaría a Latinoamérica fruto de la migración y las luchas de las sufragistas por el voto. Visto

así, el desarrollo del feminismo en Latinoamérica no tendría mayor trascendencia que el haber copiado algunas leyes en el contexto de reformas legislativas que han ido introduciendo derechos a la medida de los códigos y constituciones de las democracias europeas como modelo: o a partir de las imposiciones de los organismos internacionales que introducen elementos de promoción de derechos de las mujeres; o quizás en sectores intelectuales clase mediera vinculados umbilicalmente al pensamiento europeo. Comprender así el desarrollo del feminismo es continuar con la tradición colonial de la historia universal que nos impone la lectura ya no sólo del feminismo, sino de todo a partir de los hechos y las discusiones europeas. Lo mismo acontece con la historia universal, con la de las ciencias y con la del arte. En el caso del feminismo, esto supone la condena a que el núcleo de las discusiones políticas y filosóficas del feminismo tengan que darse exclusivamente en la academia europea o norteamericana y, desde allí, partir de una visión occidental de las cosas para que pasen a las otras regiones del mundo que tienen el permiso de divulgarlas, de absorberlas como propias y de copiarlas tardíamente.

Nosotras planteamos una redefinición del feminismo que nos permita desordenar ese curso. Entendemos el feminismo como el conjunto de luchas y rebeldías de las mujeres tanto individuales como colectivas para enfrentar y desobedecer los mandatos patriarcales, luchas acontecidas en todas las culturas, sociedades, regiones y tiempos. Cuando hablamos de feminismo, hablamos, por eso, de un fenómeno planetario; no hay sociedad, cultura ni región donde no haya feminismos.

El feminismo por tanto tiene una multiplicidad de voces, una complejidad de visiones y una historia que está aún pendiente de escribirse. La idea no es reclamarle a los feminismos europeo o norteamericano el hecho que se hubieran concentrado en la mujer blanca, ni tampoco hacer la aplicación mecánica de plantear la "descolonización" del feminismo como lo han hecho algunas autoras introduciendo al interior de esos feminismos al sujeto mujeres indígenas, lesbianas, migrantes etc. sobretodo porque esa postura de "descolonización" del feminismo no ha pasado de la enunciación en tono de mero reclamo, de un supuesto sujeto aparte y diferente como "las indígenas". La idea de la que partimos es diferente porque implica la responsabilidad del desarrollo teórico con una matriz de pensamiento propia, con horizontes y bases teóricas que partan del análisis de nuestros procesos históricos y es eso lo que venimos haciendo en Mujeres Creando desde el primer día que nos constituimos como movimiento feminista, es decir hace más de 20 años. Esto tampoco implica la negación del diálogo, la discusión y el conocimiento de todo lo que desde el feminismo se produce a escala mundial incluyendo aquello que de Europa o EE.UU. provenga. Esa práctica anti-colonial en el desarrollo del pensamiento teórico no es tan fácil puesto que hay rutinas colonias que pasan por lo que se traduce, lo que circula y lo que se legitima en las academias europeas o norteamericanas donde los círculos feministas son ultra pequeños, elitarios y solitarios; me atrevería inclusive a decir que son cuasi solipsistas.

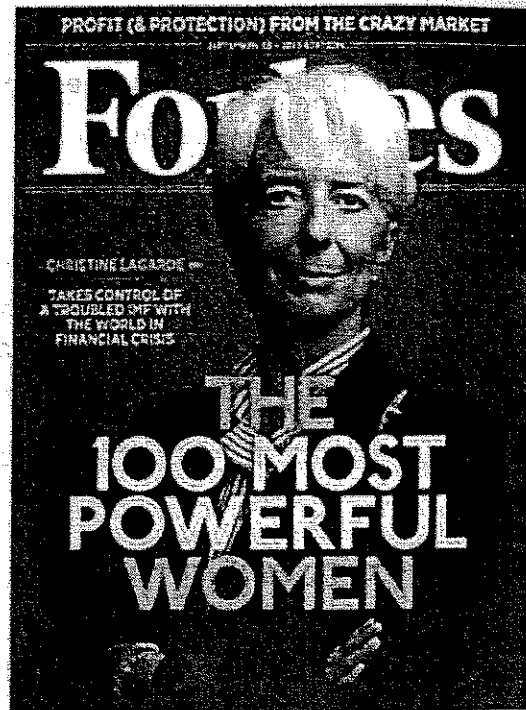
Escribo desde el centro de nuestras urgencias y tengo como escenario, no una catedra, ni un seminario para 20 escogidas, sino una sociedad entera que nos

escucha y para la cual constituimos un referente de luchas, peleas y rebeldías callejeras que no son la expresión tardía en versión latinoamericana del feminismo radical de los 70tas. Mujeres Creando tiene la gran originalidad como movimiento feminista de haber florecido en la calle y haber tenido la testarudez para instalarnos como referente social de largo aliento, tenemos 20 años de vigencia política sostenida desde la calle. Por eso el hecho de escribir y formular nuestro pensamiento es un acto de desacato de cara a unos y otras. Es también una forma de cuestionar una vez más esa división tan recurrente que se hace entre activistas y teóricas; una división que vacuna a la teoría de consecuencia política en las calles y amputa la acción en la calle de una vocación utópica y de una mirada profunda.

136

Siempre hemos puesto en cuestión esa división que es otra forma de clasismo al interior del feminismo, hemos rechazado también el rótulo de "activistas" sin pensamiento que se ocupan de colar carteles y hacer marchas sin transcendencia. Nuestra acción política tiene un carácter histórico y subversivo para la sociedad boliviana. No es un conjunto de acciones lo que les estamos presentando, sino un conjunto de propuestas teóricas nacidas de la acción política en la calle; eso coloca el valor de las palabras en otro lugar. La propuesta de la despatriarcalización que lanzo nace en el sur del mundo y como parte de la lectura del proceso constituyente que vive la sociedad boliviana. Ese hecho, a nuestro entender, no le quita vocación universal porque se presenta como una alternativa teórica frente a la crisis conceptual que atraviesa el pensamiento feminista; momento en el que, aparentemente, aparecen como culminadas las aspiraciones

de inclusión de mujeres en los poderes estatales sin que esa "inclusión" suponga ningún cambio para las mujeres de a pie, ni para los destinos bélicos, imperialistas o corruptos de Estado alguno; momento en el cual temas como la prostitución o la violencia machista tienen una magnitud gigante y permanecen como grandes pendientes sociales sea cual sea el modelo económico, o social, o la cultura de la que estamos hablando.



El título de la revista dice: Las 100 mujeres más poderosas del mundo, el título que le pondría yo a esta foto de la presidenta del Fondo Monetario Internacional es: "¡Cuidado! el patriarcado también se viste de mujer angurriente de poder"

La despatriarcalización se presenta como una alternativa teórica conceptual ante la lógica de la inclusión, ante la lógica identitaria como también ante el solipsismo que son las tres tendencias en las que se ha enfangado el feminismo; la despatriarcalización se presenta como una otra vertiente teórica distinta capaz de marcar otros desafíos, que parte de otro análisis y, desde una lectura creativa y renovada sobre el universo de las mujeres, instala nuevos horizontes transformadores y subversivos.

En quechua, aymará, árabe, inglés o castellano, mujer quiere decir dignidad: ¿dónde estamos hoy las mujeres?

En un afán por demostrar una falsa consciencia respecto del complejo universo de las mujeres; organismos internacionales y gobiernos se esfuerzan en levantar estadísticas que siguen demostrando que somos las más pobres del mundo, las que mayor violencia sufrimos, las que menos educación tenemos, las que mayor carga de trabajo tenemos y las que peor pagadas en términos monetarios estamos. Las mujeres aparecemos como un conglomerado de problemas que pareciera que no hay por dónde empezar a resolverlo. Sobre todo porque sigue pareciendo que somos aquel grupo humano del cual cualquier sistema económico dispone para abaratar los costos de vida o mitigar los problemas sociales. Funcionamos como contingente para la migración, para la servidumbre, para el trabajo social de contención etc., etc. La enumeración de los problemas que atraviesan las vidas de las mujeres curiosamente no logra ser un dato para entender dónde estamos. Primero, porque

quienes enuncian esos datos lo hacen para justificar sus puestos de poder, sin tener la mínima idea o intención de hacer nada por resolver estos temas; segundo, porque resulta además de aburrido, nada novedoso, repetitivo e insulso señalar ninguno de estos problemas para entender dónde estamos y qué estamos haciendo hoy las mujeres. Son estadísticas que adormecen las conciencias en lugar de despertarnos.

Esos cuadros de datos y más datos sólo alcanzan a reflejar que somos un gran problema silencioso para los Estados, un problema para el mercado de trabajo que en todas las sociedades rebalsa por los bordes con nuestras laboriosas y baratas manos, un problema para los aparatos jurídicos y las leyes escritas en masculino, un problema para las guerras, un problema para las aulas universitarias que ocupamos sin invitación ni permiso, un problema para los sistemas de salud donde acudimos con tumores, con achaques, con cuerpos violados, cansados y repletos de laberínticas varices: somos un problema para los sistemas de seguridad social no sólo porque nos divorciamos de quienes nos afilian, sino porque pretendemos afiliarnos en dos países simultáneamente; somos un problema para las religiones y las iglesias. Ya no hay confesor que pueda clasificar nuestros femeninos pecados. Somos un problema para el hambre mundial y hasta para la ecología porque nuestra lucha por la sobrevivencia no tiene patria, ni Estado que la contenga. He llegado al punto de poder reírme de ese macabro cuadro estadístico, de donde las tecnócratas no logran salir, porque tengo entre las manos claves altamente efectivas y originales para leer, interpretar y entender dónde estamos las mujeres hoy.

Miro desde dentro y como parte de la misma peregrina caravana, miro a los costados y hacia atrás y veo que estamos hablando de una caravana de cientos y cientos de miles de mujeres en marcha circular; miro desde la conspiración cómplice a la hora de preparar las meriendas y son otros los datos que pongo en consideración de ustedes para hablar del lugar en el que estamos. Como es una mirada cómplice, es una mirada que alcanza a ver sólo lo que le rodea y que, en ese sentido, reclama como válido sólo aquello que mi mirada alcanza a ver. Puedo ver con mayor claridad a la porción de mujeres que me rodean, las mujeres bolivianas. Quizás a las latinoamericanas les esté pasando lo mismo de la misma manera, no sé decir en qué andan las asiáticas o las africanas y es posible que estén en lo mismo de una manera muy distinta, menos aún puedo ver a las europeas o norteamericanas....porque eso escapa a mi vista, a mi intuición, a mi percepción, a mi sensibilidad y a mi complicidad inmediata.

140

Hay un conjunto de fenómenos masivos, de rupturas de las cuales somos protagonistas las mujeres y que voy a intentar retratar para responder con plenitud a la pregunta: ¿dónde estamos ahora las mujeres?

Lo que puedo decir es que estoy rodeada de tensa y ardorosa rebeldía y que en medio de esa carajada rebelde he imaginado a la Virgen María bajarse del altar para merendar con nosotras después de regalarle el mundo que cargaba a una niña y recitar para nosotras este texto antes de cambiarse la ropa y ponerse algo más cómodo.

QUE DIOS SE QUEDE HUERFANO, SIN MADRE NI VIRGEN



Ya no quiero ser la virgen Barbie
Ya no quiero ser la patrona del racismo,
Ni la protectora del capitalismo
No quiero ser la virgen Barbie
No quiero enseñar a las niñas a odiar sus cuerpos
morenos

No quiero ser el nido de prejuicios insultos y complejos
No quiero ser la virgen administradora y santificadora
de privilegios

No quiero hacer milagrosos matrimonios

Ni encontrar príncipes azules tiranos, celosos y violentos

Para mujeres ilusionadas, ingenuas y equivocadas

No quiero ser perfecta, ni virtuosa, no quiero ser modelo de belleza

No quiero mirar la vida desde arriba de un altar

No quiero juzgar a nadie

Ni tampoco tener el derecho de perdonar

No quiero ser yo

Quiero ser otra distinta

Alegre

Amiga

Defectuosa, imperfecta y amante

Pisar con mis pies el piso

Pasear por la ciudad, bailar en las calles, enamorarme

Vagabundear

Olvidar mi condición de virgen

Olvidar mi condición de bella, de blanca y de virtuosa

Que DETRÁS DE MI el capitalismo se derrumbe y pierda hasta los dioses y las vírgenes que lo sustentan

Que DETRÁS DE MI se desmorone el racismo y el color blanco que lo sustenta

Que los úteros de las mujeres blancas puedan parir
hijas morenas

Que las morenas tengan hijos rubios

Y que el amor y el placer nos mezcle y nos mezcle y
nos mezcle

Hasta diluir todas las estirpes de nobles, de patronos
y de dueños del mundo

**NO QUIERO SER LA MADRE DE DIOS, DE ESE DIOS
BLANCO CIVILIZADO Y CONQUISTADOR**

**QUE DIOS SE QUEDE HUÉRFANO, SIN MADRE, NI
VIRGEN**

Que se queden vacíos los altares

Y los pulpitos

Yo dejo este altar mío

Lo abandono por decisión libre

Me voy, lo dejo vacío

Quiero vivir

Sanarme de todo racismo

De toda condena

De toda dominación

Quiero sanarme yo misma

y ser una mujer simple

ser como la música que sólo sirve para alegrar los co-
razones

he descubierto que para ser feliz

sólo hay que renunciar a tus privilegios

a tus virtudes y perfecciones

proclamo la inutilidad de los privilegios
la tristeza de los altares
la muerte del capitalismo

Despellejamiento

La madre

Mucha tinta se ha gastado dentro y fuera del feminismo para explicar y dilucidar la dramática relación entre madre e hija, relaciones conflictivas atravesadas por la contradicción amor-odio y por el hecho de que la madre haya constituido para la hija una suerte de modelo, de destino, de carga hereditaria con la que todas teníamos que lidiar de una u otra manera.

144 Hoy no importa a la mujer que te dirijas, no importa que hables con tu hermana, con tus compañeras de trabajo, con tus alumnas, con tus vecinas o con la frutera de la esquina; no importa si hablas con jóvenes o viejas, con mujeres que se consideran exitosas o derrotadas, con mujeres del mundo urbano o del mundo rural; a la pregunta de si estarían dispuestas a repetir la vida de sus madres, no hay mujer que diga sí, el no es rotundo y general.

La madre, sus valores, sus modos, no son más un destino para las hijas ni una herencia fatal tampoco, hay entre madre e hija una ruptura muy densa, cargada de sentimientos y de intuiciones. No hay hija que no vea los errores de su madre, no hay hija que no vea sus frustraciones, no hay hija que no la mire críticamente por mucho que la ame, por mucho que la odie. Esta ruptura con la madre como modelo es un síntoma, en realidad, de una serie larga de rupturas existenciales. La madre no indica hoy un destino, no indica un

modelo de vida, ni tampoco su herencia es trágica. No importa cuántas horas hayamos pasado con ella aprendiendo a cocinar, o cuántas horas la hayamos visto trabajar, no importa si nos llevaba de la mano a la escuela o si hacía las tareas con nosotras, no importa si nos abandonó o si nos cobijó, no importa cuánto sentimos dentro su llanto o cuantas veces hemos cargado sus hijos e hijas pequeñas para que ella pueda descansar. No hay una sola razón válida para repetir sus errores, ni para seguir sus pasos, ni para imitar sus acciones, ni siquiera para adoptar sus valores. Las mujeres renegamos de los valores de nuestras madres y, aunque muchas veces eso nos convierte en huérfanas, muchas veces eso nos supone aguantar condenas y críticas y, sobretodo soledad; en la balanza de los deseos pesa más la libertad. Con esto no quiero decir que la conflictividad interna subjetiva consciente e inconsciente con la madre no perviva, ahí está, latente. Pero por muy fuerte y contradictoria que sea esta conflictividad, la noción universal de las mujeres de no querer, ni estar dispuestas a repetir la vida de sus madres es una consciencia de ruptura con ella como modelo muy fuerte.

La maternidad

La lucha por la despenalización del aborto, por la atención del aborto en la salud pública y, políticamente, por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos ha sido una de las luchas más repetitivas y más frustrantes para los feminismos a escala mundial. Inclusive gobiernos progresistas han preferido, antes, aprobar los matrimonios entre personas del mismo sexo que dar paso a la despenalización del aborto. Sin embargo, de manera paralela a la discusión formal en torno del

aborto y de forma absolutamente subterránea, cientos y cientos de mujeres abortan cada día y cientos de ellas mueren por las malas condiciones en las que se aborta. Esas cifras que tienen un contenido dramático por el riesgo de vida que implica, tienen paralelamente otro contenido político existencial. Esas cifras anuncian y demuestran que la maternidad, de ser un mandato fundamental e ineludible para las mujeres, se está convirtiendo poco a poco en un dilema. Está adquiriendo gota a gota de sangre y muy subterráneamente el rango de pregunta; mujeres de las más diversas pertenencias culturales se toman el espacio frente a un embarazo para preguntarse si quieren ser madres o no; o para negarse el ser madres en ese momento de sus vidas. La maternidad como destino y como imagen de realización se resquebraja frente a los propios planes de vida. La frase "*no necesito ser madre para ser feliz*" se hace campo en las consciencias de las mujeres para dar paso a otros sueños, a otros planes. Esto viene pasando a contracorriente porque la condena sobre el aborto no ha bajado de intensidad y la propaganda en torno de la maternidad como forma de realización tampoco ha bajado de intensidad. Se trata de un camino sinuoso que las mujeres lo están recorriendo a pesar de la presión cultural, familiar, social y estatal para ser madres. Las mujeres sabemos y seguimos obteniendo un reconocimiento social y un estatus de ciudadanía por ser madres, pero eso no nos basta. Sabemos que a los niños y niñas los cargaremos solas y que el costo de la maternidad es la renuncia a nuestros planes personales y eso sin decirlo verbalmente, sin siquiera atrevernos a pronunciarlo públicamente nos lo planteamos para adentro como pregunta.

La ama de casa

Otra de las rupturas que atraviesan el universo de las mujeres tiene que ver con la lucha por la sobrevivencia muy vinculada a la economía neoliberal y a la precarización del trabajo. Las mujeres se han apropiado de la calle para convertirla en un medio de subsistencia, transformando las ciudades en grandes patios comunes donde se come, se hace la siesta, donde los niños y las niñas hacen las tareas del colegio y donde se pasa la mayor parte del tiempo. La idea del padre proveedor que trae el sustento para un ama de casa recluida en el espacio privado doméstico ocupada en la crianza de los niños y niñas, es una foto que pertenece al pasado inmediato. El neoliberalismo crea en América Latina una economía de subsistencia desplegada fundamentalmente por las mujeres, una lucha por la sobrevivencia de carácter urbano y callejero que feminiza la ciudad y que ocupa masivamente el espacio público. Este fenómeno lleva al menos 20 años de vigencia y no tiende a decrecer, sino a expandirse. Las mujeres masivamente trasladan sus destrezas domésticas, que antes estaban al servicio gratuito de sus familias, como servicios baratos por los cuales empiezan a generar recursos propios y a abaratar la sobrevivencia de las ciudades. Al mismo tiempo, estas mujeres constituyen un tejido social imposible de ser absorbido, ni regulado por el Estado. Ellas, lo que disputan es la calle y la transformación de la ciudad en un espacio doméstico. Estamos hablando de un fenómeno presente en todas las ciudades de América Latina y que tiene muchísimas aristas como el sobre-endeudamiento bancario de las mujeres, formas de auto-explotación de ellas y sus hijas mujeres fundamentalmente. Pero desde el punto de vista de

las pulsiones existenciales, este fenómeno rompe con la reclusión doméstica, con la figura tradicional de la ama de casa y pone en evidencia la crisis del padre proveedor. Mientras la madre que apenas ha terminado la primaria pasa de ama de casa a comerciante, pasa de cocinar para la familia a cocinar para 20 trabajadores de una construcción; la hija pasa de crecer en la casa a crecer en la calle incorporada al trabajo de su madre como ayudante estratégica. Este grafiti inspirado justamente en el fenómeno de la mujer comerciante cuyo uniforme de trabajo es el delantal de ama de casa, que otrora usaba para las labores domésticas, resume muy bien aquello de lo que estamos hablando. *"La calle es mi casa sin marido, es mi trabajo sin patronos."*

148

También podemos hablar de una tendencia a la ruptura definitiva de la división sexual del conocimiento y del trabajo, las mujeres no están ya dispuestas a reconocer ninguna forma de trabajo como exclusivamente masculina. Esta presión, que es evidente en muchos espacios de las sociedades, es especialmente clara en las universidades e institutos técnicos donde no hay carrera posible donde las mujeres no representen al menos el 50% de la población estudiantil, cuando hace 10 o 20 años en esos mismos espacios no había ni baños para mujeres. Esto acontece mientras las estructuras de docentes son mayoritariamente ocupadas por hombres, donde la misoginia estructural no ha sido revisada y menos aún el contenido androcéntrico de los planes de estudio. Sin embargo, cientos y cientos de mujeres están dispuestas a enfrentar esas estructuras cotidianamente, sin pretender por ello ser protagonistas de revolución alguna. Lo hacen como parte de un juego existencial personal de satisfacción

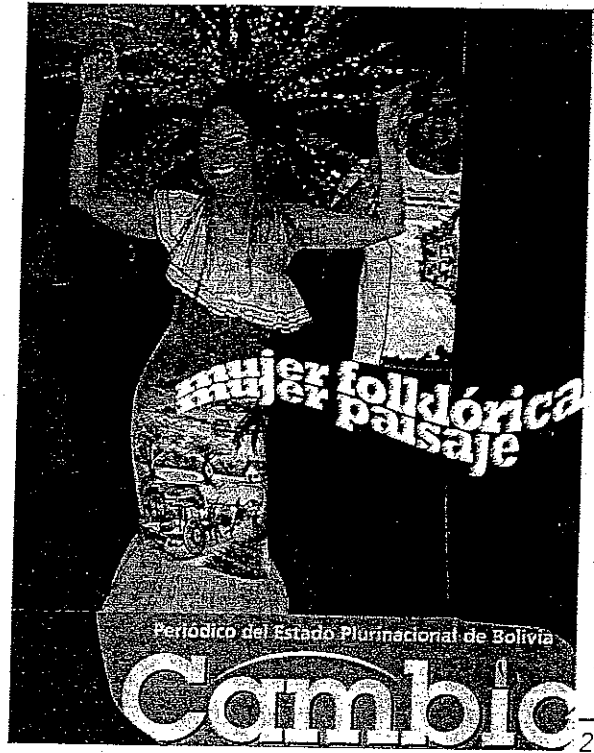
de deseos propios, como parte de una agenda personalísima de lucha individual y solitaria. Esto no tiene como contraparte una ruptura por parte de los hombres de la división sexual del trabajo por lo que cada estudiante mujer que ocupa el puesto de un estudiante hombre ha tenido que pagar el precio de hacerse cargo de las labores domésticas en la casa, pero está dispuesta a hacerlo silenciosamente y como parte del costo por ocupar un lugar donde probablemente se siente como intrusa y como inquilina indeseable.

Estas rupturas que describo y que son fenómenos o masivos o universales, que tienen como protagonistas a mujeres de diferentes orígenes culturales, generacionales y de clase nos retratan un campo fecundo de micro-rebeldías en el mundo de las mujeres.

Estas micro-rebeldías van, además, acompañadas de múltiples gestos en la exploración y el destape sexual, en la exploración de formas de vestir, en la ruptura unilateral por parte de las mujeres del contrato sexual de control sobre el cuerpo de las mujeres por parte de los hombres. No se trata de una revolución anti-patriarcal, tampoco siquiera de una revuelta colectiva que tenga un horizonte claro, pero sí de una multiplicidad de fenómenos paralelos que tienen como consecuencia central la erosión y el resquebrajamiento de la adhesión de las mujeres a la familia, las tradiciones y los mandatos patriarcales. La idea de que el destino de las mujeres depende del destino de la familia, idea que terminaba significando la imposibilidad de desprenderse de la estructura para pensarse en sí misma como persona, es una idea que está siendo resquebrajada. La adhesión que se le demanda a las mujeres no sólo para con la familia, sino para con

"la comunidad", adhesión que le prohibía pensarse en sí misma y como persona con un destino propio, es una idea que está siendo resquebrajada por la propia pulsión de las mujeres de pensarse a sí mismas y de tomar contacto con sus propios deseos. No hay monumento a la abnegación, ni lugar de honor en la renuncia a su propia vida, ni sitio como madre patria, ni como madre naturaleza, ni como encarnación viva de la pachamama que pueda frenar la erosión de la adhesión de las vidas de las mujeres a los mandatos patriarcales.

150



2. Esta foto podría ser una entre miles y cotidianas que destacan ese lugar emblemático otorgado a las mujeres de ser las portadoras de la patria, la identidad cultural, etc. Ése es un lugar de falsa dignidad que está siendo muy fuertemente utilizado como mecanismo de seducción para frenar, subliminalmente, los procesos de ruptura con el orden establecido

Y no es que la ofensiva simbólica haya bajado de intensidad o no se haya renovado, claro que no. Los discursos de renuncia y sacrificio están hoy tan vigentes y tan frescos como hace 500 años, pero carecen de la fuerza de seducir a las mujeres para que renuncien a sus vidas. El llamado al sacrificio de sus vidas en nombre de la sociedad, de la familia, de la comunidad, o de la cultura es muy fuerte. Se desempolvan nombres de mujeres que lo hubieran hecho históricamente como Juana Azurduy³ o Bartolina Sisa⁴ aunque poco o nada se investiga realmente de lo que fueron sus vivencias.

El tránsito que este fenómeno marca es la recuperación de las mujeres de la decisión existencial sobre sus propias vidas. Y aunque es recurrente la presión de acusar de individualismo o de egoísmo a las mujeres por ello, no se trata de una respuesta que responde a un fenómeno de individualismo fruto de la occidentalización. Se trata de un fenómeno de desobediencia que tiene las ciudades como escenario. Las ciudades son el escenario donde ellas quieren perderse entre la gente, vagabundear, pasear, bailar, enamorar, tomarse un helado y repensar sus vidas por fuera de la comunidad, de la familia y de la cultura. Es el fenómeno inverso que describía Simone de Beauvoir en el Segundo Sexo cuando nos explicaba que

3. Es la única mujer que tiene nombre dentro del largo proceso de la guerra de emancipación de América del Sur, recientemente el ejército argentino la nombró coronela y el gobierno boliviano ha usado su nombre para un bono de maternidad que es burocrático en su pago, mínimo en su cantidad y además denigrante en su contenido. Sin embargo, se sabe claramente que ella murió pobre y sin mérito reconocido y que no fue invitada a la firma del Acta de la Independencia de Bolivia aunque vivía justamente en la ciudad de Sucre.

4. Es prácticamente junto a Gregoria Apaza, la única india con nombre dentro de la gigante lucha de las sublevaciones indígenas contra la corona. Ella comandó el cerco de 1781 a la ciudad de La Paz, pareja de Tupac Katari, conocemos muy poco de su vida. La organización de mujeres campesinas lleva su nombre.

no se nace mujer sino que se llega a serlo; a través de la adopción de la vida como destino trágico que tiene sentido en función del cumplimiento ineludible de los deseos del hombre. Hoy el camino que recorren las mujeres es desandar el destino para ensayar sus pasiones y deseos bajo la lluvia, en los caminos y sin seguridad alguna del puerto a donde llegarán. No se trata de un camino colectivo, sino personal y solitario. No quiero decir que se trata de un sendero sencillo cargado de poesía, todo lo contrario. Yo creo que podemos explicarnos gran parte de la escalada de violencia machista contra las mujeres a partir de un resentimiento masculino frente al hecho de no estar pudiendo frenar, ni retener a las mujeres por la vía de la persuasión. Entonces pasan al hostigamiento y la violencia como castigo. Pero ese es tema de otro libro pendiente.

152

Este camino donde la libertad es el único eje se ve muy bien retratado en el grafiti nuestro que dice: *"no puedo ser la mujer de tu vida, porque soy la mujer de mi vida"*.

Cuando las mujeres se desprenden del lugar que el patriarcado les ha asignado, ese desprendimiento es doloroso, pero al mismo tiempo placentero y tiene la capacidad de desordenar todo el mundo que la rodeaba, porque cada mujer es una suerte de pilar que sostiene la estructura que la oprime. A continuación comparto con ustedes una metáfora sobre ese desprendimiento que es muy elocuente, porque además está construida sobre una obra que refleja muy claramente cómo el lugar asignado es sostén de los poderes que allí la retienen. Es una metáfora para dejar claro que para el patriarcado, aunque es un régimen

de privilegios masculinos, la adhesión de las mujeres es vital.



En el orden establecido todos los poderes circundan a la virgen y se sostienen en ella. La virgen ocupa el lugar central de los poderes que la rodean: flanqueada por las columnas imperiales, arriba de ella Dios Padre, Dios hijo y el Espíritu Santo con los ángeles-soldados a los costados. Abajo el papa y el rey.



La virgen sale del lugar que ocupa y empieza a cuestionar todo lo que la rodea

Cuando ella toma vida y se desprende, se caen y rompen las columnas, las vendedoras juegan con la corona y ella desnuda a Dios padre y Dios hijo y en el lugar del Espíritu Santo coloca al sol y la luna para luego cortarle la cabeza al rey.



Todo adquiere un valor y un significado distinto a partir de que ella ha cambiado de lugar y por eso mismo es doble el motivo para retenerla encadenada al lugar que le ha sido asignado. Porque ella puede convertirse de desobediente en portadora de sentido y significado.

Exactamente como en el video de La Virgen Cerro⁵, al cual corresponden estas fotografías. Estamos hablando de una de las pinturas icónicas del Barroco colonial andino: La Virgen-Cerro. La pintura que con mayor elocuencia describe ese lugar asignado a las mujeres de virgen y cerro al mismo tiempo. Cuando esa virgen se desprende, su desprendimiento tiene la capacidad de trastocar los significados de todo lo que la rodea.

Voy a cerrar esta reflexión sobre dónde nos encontramos las mujeres recuperando para ustedes el retrato de un personaje universal que no ha sido suficiente-

5. Me refiero a la descomposición del cuadro de la Virgen Cerro realizada para la muestra Principio Potosí.

mente reivindicado en el universo de las mujeres, la divorciada. Lo hago además para significar que esta ruptura de la que estamos hablando es algo que forma parte de un acto realizado por mujeres que no cruzamos en el mercado, en el trabajo o en el lugar de estudio. Mujeres que lo hacen silenciosamente sin alfombra roja, ni estrellato, pero cuya ruptura marca un hecho histórico invisibilizado y es que muchas por muchas mujeres hemos retomado en nuestras manos la existencia de nuestras vidas. Hemos dejado de cumplir destinos trágicos y nos hemos empezado a preguntar sobre nuestros deseos. Mujeres para las que los mandatos de las abuelas son hoy dilemas tienen un rango de pregunta existencial.

La figura de estas rupturas más universal es sin duda la divorciada.

156



*Retrato dedicado a la
compañera Helen Alvarez*

La divorciada

La divorciada es una mujer dos veces libre que tiene como amuleto, como utensilio de vida y como instrumento con qué vivir la vida, una tijera coqueta y pequeña o grande y filosa.

La tijera con la que cortó el lazo rosado del matrimonio la usa hoy para cortar el largo de su falda y subirle 10 centímetros sobre la rodilla, usa su tijera para quitarle 10 centímetros a la cintura de su camisa y llevarla bien ajustada. La usa para cortar los sobres anónimos que recibe en la oficina. La divorciada encuentra en las tijeras y tijeritas el instrumento más útil con el que afronta la vida.

Es una mujer que sabe romper, que sabe cortar por lo bueno, que sabe cortar con lo malo. Hacer un alto y re empezar, por eso la divorciada es una mujer dos veces libre. A una mujer divorciada lo peor que le ha pasado en la vida es el matrimonio y lo mejor que le ha pasado en la vida es el divorcio, por eso, con esa balanza comparativa se convierte en una mujer con mucho saber. La divorciada no ha roto con un hombre no, su saber va mucho más allá, la divorciada ha roto con el matrimonio como institución con todo su peso con todos sus pliegues, con todos sus candados. Ha roto el mito de ser una señora respetable que le pertenece a un hombre, la divorciada ha roto el mito de la monogamia y por eso por su cama han pasado muchos hombres en diferentes circunstancias más jóvenes que ella, más viejos que ella. Hombres a los que les ha propuesto relaciones de dignidad y de libertad que son hoy en día imposibles entre un hombre y una mujer, por eso han salido todos corriendo frente a una mujer tan madura y tan segura de sí misma.

La divorciada ha roto con el mito del padre proveedor por lo que ha conquistado también su autonomía económica, vive en una cuerda floja pero sabe vivir. Se compra ropa usada pero con mucho gusto y por eso cuando se compra una blusa nueva la disfruta como si se tratara de la cosa más lujosa del mundo.

La divorciada ha roto también con el romanticismo barato y fácil, ella prefiere el compromiso profundo y sincero del amante que te hace el te caliente con limón cuando estás resfriada, el amante que prefiere que descanses y te masajea los pies, el que no llama cuando estás ocupada, el amante que se alegra cuando tú brillas en tu trabajo.

La divorciada por eso no es una mujer fácil de conquistar porque se ha vuelto muy exigente y muy aguda. Su conocimiento de los hombres es tan profundo que va sola por la vida porque un amante igualitario respetuoso y divertido como el que a ella le gusta es un tipo de hombre que hoy en día no hay. La inmadurez de los hombres no le amarga la vida, le da más bien risa, le da más bien pena pero no está dispuesta a tener uno al precio de convertirse en su madre.

La divorciada ha recuperado, después el divorcio, el blue jean y el buso, se viste los sábados como su hija mayor y sus poleras suelen confundirse entre la ropa. La divorciada recupera el aire juvenil de soltera, el aire juvenil de su hija. No es un aire juvenil falso ni postizo, le sale desde dentro del alma, le sale del centro de la barriga y de los talones. La divorciada tiene muchos planes: quiere aprender computación y tango, quiere viajar y terminar su licenciatura, quiere comprar un departamento, quiere aprender a manejar un carro. La divorciada está llena de proyectos; divide el tiempo

en muchos pequeños pedazos para que en su nueva vida entre todo lo que soñó, hacer entre en todo lo que con el matrimonio quedó trunco y a medias.

La divorciada juega mucho con su cuerpo, lo vive por épocas, va de las dietas más estrictas a puro manzana a los excesos de vino, marraquetas con mantequilla y lomo montado con papa fritas. Puede engordar como enflaquecer a según los refugios existenciales por los que está pasando su vida. Por eso no soporta que nadie se atreva a opinar si esta gorda o flaca porque lo considera la peor y la más inaceptable de las invasiones peor aún si ese comentario viene de un hombre es capaz de clavarle una navaja en la lengua si algún desprevenido se atreve a medirle el peso o la cintura a título de broma.

La divorciada ha recuperado todos sus planes y con todos esos sueños e ilusiones sus ojos brillan, con todos esos sueños se ha convertido en una mujer optimista y positiva, con todos esos sueños enfrenta los lunes con fuerza y con decisión. Ducharse es uno de sus placeres más profundos e irrenunciables.

La divorciada tiene una larga lista escrita en una libreta que prometió ser un libro en la que va anotando todas y cada una de las mentiras con las que nos educaron a las mujeres a los 4 años a los 8 a los 11 y los 16. Sabe que la amargura de su hermana es precisamente tener un marido y ser su mujer, sabe que su hija va directo al matrimonio como a un patíbulo ineludible, sabe que su destino es la soledad y sabe que lo que hay que cambiar es profundo, que habría que cambiar todo, hasta el nombre de la hermosa cascada de agua del camino a Yungas, que en lugar de El velo de la novia debería llamarse Carcajada de mujer divorciada.

El Estado y la despatriarcalización

Estos procesos masivos que acabo de describir son procesos que se dan, de facto y muchas veces, de manera ilegal, ilegal y enfrentando al propio Estado en sus estructuras.

Se dan por fuera del Estado, por fuera del aparato jurídico creando tejido social no jurídico, no institucional. El ejemplo más claro de esto se ubica en la economía informal que opera por fuera de las redes institucionales, pero que al mismo tiempo es vital para las economías formales y para la satisfacción de una serie de necesidades que sólo en la economía informal están al alcance de cualquiera. Abarata el costo de vida y suprimirlo es para cualquier Estado imposible. No suprimen el tejido social que la economía informal ha creado, pero sí lo hostigan permanentemente, lo chantajea y crean mecanismos para chupar todo el excedente económico que genera, por ejemplo, a través de la bancarización del movimiento económico que generan todas esas mujeres comerciantes.

Otro ejemplo muy elocuente sobre el tejido social para-estatal que se ha ido formando en torno a las micro-rebeldías de las mujeres es el cambio de la estructura familiar. Mientras el Estado, toda su normativa y todo el imaginario estatal gira en torno a una familia nuclear que tiene al padre como proveedor y cabeza, la estructura familiar de facto gira en torno a la madre, es una estructura donde hay otras redes de solidaridad más complejas y es, en muchos casos, una estructura expulsora del padre o que ha puesto en cuestión la autoridad paterna. Es una estructura que es producto de la ruptura que tienen las mujeres con el contrato sexual estatal que nos niega placer,

libertad y poder de decisión sobre nuestras vidas y nuestros hijos e hijas. Ésa es una estructura negada por el Estado y cuya legitimidad es siempre puesta en cuestión, cuando no hostigada de antemano, sea por el aparato educativo, sea por el aparato jurídico o por ambos al mismo tiempo.

El papel que cumplen los Estados y gobiernos es, entre otros, el de intentar contener, domesticar y disciplinar a las mujeres. No es que los Estados acompañan los procesos de emancipación de las mujeres, menos aún que los promueven a partir de las legislaciones que otorgan derechos. Toda ésa es propaganda liberal falsa. Lo que los Estados han producido es muchísima retórica de igualdad que se contrasta en los hechos con otro tipo de relacionamiento del Estado para con las mujeres. La retórica producida no es inocua porque persuade y confunde sobre el verdadero papel que hoy en el siglo XXI están jugando los Estados en relación a las mujeres.

Esta retórica en muchos casos está dirigida a pretender contener desde la institucionalidad un proceso que es anti-institucional como es el de la desobediencia masiva de las mujeres a los mandatos patriarcales. El conflicto, hoy, parece estar aún instalado dentro los muros de la familia, parece ser un conflicto privado, disperso, no masivo, no político, no social. Por eso, por ejemplo, se ha bautizado la violencia machista contra las mujeres como violencia "intrafamiliar". Esta nominación ubica el conflicto dentro de la familia y fuera de la sociedad. Dentro de la familia y como algo que no interpela al Estado y que no tiene que ver con el Estado.

Calificar la relación entre el Estado y las mujeres como meramente discriminatoria, no sólo es simplificar las

cosas, sino que es minimizar el conflicto entre el Estado y las mujeres.

La relación entre el Estado y las mujeres como -no sujeto político-, como mudas, como conglomerado, como -no interlocutoras- sino como una especie de reservorio a libre disposición, amerita en sí misma un libro. No basta tampoco decir que estamos frente a Estados patriarcales porque el carácter patriarcal de los Estados no es un adjetivo, sino un hecho estructural y quedamos con esta frase gastada poco ayuda a develar la relación entre el Estado y las mujeres.

Si tuviéramos que calificar la relación entre el Estado y las mujeres, yo la retrataría como una relación simultáneamente: utilitaria, chantajista, persecutoria, esquizoide y neurótica.

162

Desde mi punto de vista donde con mayor claridad podemos analizar las relaciones entre el Estado y el universo de las mujeres es en cuanto al control sobre la soberanía del cuerpo, la reproducción y el trabajo de las mujeres. Por ello, los sujetos que por excelencia reflejan las relaciones entre el Estado y las mujeres son: las putas, las madres y las amas de casa convertidas en comerciantes y en exiliadas del neoliberalismo.

La relación con la prostitución y la maternidad, son dos campos que los Estados históricamente han regulado y tematizado. Uno vinculado a la reproducción y el otro vinculado al control sobre el cuerpo de las mujeres.

No voy a entrar en detalles aunque en el libro "Ninguna mujer nace para puta", le dedico un capítulo a la relación entre Estado y prostitución. Allí planteo que el Estado patriarcal es un Estado proxeneta que mien

tras criminaliza y hostiga a la puta, protege al prostituyente. El Estado proxeneta cosifica el cuerpo de "la puta" en función de las "necesidades" del prostituyente, convirtiendo el cuerpo de la puta en mera vagina al servicio del prostituyente, convirtiendo el cuerpo de la "puta" en contaminante y peligroso o enfermo. Esta relación entre el Estado proxeneta y el cuerpo de la "la puta" se puede extender de allí al cuerpo de las mujeres cosificado y funcionalizado a las necesidades del Estado patriarcal. Lo que juega en esto a favor del Estado es el hecho de que se ha logrado ver y mostrar a la puta como un no sujeto que está por fuera de la sociedad; se ha logrado aislar socialmente a "la puta" e instalar en el imaginario social que aquello que con ella pasa se coloca por fuera de las relaciones sociales. Nosotras, en cambio, planteamos que la puta y la relación del Estado con la puta es el modelo de la relación entre el Estado y las mujeres. La puta se convierte entonces en un sujeto eje de la condición de las mujeres en una determinada sociedad. Lo que el Estado hace con las mujeres en situación de prostitución es lo que el Estado hace con el conjunto de las mujeres de muchas otras maneras.

Por eso todas tenemos una suerte de estatus de "putas" en la sociedad patriarcal y la forma universal de descalificación de una mujer en cualquier sociedad es llamarla "puta", es un adjetivo válido para cualquier mujer.

Vayamos ejemplificando y desglosando las relaciones del Estado con las mujeres.

Vigilancia sobre la madre: toda mujer que entra en un rango, aunque sea mínimo de conflictividad con el padre de sus hijos y de sus hijas, sabe que el Estado

protegerá al padre y pondrá a la madre bajo vigilancia social, policiaca y psicológica. Cualquier padre está protegido por el Estado de antemano y puede quitar los hijos o hijas a una madre, pero no cualquier madre puede quitarle sus hijos o hijas al padre. El padre tiene en los hijos e hijas un doble poder de control y presión sobre la madre, es un poder que el Estado le ha otorgado al padre de manera directa y específica. La madre tiene que demostrar que es buena: ya sea porque no trabaja y se dedica a la crianza; o porque trabaja y tiene con qué mantenerlos; o porque no tiene ningún vínculo sexual o afectivo con ningún hombre que no sea su marido; o porque tiene un vínculo afectivo con sus hijos e hijas. Ningún padre tiene que demostrar la calidad de su paternidad porque no existe el padre malo.

164

Los casos más dramáticos de esta tensión entre la madre y el padre por el derecho a la tenencia de los hijos e hijas son precisamente con las mujeres en situación de prostitución donde la doble moral del Estado queda completamente expuesta. Cualquier Estado descalifica la maternidad de una mujer en situación de prostitución; cualquier Estado hostigará a una madre en situación de prostitución sobre su condición de madre; sin embargo y, al mismo tiempo, ninguna burocracia, en ningún caso, ni verifica, ni examina la intencionalidad real del padre de criar a los hijos e hijas. Basta su voluntad de chantajear a la madre para que goce de la protección estatal. Desde ya, es un fenómeno social el hecho frecuente de que los padres que logran arrebatarse los hijos e hijas a la madre, delegan la crianza a las abuelas, a las tías paternas o a las madrastras. No disputan el lugar de la madre para ocuparlo como padres.

Exaltación utilitaria de la maternidad: los Estados, en una relación utilitaria, fomentan o frenan la maternidad según su conveniencia. Todos los Estados exaltan la función materna, la maternidad y a las madres, al punto que se simboliza a la patria como madre. La exaltación de la maternidad gira siempre en torno únicamente al embarazo y al bebé como si la maternidad estuviera circunscrita al parto. En ese contexto la relación entre el Estado y la madre es una relación neurótica que afirma la parte que le conviene y omite todo lo que no le sirve y lo que el Estado no está dispuesto a asumir como responsabilidad estatal: que es la crianza. Al mismo tiempo, el Estado reconoce a las mujeres únicamente en cuanto sean madres; si una mujer no es madre, su valor social le será mezquinado.

Negación de conflicto alguno entre el Estado y las mujeres:

La esquizofrenia estatal en su relación con las mujeres está presente en una serie de fenómenos sociales, pero donde con mayor claridad se ve es en la violencia contra las mujeres. Todos los Estados se declaran enemigos de la violencia contra las mujeres, protectores de "la mujer". La mayoría de las veces esas declaraciones no se sostienen con medidas reales y son meramente enunciativas. Pero lo que en los hechos los Estados están logrando garantizar es la impunidad de la violencia contra las mujeres y el castigo eficiente e inmediato de cualquier mujer que se defiende y mate al violador. Allí no se sacarán los argumentos de legítima defensa, o de violencia de género, sino que se tratará esos casos como asesinato y punto.

La relación del Estado en el caso de la violencia contra las mujeres no sólo garantiza la impunidad del

agresor a través de un aparato policiaco cómplice del violento y de un aparato jurídico burocrático y corrupto, sino que, sobre todo, la estrategia estatal es lograr circunscribir el conflicto dentro de los muros del ámbito privado y no como un problema social de primer orden. Logra, al mismo tiempo, relativizar el contexto de relaciones de poder del hombre sobre la mujer y logra, por último, invisibilizar completamente el hecho de que esta violencia anuncia el desacato de las mujeres del contrato sexual vigente y, como contrapartida, el resentimiento machista contra esa revuelta existencial que están sosteniendo las mujeres. Lo que está en juego no es el golpe de Pedro contra María, lo que está en juego es la vigencia de un contrato sexual de subordinación de las mujeres a los hombres y es eso lo que los Estados están protegiendo.

166

Las mujeres no existimos: por último, está la relación de omisión de las mujeres del panorama político. Los Estados tratan sus temas centrales bajo una lógica masculina, masculinista y machista donde sólo los hombres existen y las mujeres son omitidas del mapa político y social. Masculino porque está protagonizado por hombres; masculinista porque está constituido por la interlocución exclusiva entre hombres; y machista porque está dirigido a garantizar los intereses y privilegios masculinos en cualquier sociedad.

Aquellas mujeres que forman parte de los aparatos estatales se comportan bajo el mismo esquema de valores y en ningún caso hallan relación entre su condición de ser mujeres y el puesto que ocupan; ellas mismas actúan bajo la esquizofrenia estatal. El Estado compuesto por hombres y por mujeres, que no se piensan desde su condición de mujeres, interlocuta y

negocia con una sociedad compuesta por hombres y omite a todo el vasto y complejo universo de las mujeres de todo aquello que es trascendental. El Estado tiene como interlocutores exclusivos de la sociedad a los hombres.

¿Despatriarcalizar al Estado?: Es por demás irónico, sino caricaturesco el hecho de que el recientemente refundado Estado boliviano tiene una unidad de despatriarcalización que depende del Viceministerio de Descolonización y que ambas estructuras están insertas en el Ministerio de Culturas. Es también irónico el hecho de que la compañera que es directora de esa unidad es una mujer indígena kallawayá. Todo esto es un redondeo de la corrección política que ha logrado el gobierno de Evo Morales en la simulación. La unidad de despatriarcalización no tiene ni una sola política de fondo y difícilmente alcanza a definir aquello a lo que se dedica. De manera errática, hace dos años, promocionaron matrimonios indígenas masivos comandados por el propio Evo Morales realizados bajo la imitación del matrimonio judeo cristiano, pero con rostro y apariencia mas bien folclórica. Es a todas luces, para cualquiera que haga el más superficial de los análisis, una instancia sin presupuesto, sin poder y sin contenido, ni funciones. Se trató de una movida para aminorar la fuerza ideológica de Mujeres Creando como movimiento feminista en nuestra capacidad analítica y crítica. La unidad funciona como un departamento de propaganda que tiene como única función generar la apariencia de que, cuando de las mujeres indígenas se trata, la cosa es diferente y ellos son la única palabra autorizada.

Se trata de crear un tajo de separación entre "las mujeres indígenas" y "las mujeres urbanas".

Yo acudí a los matrimonios indígenas masivos para hacer una crónica radial y fui arrastrada, pisoteada y expulsada por al menos 10 policías a los 20 minutos de entrar. Lo que me pasó en aquella ocasión es una muestra del poder que tiene mi palabra disidente y la capacidad de interpelación que tiene hoy Mujeres Creando en la sociedad boliviana.



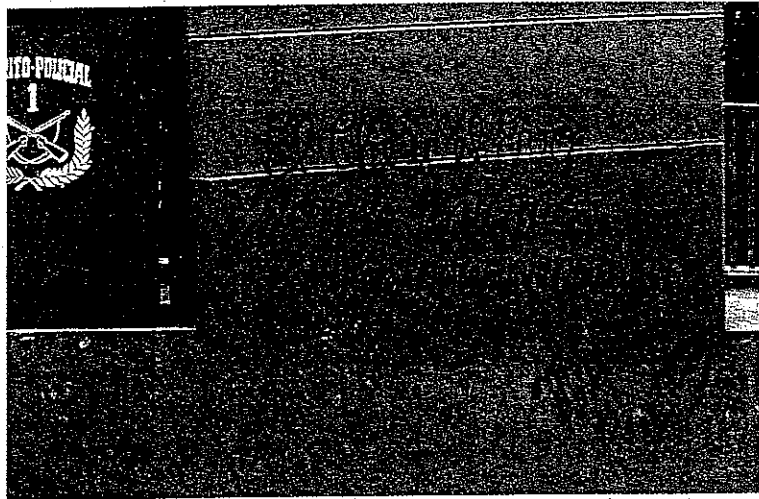
168

El Estado Plurinacional boliviano tiene todas las taras en su relación con las mujeres que el, otrora, Estado republicano, liberal y colonial.

Ha ampliado la presencia de mujeres, pero bajo el mismo reduccionismo patriarcal de siempre, cual es el de reducir la representación política de las mujeres a un criterio biológico y no ideológico, implantando como noción general el hecho de que cualquier mujer

6. Fui agarrada por la espalda en medio del Coliseo y sacada a rastras y jalones por más de 10 policías a lo largo de toda la infraestructura. Inicié un proceso contra la Ministra de Culturas, Elizabeth Salguero, que fue quien dio la orden de mi expulsión. Sin embargo, mi denuncia no prosperó, el presidente se limitó a declarar que él no dio la orden. Jamás se citó a la ministra, ni siquiera a declarar, y la policía presentó un informe donde se quejaba de haber sido agredida por mi persona.

que ocupa un cargo público, sea de representación como de designación, lo hace como representante de las mujeres por el sólo hecho de tener un útero y sentirse mujeres. Esto implica el despojo de las mujeres del ejercicio mismo de la política cuyo núcleo es el despliegue y la discusión ideológica. Esta simplificación de la representación política de las mujeres tiene un aparato propagandístico que despilfarras el dinero público, tan abusivamente, que podríamos decir que ha cundido sin tener que cumplir ni una sola tarea de discutir, dirimir o analizar lo que es la representación política.



No se trata de despatriarcalizar al Estado: los feminismos de la igualdad han acudido a buscar protección del Estado, para que sea el Estado el que ejerza protección sobre la mujer que estuviera siendo agredida por el hombre en sus derechos. Esa visión ha carecido del análisis de lo que el Estado es y representa. El Estado no es un tutor imparcial, no es la expresión del bien común. El Estado, como bien define y describe

Lenin, es siempre la expresión de relaciones de poder, es la expresión de hegemonías históricas y, en ese contexto, el Estado es estructuralmente patriarcal. Si el Estado es un instrumento del patriarcado, si una de las formas de estructuración del poder patriarcal es el Estado, plantearse la despatriarcalización del Estado no pasa de ser un absurdo al servicio del propio patriarcado y del propio Estado.

Tampoco la unidad de despatriarcalización, creada por el Estado boliviano, merece ser tomada en serio, no sólo porque se trata de una unidad periférica, sino porque eso es nuevamente perder la iniciativa y permitir que la discusión en torno a las mujeres como sujeto político esté encajonada en la especificidad y la periferie. Los Estados modernos han demostrado ampliamente que pueden crear todo tipo de unidades burocráticas para la atención de esos "otros" cuyos intereses no representa y quedarse, en realidad, intactos en su estructura. La versatilidad retórica de los Estados es parte de una estructura perversa.

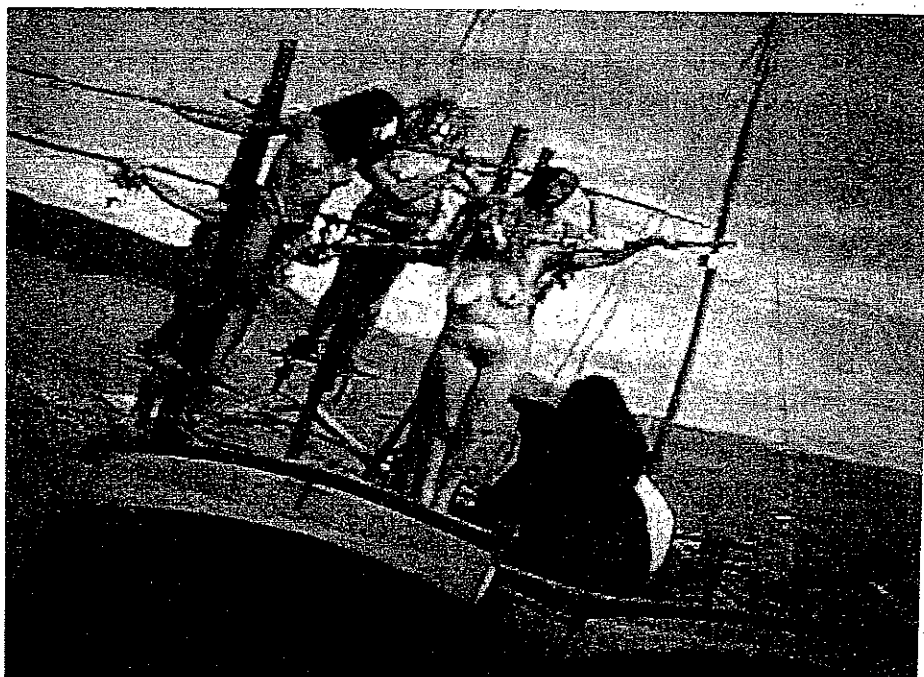
La discusión en torno al Estado no pasa por quedarse en el debate sobre sus mezquinas políticas de cara a las mujeres o en torno de sus reformas legales. Ése es un error, es caer en su trampa. No es una reforma legal a lo que apuntamos, ni a la conquista retórica de un derecho escrito en una ley.

No se trata de entrar en el juego de concesión-demanda en el que están inmersos todos los movimientos sociales en su relacionamiento con el Estado. En el caso de las mujeres, este juego con el Estado es más suicida todavía porque cualquier cosa que el Estado otorgue a las mujeres será siempre dentro del esquema de relaciones: utilitarias, chantajistas, per-

secutorias, neuróticas o esquizoides. De ese juego saldrá siempre fortalecido el Estado y el patriarcado.

Serán concesiones sujetas a negar todo conflicto entre el Estado y las mujeres, cuando de hecho, hay un conflicto que requiere ser nombrado y dibujado. Serán concesiones dirigidas a circunscribir el conflicto a un ámbito meramente privado, cuando de hecho hay un conflicto público que rebasa los muros del mundo privado, y por último serán concesiones dirigidas al hecho de que las mujeres acatemos el contrato sexual patriarcal que de hecho hemos logrado poner en cuestión y resquebrajar en su legitimidad.

Manifiesto de la despatriarcalización



171

7. Fotografía correspondiente a la característica de la serie para televisión: "Mamá no me lo dijo", producida el 2003 por María Galindo junto a Mujeres Creando y emitida en televisión abierta y en decenas de museos.

¿Qué es la despatriarcalización?

Vuelvo a la pregunta que abre este libro, pero no para cerrarla: la despatriarcalización es la ingeniosa capacidad de inventar un nuevo sustantivo que no figura en ningún diccionario, ni en latín, ni en griego, ni en inglés, ni en español, ni en quechua, ni en aymara tampoco. Una palabra matriz que servirá para derivar de ella: verbos, adjetivos y gerundios con qué deshacer, destruir, desarmar, desmontar, desestructurar, demoler, derribar y desarticular todas y cada una de las capas de las opresiones que nos sujetan.

La lógica de lucha no es la victoria finalista, sino el sabotaje permanente y tenaz. Por eso, al plantear la despatriarcalización nos planteamos un sujeto, un horizonte, una práctica y muchas luchas al mismo tiempo. Es una matriz que da para echar raíz y dar frutos a la vez.

Es una palabra que también nos sirve para designar un estado de ánimo: la impaciencia. No nos hemos resignado, conformado o adaptado. No estamos dispuestas a aceptar la idea de que la liberación es un proceso tan largo y tan lento que jamás tocará nuestra vida cotidiana. La utopía tiene para nosotras un carácter urgente, porque queremos gozar de nuestras vidas, por eso la despatriarcalización no es un estado definitivo, sino una acción permanente de desestructuración. La definición de la despatriarcalización no es el dibujo de una sociedad ideal lejana e inalcanzable; por eso repito que la despatriarcalización no es un proyecto político finalista.

La palabra tuvo que ser un invento, tuvo que ser nueva y fabricada en nuestras entrañas porque es un

nuevo lugar de lucha feminista el que designa. No estamos dispuestas a repetir debates, a repetir caminos, a repetir ideas viejas como si fueran nuevas.

Es una nueva palabra para describir y ubicar una nueva matriz de la lucha de las feministas en cualquier parte del mundo.

Una lucha que pueda designar ese lugar de las mujeres que no queremos, de ninguna manera, formar parte de reforma, concesión o inclusión en gobierno, Estado, partido u organismo estatal nacional ni internacional. No importa si a la cabeza de un gobierno se encuentra un guerrillero, una mujer, un militar, un indígena, un astronauta o un empresario. No es desde el gobernar que se transforman las estructuras de poder e injusticia. Por eso la despatriarcalización es una nueva palabra que nos hemos inventado para designar nuestra lucha desde el "afuera" que es donde nos hemos colocado. Sirve para designar el lugar, pero también, y al mismo tiempo, el horizonte porque desde -afuera de- no luchamos por entrar, sino por derribar la puerta.

Somos las mujeres que hemos desmitificado en todas sus dimensiones las tesis de igualdad hombre-mujer, mujer-hombre porque no nos sirven para actuar en ningún contexto, ni sociedad.

Es una nueva palabra para describir y ubicar una nueva matriz de la lucha feminista en cualquier parte del mundo, para designar ese lugar de las mujeres que no pretendemos, con el feminismo, construir un templo donde proclamarnos en cuanto mujeres diosas del universo y aisladas de la historia. No nos interesa escarbar una diferencia mística en el solipsismo del

sujeto. Somos mujeres que no hacemos de la diferencia de ser mujer un mito fundante de una diferencia ética. Es una palabra, por tanto, para designar un lugar de lucha que parte del reconocimiento de nuestra antigua y arraigada adhesión al patriarcado como mujeres. El lugar peculiar no es sólo una sujeción, porque al mismo tiempo que se nos sujeta, somos soporte del sistema que nos oprime.

Podemos plantearnos la despatriarcalización porque la adhesión al patriarcado por parte de cientos de miles de mujeres está resquebrajada y hoy esa antigua adhesión se ha convertido en una disyuntiva. La despatriarcalización es, entonces, la fuerza para que esa balanza se incline hacia el desprendimiento de las estructuras patriarcales. Por eso es un llamado para abandonar ese lugar para despegarse de altares, de cuadros, de lugares de honor para despegarse de la familia, del caudillo, de la comunidad y de la cultura; para despegarse del padre, de la madre y del hijo; despegarse, romper la adhesión arraigada y pasar del desacato, de la desobediencia y de la huida a la construcción de significado y sentido. Dejar de angustiarnos y de culpabilizarnos por el derrumbe que nuestro desprendimiento ocasione. Es la invitación política abierta a pasar de impugnar significado a construir significado.

No fundamos conventos, aislados de la sociedad, nos instalamos, al contrario, donde más podemos incomodar.

No fundamos comunidades ideales, nos instalamos donde nuestro trabajo desmitificador mayor irritación produce.

No fundamos campamentos guerrilleros porque no realizamos acción redentora, ni vanguardista.

Estructuramos tejido social por fuera del Estado para retomar una a una nuestras utopías, para cumplir, sin permiso, nuestros deseos, para poner nuestra fuerza, nuestro trabajo, nuestras ideas dentro un proyecto colectivo que desestructure irrite y desquicie al poder que nos vigila.

No se trata de un proyecto teóricamente sofisticado e incomprensible condenado a ser gozado por una pequeña élite. La metáfora perfecta de la despatriarcalización es la de una fábrica de justicia que es la productora de sentidos, de solidaridades, de conexiones y de conceptos con qué elaborar nuestro discurso. Es una fábrica de justicia abierta para que todas las que quieran puedan ser obreras.

Esa fábrica de justicia es política concreta para abortar, para crear, para trabajar, para vivir, para huir, para encontrarse. No vamos a desarmar la casa del amo con las herramientas del amo; lo que hacemos es abandonar la casa del amo, rompemos el vínculo con él, no queremos ser sus inquilinas, somos capaces de producir y construir nuestro propio espacio, somos capaces de crear, de imaginar, de vivir por fuera de los lugares que nos han sido asignados.

El sujeto del que partimos no es la mujer en cuanto mujer, sino la mujer en rebeldía en cuanto histórica, inconforme y desadaptada. Nuestro sujeto es la loca.

La loca es la desobediente concreta. La loca es la que la comunidad señala como loca, como "la otra", como la "rara", como la amenaza. Y, ¡jojo!; en cada

pueblo, en cada comunidad, en cada familia, en cada barrio, en cada sitio hay una loca. Sumadas podemos ser millones.

La despatriarcalización es la invitación histórica para que la loca abandone su soledad desquiciante y entienda que sólo, en la confluencia con otras, es posible, primero, alimentar la vitalidad de su insatisfacción y luego revertir esa insatisfacción en placer.

La despatriarcalización por tanto, no es un proyecto individual, sino que es un proyecto colectivo donde confluyen mujeres de diferentes universos; ésta funciona como elemento de cohesión y como horizonte al mismo tiempo. Es cohesión en la medida en la que actuamos desprendidas de nuestro lugar de pertenencia para confluir en un nuevo lugar común; un lugar que ya no es aquel lugar de pertenencia al que nos atan mandatos que cumplir.

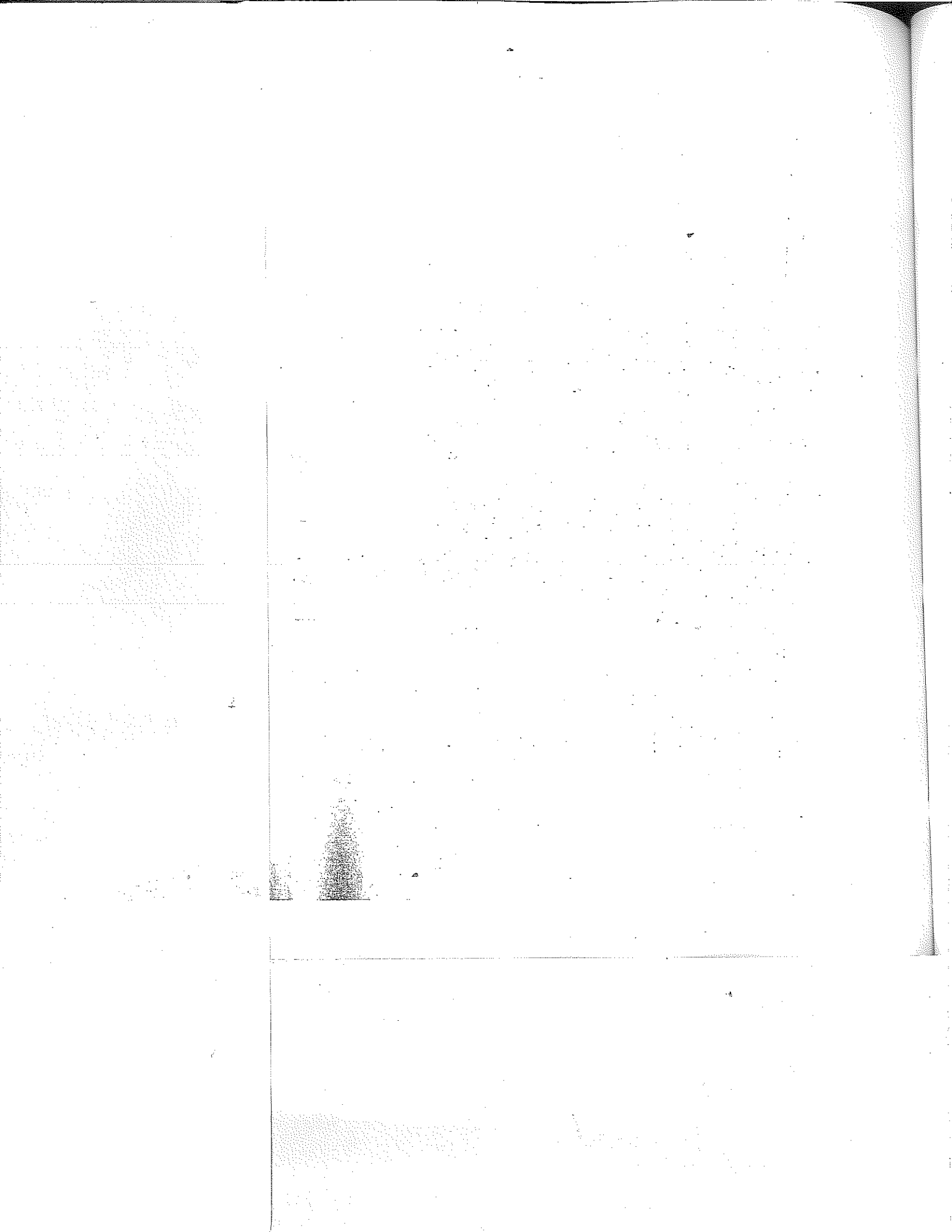
Actúa como elemento de cohesión en la medida en la que instala una lógica de complementariedad mujer-mujer de fuerzas, visiones y propuestas. Por eso la despatriarcalización no es una definición unívoca de un modelo social, es la confluencia que nos permite desacralizar y desmitificar lugares sagrados como la cultura, la familia y la patria. La despatriarcalización nos permite entender la desobediencia cultural como una estrategia liberadora, nos permite entender el cuestionamiento de la familia como una estrategia liberadora, nos permite desplegar la desobediencia cultural en todas las direcciones y entender la huida como una estrategia liberadora.

Es la nueva oportunidad histórica que nos damos las mujeres de construir alianzas amorosas, duraderas,

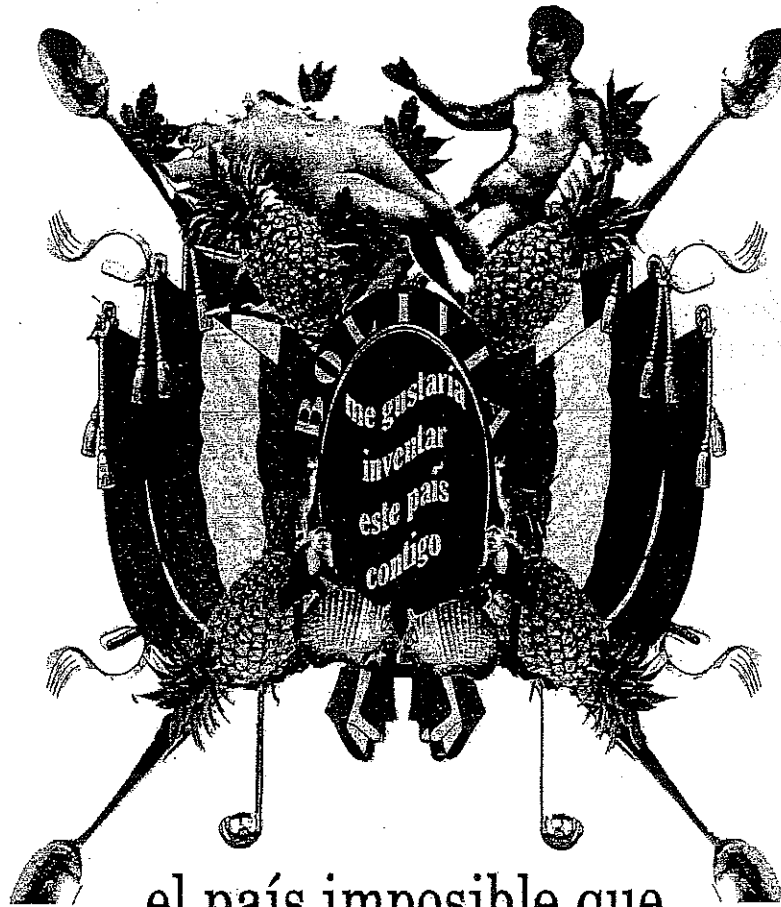
sólidas entre nosotras sin la mediación de relaciones patriarcales. No nos median relaciones patriarcales porque no tenemos pertenencia; somos bastardas: no tenemos apellido, ni cultura, ni familia, ni patria, ni escudo, ni rey, ni amo. La despatriarcalización es la oportunidad de ser capaces de entendernos y comprendernos, no como sujetos aislados en conflicto solitario contra el mundo, sino como acompañantes y acompañadas en la tarea de liberación. No hay construcción de conocimiento posible, ni de lucha, tampoco, desde la individualidad aislada, sino sólo desde la complicidad complementaria. La creación de sí misma, que es la tarea que cada una tiene, es sólo posible en la creación colectiva donde una funciona como espejo de la otra. Donde una funciona como cómplice de la otra, como motor de la otra, como amplificación de la locura de la otra.

No es tan difícil de entender que nuestro desarraigo es nuestra fuerza, bien podríamos ser nosotras las sobrevivientes de un naufragio: las huérfanas sin madre, ni padre; las exiliadas, las expulsadas del colegio, las que huyen de la cárcel, las habitantes de las calles, las candidatas a ser recluidas en un psiquiátrico.

Nuestro desarraigo es nuestra fuerza y al mismo tiempo nuestra clarividencia, por eso podemos, desde ese lugar, plantear la despatriarcalización para inaugurar una nueva vertiente de lucha y es eso lo que nos hemos atrevido a hacer.

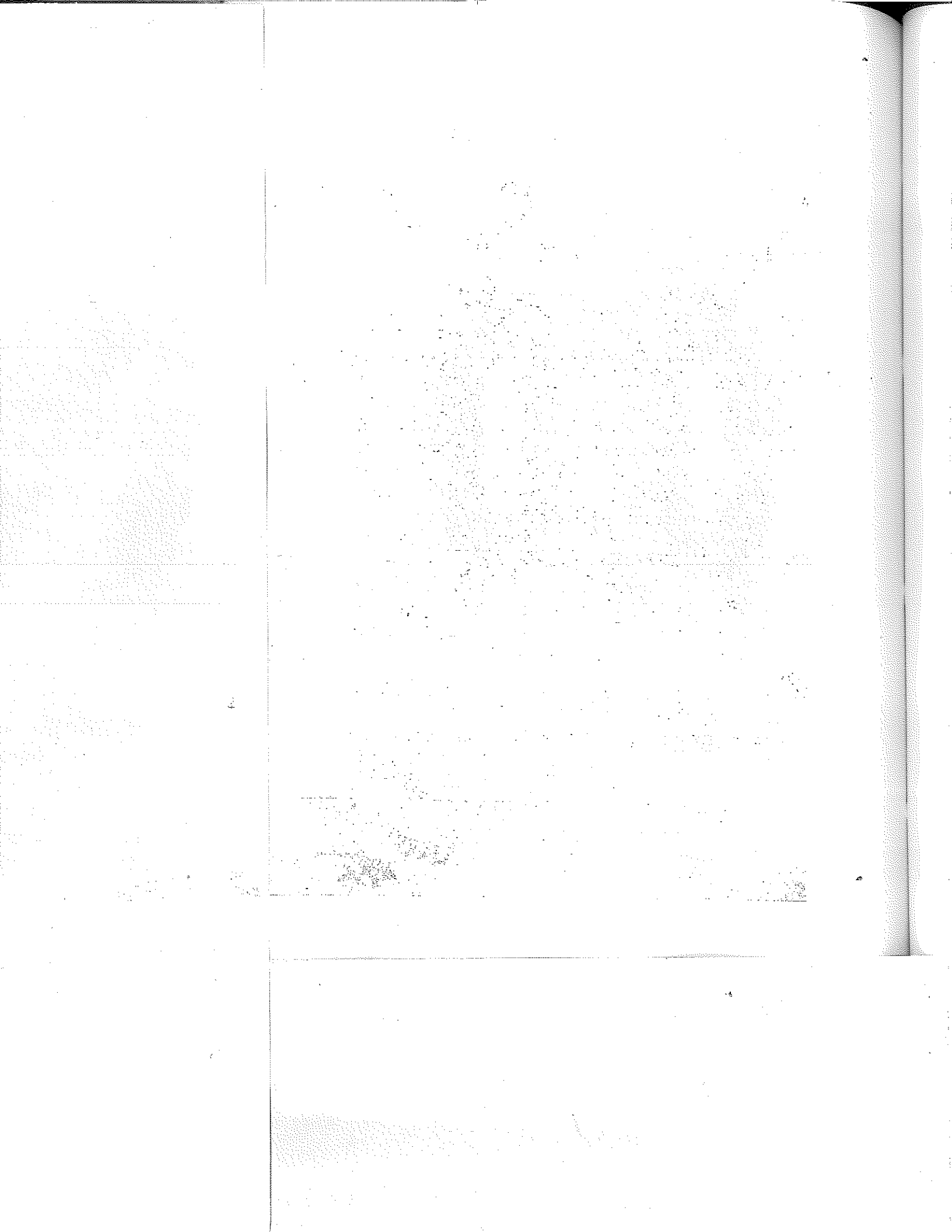


Constitución Política Feminista del Estado



el país imposible que
construimos las mujeres

*Mujeres
de
trabajo*



El país imposible que miles de mujeres construimos todos los días¹

Fue redactada en una gran cocina mientras pelábamos las papas y las niñas y niños ayudaban con las arvejas. La forma de aprobación fue por consenso y el uso de la palabra rotatorio. No se permitió que nadie hablara a nombre de ninguna otra por lo que a su tiempo hasta las mudas tomaron la palabra.

La existencia de esta constitución política feminista del Estado no es una campaña por el no o por el sí al proyecto de constitución oficial. Sólo pretendemos poner en claro que hay otras maneras de concebir la palabra de las mujeres y las transformaciones que le son urgentes a nuestra sociedad. Ponemos en claro que la palabra de las mujeres en la constitución oficial fue una palabra mediada, intermediada, censurada y medida por los partidos políticos que legitimaron únicamente a las oeneges liberales y a las voces conservadoras de las mujeres indígenas que hablaron por sus hombres, por sus hijos y por sus iglesias y dogmas de fe. Han quedado fuera las otras voces de mujeres, fuera del texto constitucional, expulsadas de la historia una vez más y con todos los problemas políticos y sociales que nuestros ojos ven pendientes y postergados para un futuro incierto y lejano.

Dejamos claro que escribimos esta constitución no desde una generalidad de la voz de las mujeres, sino desde tres voces concretas: las indias, las putas y las lesbianas. Recuperando tres lugares de opresión donde hemos construido saberes importantes, las indias que conocemos el colonialismo y su relación con la

1. Texto escrito colectivamente durante el proceso constituyente boliviano.

cultura, las putas que sabemos al extremo lo que es la condición de objetos en la sociedad y la doble moral que juzga a un hombre con una vara y a una mujer con otra. Y las lesbianas que expulsadas de la condición de mujeres exploramos el placer en la lectura infinita de nuestros cuerpos y que rompemos la más antigua de las leyes que es la heterosexualidad obligatoria. No asumimos estos tres lugares como víctimas pasivas a las cuales hay que otorgar derechos. Estos lugares significan importantes perspectivas desde donde miramos a la sociedad en su conjunto. Son también espejos, o metáforas donde se miran chotas y birlochas, madres solteras y abuelas madres, secretarias. Donde se miran locas y cuerdas, desempleadas y otras, las que quieren buscar en la sociedad el punto de quiebre, de ruptura y rebeldía y no la conciliación el silencio y la cómoda complicidad con nuestras propias sujeciones.

La constitución a ser aprobada en enero por un referéndum es fruto de un pacto entre hombres sobre sus miradas y repartijas del poder y por eso su potencial transformador está de antemano mutilado por el cálculo y la ambición que la acompañó en todo el proceso de redacción y conciliación.

El proceso constituyente boliviano queda frustrado con el actual texto que se someterá a un referéndum que tiene más un carácter plebiscitario que de consulta sobre sus contenidos.

El proceso constituyente no ha terminado, sino que ha sido doblemente asfixiado; primero con la legitimación de un sistema de partidos que no representan políticamente a la sociedad para la elección de constituyentes y posteriormente con una conciliación de

sus contenidos entre derecha, izquierda, indigenismo y regionalismo que frustra sus potenciales de cambio.

Escribimos pues esta constitución feminista para que quede claro que tenemos palabras para formular propuestas y visiones concretas, y aunque ellas no se inscriban en la ley, que siempre ha sido la palabra del fuerte queden inscritas en nuestra práctica cotidiana.

Dejamos por último claro que nuestra intención no es sumar un conjunto de derechos para las mujeres, nunca trabajamos bajo esa lógica simplista. Lo que estamos haciendo es formular una visión de país para todas las mujeres y todos los hombres.

no saldrá Eva de la costilla de Evo

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Se declara Bolivia como un país libre, independiente, soberano y pluricultural en todos los sentidos y direcciones posibles sin límite alguno a la formación, comprensión y ensanchamiento de las visiones culturales. Al mismo tiempo Bolivia se declara como país libre de nacionalismos, puesto que estos en todo el mundo han demostrado que son una forma de construir odio, resentimiento y juegos de poder de elites.

Desde el nacional socialismo hasta los nacionalismos étnicos,

fundamentan su política en la exaltación de sus propios valores, el odio al diferente y el concepto de pureza y de origen como bases para la construcción de las relaciones entre los países y los seres humanos.

FORMA DE GOBIERNO

No existe gobierno alguno, sino un mandato administrativo que consiste en servir a los y las demás empezando por las niñas y los niños y ancianas y ancianos.

La soberanía reside en el pueblo, que no es sino la suma de toda la población bajo todas las definiciones posibles que la población halle para su expresión individual y colectiva.

Con lo cual la condición étnica, generacional, vocacional o de cualquier índole tiene el mismo valor para el ejercicio de derechos y obligaciones.

*ni Dios,
ni amo,
ni marido
ni partido*

PRIVILEGIOS

La convivencia pacífica y respetuosa entre los y las miembros de la sociedad boliviana está basada en el repudio y abolición de cualquier tipo de privilegio entre personas. Sean éstos en razón de edad, sexo, experiencia, apariencia física, lengua materna, comportamiento, clase social, opción sexual, origen cultural o cualquier otra.

Se feliz, renuncia a tus privilegios

LOS IDIOMAS OFICIALES

Abandonamos el concepto de lengua oficial por el de lenguajes universales que no reconocen fronteras por eso los lenguajes universales de este país Bolivia son la palabra oral y o escrita, la música, la pintura, la escultura, el baile y la risa. Los idiomas a usar son de libre elección de acuerdo a la necesidad concreta de comunicarnos y expresarnos.

*en aymará, inglés o castellano mujer quiere
decir dignidad*

LA IGLESIA Y LA RELIGION

Se declara la sociedad boliviana como una sociedad laica sin religión alguna.

Por lo tanto se garantiza el respeto a la libertad de culto, el respeto a todo tipo de práctica religiosa como a la libertad de no practicar ninguna religión.

Se restringe todo culto religioso a sus funciones espirituales, de esta manera ninguna Iglesia podrá inmiscuirse en asuntos educativos, económicos, políticos o sociales de la vida pública. Todos los concordatos que le permiten a la Iglesia Católica gozar de privilegios, de excepción de impuestos y demás ventajas quedan anulados. Los y las profesoras de religión podrán cambiar de materia por la de ética o cualquier otra que prefieran y mantener sus puestos de trabajo.

Ave María llena eres de rebeldía

FUERZAS ARMADAS

Quedan disueltas Las Fuerzas Armadas Bolivianas en un acto por parte de la sociedad en su conjunto de repudio a todo discurso militar, a todo entrenamiento, ni educación militar. Con este acto la sociedad boliviana se declara como sociedad antimilitarista, pacifista, no armada, no bélica y de vocación festiva. Asumiendo que esto implica la solución de todo conflicto por la vía del dialogo y la negociación sin que medie muerte, ni amenaza ninguna.

Al mismo tiempo este es un acto de justicia con las víctimas de la violencia estatal producidas por el ejército boliviano contra su pueblo; bajo el mando de civiles como el caso de Sánchez de Lozada, y bajo el mando militar como el caso de Banzer.

*la sangre de las muertas no se puede negociar,
juicio a Sánchez de Lozada*

EL SERVICIO MILITAR

Se considera el servicio militar obligatorio como la forma de violación de derechos humanos mas grave en una sociedad. El Estado boliviano reconoce como un derecho fundamental negarse a usar las armas.

El servicio militar nunca ha sido una forma de servir a la patria. Todo lo contrario, el servicio militar obligatorio ha sido una escuela de violencia y machismo para los jóvenes.

*en el servicio militar no te haces hombre,
te haces macho*

POLICIA BOLIVIANA

Queda disuelta la Policía Nacional en razón de que el gobierno administrativo renuncia a toda forma de uso de violencia y control contra las y los habitantes de este país, lo mismo que la sociedad en su conjunto renuncia a toda forma de uso de la violencia en la convivencia entre habitantes.

Además queremos reinsertar a los policías en la sociedad en labores agrícolas y sociales para que remedien los hábitos de abuso y violencia adquiridos en la policía.

LA NACIONALIDAD

Puede pertenecer a este país toda persona que lo desee, siendo bienvenidas todas aquellas personas que en el mundo son perseguidas por luchar por la

justicia. De esta manera la acogida de aquel o aquella que viene de lejos es uno de los valores sociales más importantes de la sociedad boliviana.

LA PERSONA COMO INTEGRANTE DE LA SOCIEDAD

La originalidad del individuo es un bien que la sociedad respeta, protege y estimula.

La persona es la unidad fundamental de la sociedad. Su derecho fundamental es la libertad y su obligación más importante el respeto a los y las demás en sus formas de pensar, vestir, comportarse, expresarse.

no soy originaria, soy original

188

LA RELACIÓN CON LOS ANIMALES

El Estado le concede la misma importancia a la protección de los animales que a todos los otros derechos consagrados en la constitución, cualesquiera fueran.

La necesidad por parte del ser humano de los animales estará supeditada siempre al trato ético en vida y una muerte digna en caso de necesidad.

LA EUTANASIA

Se considera un derecho fundamental la elección y la libre decisión de morir con dignidad.

LA CUESTION INDIGENA Y LO USOS Y COSTUMBRES

Los usos y las costumbres no expresan a los pueblos ni a su libertad y en muchos casos como el chicote y otros; son formas de asumir prácticas de dominación del colonizador. Los usos y costumbres expresan muchas veces inclusive formas de introyección de la colonización y no formas de descolonización.

La condición indígena, sus estructuras comunitarias y organizativas se estructuran en base a principios de jerarquía en la relación hombre-mujer, en la relación viejo-joven en la relación fuerte-débil. Por eso los usos y costumbres son parte de los instrumentos de opresión y control de la rebeldía en la comunidad. Convertir los usos y costumbres en ley es darle poder a los jefes de la comunidad y convertir la condición indígena en un deber ser conservador y conservacionista que expulsara y castigara a quienes deseen cambiar las cosas.

Los usos y costumbres no pueden ser ley.

La cultura esta en permanente cambio y transformación; todas y todos estamos construyendo cultura todo el tiempo. No son solo los pueblos en su sentido étnico los que producen cultura, cultura y culturas producimos desde todas las condiciones humanas imaginables.

*lo más triste que tienen los pueblos
son los usos y costumbres*

TIERRA Y TERRITORIO

Territorializar la cultura es convertirla en un objeto de poder patriarcal que solo forma fronteras y divisiones impidiendo y frenando la libre circulación y la reinención de pertenencias y costumbres que no empiezan o terminan con la conquista española. No hay territorios indígenas, porque los indígenas y las indígenas no necesitamos fronteras, ni reservas. Todo el país es un libre espacio para la convivencia de múltiples formas de entender la vida, la muerte y la felicidad. No queremos territorios porque no queremos fronteras internas en el país.

Asumimos el intercambio con la y el extraño como un valor importante para las comunidades que hemos decidido vivir abiertas a lo nuevo, a lo desconocido y al cambio permanente abandonando todo sentido de pureza.

Territorializar la cultura solo construirá además hegemonías entre una cultura y otra formando nuevamente jerarquías entre supuestas culturas débiles y supuestas culturas fuertes. Ese es el caso del andinocentrismo que vivimos hoy en todo el territorio boliviano. La territorialización de la cultura es una forma de auto-reclusión asfixiante.

la tierra no es propiedad de patronos;

la tierra no es propiedad individual,

ni tampoco propiedad colectiva;

la tierra es madre de todas las criaturas vivas

LAS MUJERES EN LOS MUNDOS INDIGENAS

Hay muchísimas evidencias y pruebas que nos demuestran que las culturas indígenas como todas las culturas patriarcales del mundo han intercambiado a las mujeres como objetos. Unas veces este intercambio se ha dado a través del matrimonio, otras a través de formas de selección de las mujeres para el inca, como ofrenda para el sacrificio, etc.. En la relación con los conquistadores españoles, las mujeres nuevamente han sido entregadas como ofrenda a los conquistadores españoles junto a otros regalos.

En el caso de las mujeres indígenas el valor de objetos de intercambio esta presente dentro de nuestras culturas y organizaciones sociales hasta ahora y por ello el pregonado chacha-warmi establece una relación jerárquica y obligatoria entre hombre y mujer.

Rechazamos el concepto del "chacha warmi" como modelo de relación varón mujer y declaramos un derecho de las mujeres indígenas la desobediencia cultural y el desacato de mandatos de costumbre. (Hablamos del chacha-warmi porque escribimos este texto desde La Paz, entendiendo que este concepto y modelo esta presente con otros nombres en otras regiones del país y en otras vertientes culturales no andinas)

*me gustan las imillas alzadas,
las chotas boconas,
y las cholas contestonas*

EL VESTIDO

Al interior de las comunidades indígenas se vigila crítica y censura los cambios de vestimenta de las mujeres relacionando la vestimenta con la pertenencia y obediencia cultural. En ese contexto planteamos la imposición o rigidez en las formas de vestir como una violación al derecho a la libertad de expresión tanto dentro de las comunidades indígenas como en todo el país.

EL DERECHO DE NO PERTENECER

El derecho de no pertenecer es el derecho de mezclarse con el diferente y la diferente y de reinventar a partir de las mezclas las identidades culturales sin admitir rigidez, ni ninguna forma de xenofobia.

Toda persona goza entonces del derecho de desacato de costumbres y del derecho de no pertenencia, por lo tanto no podrá ser obligada a asumir costumbre alguna en el caso en el que no lo quiera por su libre voluntad.

ni chicote aymará,

ni látigo musulmán,

ni yanqui vestido de Superman

PODER LEGISLATIVO

EL PARLAMENTO Y LA REPRESENTACION POLITICA

Queda disuelto el poder legislativo. Se acabaron los privilegios de diputados y senadores que hablan a nombre de la sociedad. En sustitución de esta grotesca institución que solo ha significado la usurpación de la palabra y la voluntad de las y los de abajo, se garantiza la vida democrática de la sociedad bajo la modalidad de la representación directa en foros con poder de decisión. En estos foros todas y todos tienen derecho de participar todas las personas que tengan una relación directa con el tema a tratar y que tengan propuestas sean estas organizaciones o individuos.

Los dilemas sociales mas importantes serán resueltos a través del mecanismo del referéndum con la previa realización de una discusión profunda y amplia sobre cada problemática a todos los niveles de la sociedad.

EL SUFRAGIO

El voto será libre y secreto en todas las consultas a realizarse.

LOS PARTIDOS POLITICOS NO SERAN NECESARIOS

Quedan disueltos los partidos políticos por haber usurpado el derecho a la política y haber distorsionado su contenido y sentido. En vez la representación directa ciudadana en todas sus formas no partidarias

tendrá lugar y espacio para el ejercicio de la política en todos los temas habidos y por haber.

Esto permite refundar la política para transformarla de ser una lucha por el poder a ser una forma de transformar la sociedad.

La organización política de la sociedad no requiere de los partidos políticos, son los partidos políticos los que han requerido a las organizaciones sociales para funcionalizarlas, utilizarlas y legitimarse.

“todos los partidos son un arma cargada de sangre, machismo y corrupción”

REGIMEN ECONOMICO

La distribución de la riqueza que genera la sociedad será igualitaria teniendo como prioridad la salud y la educación de todas las personas integrantes de la sociedad.

Los bienes pueden ser públicos es decir, de todos y todas las integrantes de la sociedad y privados es decir, de las personas y fruto de su trabajo.

SISTEMA FINANCIERO

Se introduce en Bolivia la banca ética sin fines de lucro creando tres tipos de instituciones de crédito:

BANCO PARA LAS MUJERES

Esta institución canalizará todos los fondos de lucha contra la pobreza provenientes de la cooperación internacional para dirigirlos a créditos productivos sin intereses.

Se sustituye el micro crédito usurero por el crédito social sin intereses.

BANCO DE LAS MIGRANTES

Las remesas provenientes de nuestras exiliadas del neoliberalismo que son los hombres y las mujeres que trabajan en otros puntos del planeta serán canalizados a través de una entidad estatal que les permitirá sacar créditos sin intereses para estudios, cobrar las remesas sin generar lucro financiero y poder ahorrar directamente en Bolivia sin tener que utilizar la banca internacional para sus ahorros.

195

CAJAS MUNICIPALES PARA EL FOMENTO A LA VIVIENDA

Los Municipios grandes del país deberán crear las cajas municipales sin fines de lucro para créditos de vivienda sin intereses con los fondos de los y las habitantes de las ciudades. Los créditos de vivienda pueden tener como titular única a la madre si ella así lo desea sin que ningún bien generado por la madre sea obligatoriamente propiedad del padre.

LOS BIENES PUBLICOS SON DE TODOS Y TODAS Y NO DE LOS FUNCIONARIOS DE TURNO

Los bienes públicos deben ser cuidados por todas y todos y constituyen la mayor riqueza de la sociedad.

LA PROPIEDAD PRIVADA NO SERA ILIMITADA

Los bienes privados no exceden aquello que una persona o un grupo comunitario necesita para vivir y realizar sus actividades.

EL TRABAJO ASALARIADO NO SERA UNA REALIDAD DE EXPLOTACION

Queda abolida toda forma de explotación y servidumbre del trabajo de la otra persona. Quien no pueda o no quiera pagar por el trabajo del otro o de la otra un salario digno igual al que uno mismo gana; no podrá contratar los servicios de un tercero.

EL TRABAJO DOMESTICO NO SERA DE RESPONSABILIDAD Y SERVIDUMBRE DE LAS MUJERES

El trabajo doméstico es rotatorio entre todas las personas hombres y mujeres integrantes de un núcleo de convivencia. Es por lo tanto a partir de la presente constitución obligatorio para los hombres asumir la mitad de todo el trabajo doméstico, sean hijos, padres o abuelos. Al mismo tiempo el trabajo doméstico constituye una de las mayores riquezas de la socie-

dad porque genera el bienestar de comer bien, tener limpio el lugar de vivienda, limpia la ropa y los niños y niñas bien atendidos y atendidas.

mujer que se organiza

no plancha más camisas

EL VALOR DEL TRABAJO

El trabajo manual, el trabajo creativo, el trabajo doméstico y el trabajo intelectual serán considerados como igualmente válidos y como partes de un mismo proceso de trabajo. Por lo tanto serán vistos como una unidad que ha sido injustamente quebrada.

LA CRIANZA DE LOS NIÑOS Y NIÑAS PEQUEÑAS NO SERA CARGA PARA LAS ABUELAS

Se crearan guarderías públicas en todos los recintos de trabajo y para estimular la responsabilidad paterna todos los varones integrantes de los lugares de trabajo cubrirán el 50% de las horas de cuidado de niñas y niños en las guarderías públicas.

FUNCIONARIOS Y FUNCIONARIAS PUBLICAS

Los funcionarios y funcionarias públicas tienen un carácter exclusivamente administrativo, son una labor social para la comunidad y no ejercen poder alguno sobre las personas bajo ningún pretexto.

Su función es rotatoria; no gozan de privilegio alguno.

Las funciones públicas que requieren algún grado de especialización serán ejercidas bajo concurso y examen público ante tribunales de ciudadanos y ciudadanas y sus cargos serán igualmente transitorios. No pudiendo ejercer la misma función más de una vez en su vida.

Régimen cultural

LA EDUCACION PRIVADA QUE HA SIDO FUENTE DE HUMILLACIONES Y PRIVILEGIOS QUEDA DISUELTA POR INNECESARIA

Queda abolida la educación privada pasando a existir una educación pública igual para todos los y las integrantes de la sociedad tanto a nivel primario, secundario como universitario.

La sociedad entera se dedica a la educación como la función más importante pero esta vez de a de veras y no solo escrito en el papel.

Por eso las universidades bolivianas llegarían a ser las mejores del mundo y los colegios en Bolivia llenos de niños niñas y jóvenes felices de encontrar allá todo lo que necesitan para conocer y entender el mundo, para cuidar y respetar la naturaleza y para construir relaciones de respeto entre las personas.

El trabajo manual, el trabajo creativo, el trabajo doméstico y el trabajo intelectual serán considerados por igual y serán la base de la pedagogía de esta sociedad.

**LA EDUCACION SEXUAL ES OBLIGATORIA.
LAS JOVENES Y LOS JOVENES APRENDEN A
CONOCER SU CUERPO DESNUDO Y OLVIDAN
LA VERGUENZA**

La educación sexual es obligatoria en todos los ciclos y el derecho a conocer su cuerpo sin tabúes, miedos, ni humillaciones de por medio. En los colegios se distribuyen condones y se habla de sexo, placer y sexualidad tanto cuanto la curiosidad de chicos y chicas lo necesite.

Se trata de una educación no biológica, no religiosa y no reproductiva donde se comprende los mecanismos del placer sexual y del conocimiento del propio cuerpo.

*Perdí la vergüenza
y no la quiero volver a encontrar*

Régimen familiar;

La familia patriarcal nuclear deja de ser el núcleo principal de la sociedad, deja de ser un bien en si misma o una entidad a-ser protegida como valor absoluto.

CONTRATO SEXUAL

Todas las sociedades patriarcales del mundo están basadas en un contrato sexual que implica la pertenencia de las mujeres a los hombres. Esta pertenencia está institucionalizada a través del matrimonio, la paternidad y la heterosexualidad obligatoria. Por

ello queda disuelto este contrato sexual, aboliendo el matrimonio, recuperando el sentido y valor de la maternidad y liberando a los seres humanos hombres y mujeres de la reproducción y la obligatoriedad de ser heterosexuales.

ABOLIDO EL MATRIMONIO

Queda abolido el matrimonio por ser una institución de opresión de las mujeres donde además media la Iglesia y el Estado. En sustitución de este queda como forma de unión de parejas la unión libre o sirvinacuy.

*“arroz con leche me quiero casar
y si me equivoco me puedo divorciar”*

YA NO ES OBLIGATORIO TENER HIJOS E HIJAS

Aunque nadie lo quiera reconocer en nuestra sociedad así como ha sido obligatorio para los hombres hacer el servicio militar, ha sido obligatorio para las mujeres tener hijos e hijas vivir para ellos y olvidarse de sí mismas. La maternidad como abnegación y como cárcel queda abolida para dar paso a la maternidad libre, es decir que una mujer sea madre cuando quiera y decida ella y tenga el número de hijos o hijas que quiera.

Que no valga una mujer por ser madre.

Que una mujer que no quiere ser madre no deje de ser respetada por ese motivo en su comunidad.

“si el Evo pariera, el aborto sería despenalizado, nacionalizado y constitucionalizado”

EL APELLIDO PATERNO PASA AL SEGUNDO LUGAR

Los hijos y las hijas llevarán el apellido de sus madres como primer apellido y el de sus padres como segundo apellido, siendo este segundo opcional.

LA MADRE RECUPERA SU VALOR

De esta manera recuperamos el valor de la madre en la sociedad y apelamos a otras formas de responsabilidad paterna que no sean las formales sino las de crianza directa de los hijos e hijas.

LA UNION LIBRE DE PAREJAS ES LIBRE DE VERDAD:

QUEDA ABOLIDA LA HETEROSEXUALIDAD OBLIGATORIA

Las uniones libres pueden ser hombre mujer, mujer mujer u hombre hombre, quedando abolida la heterosexualidad como única forma reconocida del amor, el afecto y la unión de pareja. Esto implica el reconocimiento del derecho de adopción de niños y niñas, y todos los derechos para las parejas compuestas por dos personas del mismo sexo.

En los tres casos heterosexuales, lesbianas u homosexuales las uniones libres implican la libertad de

cada una de las personas en contraer ese vínculo no pudiendo haber ninguna forma de presión para hacerlo por ninguna de las partes y debiendo ser un vínculo entre personas adultas.

hay que ser valiente

para ser maricón

LA LIBERTAD SEXUAL

La transexualidad la entendemos como una libertad humana fundamental que implica el derecho del cambio del sexo con el que has nacido en todos los sentidos. Como al mismo tiempo implica el derecho de poner en cuestión los presupuestos de masculinidad y feminidad de una determinada religión, cultura, clase social o postura filosófica. Se declara la libertad individual en su sentido más pleno.

no hay libertad política

si no hay libertad sexual

LA JUSTICIA

La justicia boliviana ha tenido históricamente tres problemas:

- es corrupta
- es escasa
- es patriarcal y colonialista

Para la solución de estos tres problemas se plantean las siguientes bases:

1.- Se declaran desiertos todos los puestos del aparato judicial convocando a la sociedad a la renovación total y completa del aparato judicial sin poder ya postularse ninguno de los o las operadores de justicia que hayan formado parte de éste en los últimos 20 años.

La modalidad de postulación es el examen público con tribunales ciudadanos para la selección de los y las candidatas en base a méritos académicos.

2.- Se multiplican los juzgados de manera que cada juez o jueza y fiscales no tenga que atender un número mayor a 5 casos diarios, casos en los que se prescinde de la participación de abogados y donde son los y las propias interesadas quienes tienen derecho a la defensa directa y la exposición de sus casos.

3.- La descolonización de la justicia pasa por su despatriarcalización por lo que las libertades planteadas en esta constitución respecto del cuerpo, la sexualidad y la reproducción son la base sobre la cual la justicia opera en todos los casos.

no se puede descolonizar

sin despatriarcalizar

AUTONOMIA

La autonomía la entendemos como un principio fundamental de la política feminista. Es un concepto

de autogobierno que tiene sentido para la persona, aplicarlo a la región, el departamento o el territorio indígena es subordinarla a intereses de pugna y control de territorio por parte de élites regionales, departamentales o indígenas. Estos inventan y construyen sentidos de pertenencia cívica y de pureza que tienen como una de sus consecuencias más nefastas la constitución de fronteras internas en el país. Otra de las consecuencias más graves aún de la autonomía sobre base étnica o regional es la constitución de odios y egoísmos entre diferentes.

El texto oficial nos propone además una superposición jerárquica de autonomías abriendo las puertas a una pugna interminable, despedazante y desgastante de control de fondos, poblaciones y territorios.

204

soberanía en mi país

y en mi cuerpo

Esta constitución no será aprobada, promulgada o puesta en consideración del voto universal. No pretendemos ser ley porque su contenido más allá de las leyes está inscrita en la vida cotidiana de cientos de miles de personas en este país. Por eso esta constitución existe como expresión del país imposible que miles de mujeres construimos todos los días.

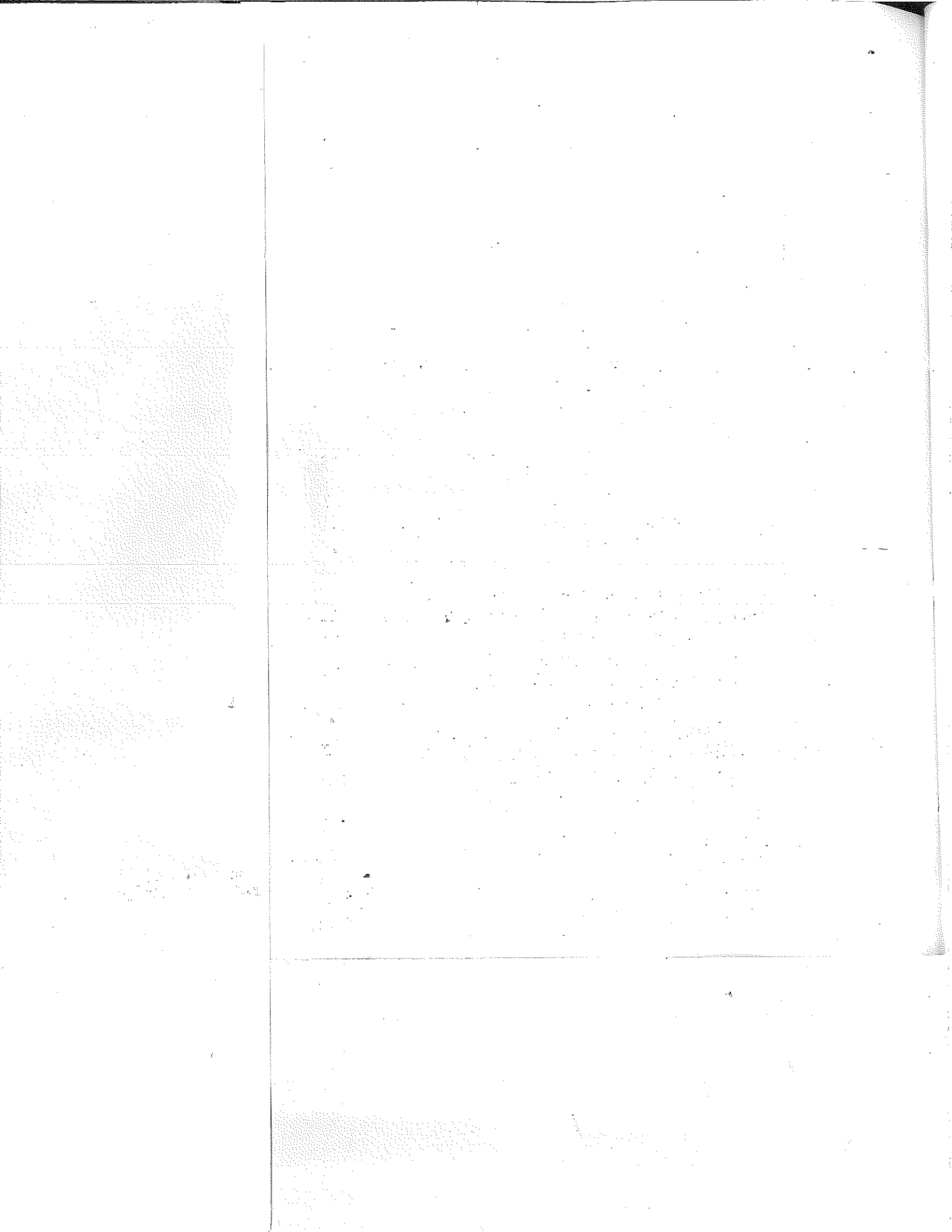
Esta constitución es una trama tejida que combina lo cotidiano, con lo histórico, lo utópico con lo inmediato, formando un arco iris de luchas y sueños que seguiremos construyendo sin renunciar ni a uno solo de estos y otros sueños.

Mujeres Creando
BOLIVIA

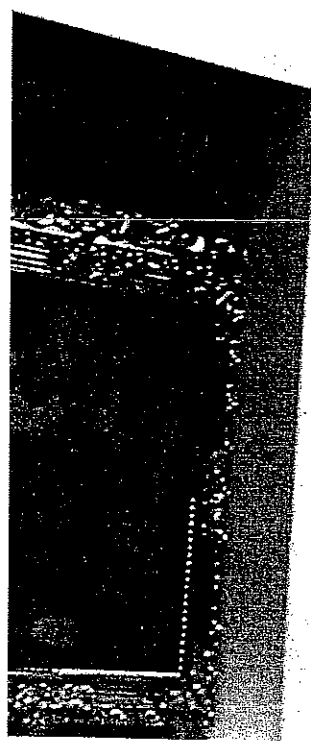
Para contactar con nosotras:
mujerescreando@alamo.entelnet.bo

Virgen de los Deseos
Calle 20 de Octubre 2060,
entre Aspiazu y J.J. Perez, La Paz
Tel 2413764

Los Deseos de la Virgen
Arenales 284, entre Aroma y Murillo, Santa Cruz
www.mujerescreando.org
www.radiodeseo.com



Antología
Llena
de rebeldía



3 cortos:

La Virgen Cerro 14'

protagoniza: Kathia Salazar

América 40"

protagoniza: Norma Merlo

La Virgen Barbie 14'

protagoniza: Dagmar Duchén

Creación y dirección:

María Galindo

producción:

Mujeres Creando

Mujeres
Creando



No puedo encontrar las palabras para felicitar y agradecer su elocuente, demandante y poético libro. Un libro que no el mundo con nuevos ojos que nos hace ver las complejidades del patriarcado y cómo éste se entrelaza con los sistemas de in

Es un libro valiente, a veces irreverente, no solo preter provocación, también saca a la luz problemas políticos cruciales para Bolivia. En el centro está lo que Galindo describe con "revolución feminista" –su oenegización, su toma institucional, destruido el potencial subversivo del feminismo y lo hace un pilar de la agenda neoliberal.